

# Génesis del Estado de Israel

Las tendencias de la política interna  
1939-1956

Vol. 2

Autor:

Boesmi, José Vicente

Tutor:

1985

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Grado

EXCELENTE	
ACT. 0785	3 NOV
ACT. REF 840-998/14	ENTRADA

" GENESIS DEL ESTADO DE ISRAEL: LAS TENDENCIAS DE LA POLITICA INTERNA 1939-1956 "

TESIS DE LICENCIATURA

POR

JOSE VICENTE BOESMI

---

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. DEPARTAMENTO DE HISTORIA.

PADRINO DE TESIS: DR. BENJAMIN GARCIA OLGADO.

ABRIL DE 1985.

EXPEDIENTE N° 840998/16

JOSE VICENTE BOESMI. ARREGUI 6801 (1408) CAPITAL FEDERAL. REPUBLICA ARGENTINA.



CAPITULO IV

EL DESARROLLO DE LA CUESTION JUDIA HASTA LA FINALIZACION DE LA GUERRA

EL DESARROLLO DE LA CUESTION JUDIA HASTA LA FINALIZACION DE LA GUERRA

En el período que medió entre fines de 1942 y la primera parte de 1945 el espectro político judío no evidenció una homogeneidad ideológica en cuanto a la adhesión común a un programa mínimo que reflejara los objetivos sionistas para la posguerra. El Programa Biltmore-Jerusalem, que Ben Gurion había convertido en un slogan lo suficientemente amplio como para superar las diferencias sectoriales, había sido aprobado por el Consejo General Interior en Jerusalem y por las principales organizaciones sionistas de los Estados Unidos. Se convirtió de esa forma en la plataforma sionista oficial, pero no obstante ello persistió la oposición binacionalista corporizada en la izquierda del sionismo. El programa lograría aún en 1943 una extensión de su respaldo al ser convalidado por varias organizaciones judías estadounidenses. No obstante, persistiría la imposibilidad de lograr el apoyo del Comité Judío Americano para las demandas maximalistas, y además se produciría el abroquelamiento de los elementos antisionistas en el Consejo Americano para el Judaísmo, creado en dicho año. De todas maneras el programa representaba a la corriente mayoritaria del sionismo, que más allá de las diferentes orientaciones políticas de sus componentes, compartía una visión común del problema judío tal como se presentaba en esos momentos, y de sus posibles soluciones, que puede resumirse así: el mandato, que estaba indisolublemente ligado al espíritu de la Declaración Balfour, había sido prácticamente abandonado en su concepción original por parte de Gran Bretaña al optar por la reinterpretación unilateral de sus obligaciones mandatarias, expresada en el Libro Blanco de 1939, cuya importancia residía en su aplicación estricta e inapelable y no en sus sustentos formales, cuestionados incluso por la Comisión Permanente de Mandatos (1), ya que nunca fue ratificado. La acción sionista debía orientarse en consecuencia a reencausar a la potencia mandataria en el cumplimiento de los objetivos originales del mandato, recurriendo básicamente a los argumentos legales y a la acción diplomática ante las potencias y los organismos internacionales para conseguir las metas señaladas. Una variante dentro de los lineamientos señalados era propuesta por una vertiente liderada por Ben Gurion, al considerar la instancia del recurso a la fuerza, aunque dirigida exclusivamente contra los excesos de la política mandataria y desechando toda acción tendiente a derrocar a la mandataria. Sin embargo esta alternativa "activista", a la que se oponía Weizmann, no tuvo significación mientras duró el conflicto mundial.

A la concepción precedente de la cuestión judía, que puede denominarse "moderada", se opondría otra, que puede considerarse como "disidente", sostenida por sectores surgidos del revi-

significo, volcados al extremismo, que consideraba altamente improbable que Gran Bretaña pudiera replantear su posición, debido a que la misma no era la expresión del criterio antisionista de un grupo determinado, sino de un consenso en los mandos políticos británicos de la prioridad de la alianza árabe para la posguerra. En consecuencia, la única solución viable era la terminación inmediata del mandato recurriendo a los medios que fueran necesarios, incluida la violencia física, para obligar a Gran Bretaña a dejar en manos de las Naciones Unidas, como futura sucesora de la organización que había sido fuente de concesión del mandato, las soluciones alternativas que cualesquiera fueran se consideraba que no producirían una situación más perjudicial que la continuación indefinida del statu quo existente. La coherencia de esta postura era precaria, ya que no existía ninguna conexión lógica entre ella y el objetivo maximalista de un estado judío que incluyera Transjordania. La reactivación de los grupos extremistas en 1943-44, que actuaban fuera del control de la Agencia Judía, introdujo una fuerte perturbación en el accionar global del sionismo, cuyo sector "moderado" estaba empeñado en la constitución de un frente judío homogéneo para actuar ante las potencias, lo que suponía una concordancia sobre los objetivos pero también sobre los medios para alcanzarlos. La acción del liderazgo sionista se orientó en varias direcciones durante el período que medió entre fines de 1942 y el fin de la guerra, aunque los logros concretos fueron escasos, resultando impotentes los esfuerzos para disminuir en alguna medida los efectos de la política de exterminio masivo de judíos llevada a cabo por el régimen nazi, que fue intensificado a partir de 1941, y del que recién en la segunda mitad de 1942 se recibieron informes fehacientes en Palestina. Si bien el Holocausto tornaría progresivamente irreal al Programa Biltmore, actuó como catalizador de la adhesión emocional al mismo. Se produjo así un fenómeno doble: por un lado, cayó el valor político efectivo del programa en la medida en que por lo menos dos de sus pautas fundamentales eran contrariadas por los hechos (el rescate masivo de judíos mediante la inmigración dirigida a Palestina, tornada utópica por el Holocausto, y la condición de lograr las metas judías mediante la cooperación de la mandataria, invalidada en la práctica por un continuo y acelerado deterioro de las relaciones de la misma con la Yishuv al mantenerse el Libro Blanco en forma rígida); por el otro, creció el valor emocional-simbólico del programa cuyo cumplimiento podía ser visto por algunos como un acto de justicia ante la tragedia europea sufrida por el pueblo judío.

En lo referente a la acción negociadora sobre el futuro de Palestina, el liderazgo sionista vió puesta a prueba su coherencia con los enunciados del Programa Biltmore al recibir en 1943 una propuesta británica que implicaba el abandono del Libro Blanco. El 12 de julio de

que año, por iniciativa de Churchill, fue creado un comité de gabinete especial "... para re-examinar el futuro de Palestina..." (3) presidido por Herbert Morrison, que presentó su informe al gobierno en diciembre de 1943. Las entrevistas de Lord Moyne con Shertok (agosto de 1943) y de Churchill con Weizmann (octubre de 1943, cuando ya el comité había llegado a un consenso sobre el plan) fueron los momentos principales en los que se ejerció la presión británica para la aceptación del proyecto, cuyas características fundamentales eran:

- 1) la solución sería concretable sólo después de la derrota de Hitler.
- 2) se preveía el posible adelantamiento del uso de los cupos inmigratorios bajo el régimen del Libro Blanco.
- 3) en lo territorial se proponía una partición como mejor solución posible; el territorio asignado a los judíos incluía el Negev y partes de Transjordania.
- 4) proponía que el gobierno "... promoviera una asociación de naciones del Levante, consistente en un estado judío, un territorio de Jerusalem (bajo un Alto Comisionado británico), cerca de tres quintos del Líbano y una "Gran Siria" que incluyera a Siria, Transjordania, el sur del Líbano y las áreas de Palestina no habitadas por árabes." (4).

La respuesta del liderazgo sionista a la nueva propuesta de partición fue unánimemente negativa ante la opinión pública, aunque existieron dudas y se verificaron discusiones en su seno. Algunos de los elementos a tener en cuenta para comprender la situación de relativa indefinición que se presentaba son:

- a) la partición era considerada en principio negativa por la mayoría, pues se tenía el concepto de que "... disminuiría las potencialidades para absorber inmigrantes en masa." (5). Entre quienes sostenía este punto de vista se hallaban Shertok y Weizmann.
- b) tanto quienes se oponían absolutamente a la partición ( como por ejemplo Mizrahi, la facción B de Mapai, parte de los Sionistas Generales, Hashomer Hatzair y un sector de Mapai encabezado por Katznelson ) como quienes la propiciaban consideraban que si por cualesquiera circunstancias la partición se tornara inevitable la misma fuera impuesta por Gran Bretaña al quasi-gobierno, en lugar de que éste la aceptara prematuramente.
- c) los opositores a la partición tenían por un lado la frustración de los objetivos sionistas finales, y por el otro "... la incasante guerra con los árabes que

llegaría como resultado automático de la partición del país." (6), tal es este último expresado por el ala izquierda sionista, y que explicaba su tenaz oposición al Programa Biltmore. No obstante, incluso entre los opositores había quienes consideraban que no podría ser evitada.

- d) la oposición a la partición no significaba la adhesión al Programa Biltmore. En 1943 y 1944 el máximo defensor de la viabilidad del programa seguía siendo Ben Gurion, que sin embargo condicionaba la meta del estado judío a la previa transferencia inmigratoria, que pensaba contaría con el apoyo de las potencias occidentales. El esquema así planteado no era factible porque no hubo ningún tipo de flexibilización de la política mandataria. La otra alternativa, la continuación del mandato bajo control internacional o sustituirlo directamente por un mandato internacional, era propuesta por la izquierda sionista y por los recién arribados inmigrantes alemanes, aunque existían también integrantes del liderazgo que no descartaban absolutamente una solución de ese tipo. En el espacio entre ambas propuestas estaba la partición como solución derivada de la eventual imposibilidad objetiva de cumplir el Programa Biltmore.

El liderazgo sionista, sin una adhesión incondicional al Programa Biltmore, en la medida en que algunos de sus componentes consideraban la alternativa de partición, y enfrentado a la oposición sionista del ala izquierda, y a ciertas maniobras diplomáticas antisionistas, optó por la vía de rechazar formalmente las propuestas de partición en 1943-44 y por reiterar ante las potencias la exigencia de los objetivos sionistas tal como fueron formulados en el Programa Biltmore, que continuó actuando así como una especie de techo común, a la espera de que el desarrollo de los acontecimientos permitiera un marco más adecuado para la toma de decisiones. La aceptación de un plan de partición determinado, aunque se considerara favorable a los intereses judíos, hubiera implicado el abandono del programa, y, por quedar diferida la implementación hasta después del final de la guerra, el plan aceptado se convertiría quizás en solamente un nuevo objetivo de máxima, sólo concretable en la medida en que el sector árabe prestara un acuerdo efectivo al mismo. La inamovilidad del plan dependería de la voluntad de las autoridades británicas de turno para implementarlo, aún sin consentimiento árabe, lo cual requería seguridades que en esos momentos no podían ser obtenidas. Churchill, que ya anteriormente había dado muestras de simpatía hacia el sionismo, era el impulsor de la propuesta, pero debe recordarse que su postura no tenía un consenso general en los organismos impli-

ocios en la cuestión, ya que varios funcionarios de la Secretaría de Colonias priorizaban la alianza anglo-árabe. Similares prevenciones podían tenerse respecto a la actitud de los niveles intermedios del Departamento de Estado norteamericano, a lo que se agregaba la dúplice y oscilante política de Roosevelt en el área, para dudar razonablemente de un firme apoyo estadounidense a la implementación del plan.

La evaluación de la situación según lo expuesto anteriormente explica el contenido del memorandum preliminar elaborado por la oficina londinense de la Agencia Judía en octubre de 1944, que discutieron Weizmann y Churchill, en el que se exigía "una decisión designando a Palestina como Commonwealth Judío - un país en el que el pueblo judío sea libre para forjar su salvación mediante el asentamiento en gran escala y por el logro de una plena nacionalidad." (7).

Entre las consideraciones principales del documento figuraban:

- a) definición del área situada al oeste del río Jordán como territorio para el Commonwealth Judío, que podría estar vinculado de alguna forma al Commonwealth Británico.
- 2) la Agencia expresaba su "aprensión" por cualquier intento de resucitar la partición, aunque el texto no clausuraba definitivamente esa posibilidad.
- 3) con respecto al sector árabe, no se perdía la esperanza de lograr su consenso para una "... solución del problema palestino que garantice "justicia al pueblo judío." (8). Se afirmaba que los árabes, que gozarían de toda clase de garantías en el nuevo estado, llegarían a aceptar su existencia, en la medida en que fuera un hecho consumado.

Dada la línea negociadora adoptada por el gobierno de Churchill, que se vió reforzada por la promesas del líder británico a Weizmann en la entrevista del 4 de noviembre de 1944 de otorgar una solución para la inmigración de refugiados y una partición favorable para los judíos, debiendo esperarse la derrota de Hitler para concretarlas, puede afirmarse que el memorandum de la Agencia tuvo como meta principal la de constituir un elemento para el regateo en futuras negociaciones. La continuidad de la vía negociadora fue sin embargo abruptamente interrumpida al ser asesinado Lord Moyne en El Cairo por el grupo Stern (9) el 6 de noviembre de 1944. En ese punto el accionar disidente mostró su capacidad de incidencia sobre la gestión del liderazgo sionista, que abarcaba a los elementos que hemos denominado como moderados. Sin embargo, dentro del mismo liderazgo la continuidad de la disputa Ben Gurion-Weizmann generó una progresiva diferenciación interna hacia el final del período considerado. Ya en

el año 1943 el distanciamiento entre estos líderes recorrió un nuevo punto crítico. Mientras que Ben Gurion censuraba la postura de Weizmann de no desechar una eventual partición, temiendo que por ello abandonara el Programa Biltmore, y seguía criticando su manejo personalista y poco cooperativa desde su oficina de Londres, Weizmann consideraba a Ben Gurion como "... un hombre de tendencias extremistas que podía conducir al movimiento a un laberinto de peligros..." (10). Para Weizmann lo más criticable era el aspecto activista del programa de Ben Gurion, y su insistencia en la transferencia inmigratoria masiva inmediata. La crisis de 1943 se inició con la repentina renuncia de Ben Gurion ante el Pequeño Comité de Acción Sionista el 26 de octubre, con el aparente propósito de inducir la renuncia de Weizmann, y definir así la disputa implícita por la cima del liderazgo sionista. La maniobra no dió resultado, entre otras razones por carecer Ben Gurion de un consenso en su base de poder palestina para apoyarlo abiertamente en su intento de desplazar a Weizmann. El episodio concluyó al reintegrarse Ben Gurion al Ejecutivo de la Agencia Judía el 27 de febrero de 1944. Si bien en esta circunstancia la situación entre ambos líderes quedó aparentemente equilibrada, lo cierto es que Ben Gurion poseía una base de sustentación en Palestina de la que carecía Weizmann, quien "... cuanto más tiempo permanecía lejos de Jerusalem (su primera visita después del estallido de la guerra fue en 1944) más débil se tornaba su posición." (11). Al retornar a Palestina el 11 de noviembre de 1944, Weizmann desplegó una intensa actividad; el líder sionista "... estaba ansioso por disipar la ilusión prevaleciente de que un estado judío sería establecido inmediatamente." (12). Tras años de ausencia, su evaluación de la situación de Palestina le permitió apreciar favorablemente el desarrollo material producido por el esfuerzo colonizador, pero también percibir algunos aspectos negativos, especialmente "... un relajamiento de la antigua y tradicional pureza ética sionista, un toque de militarización... el trágico y futil terrorismo - negación del carácter judío - pervertimiento de la pura acción defensiva de la Haganah, y peor que todo ello, en ciertos círculos una disposición a entrar en arreglos con el mal, jugar a la política con él, a condenarlo y a no condenarlo, a tratarlo como si éste no fuera una maldición para el hogar nacional, sino un fenómeno que podía tener sus ventajas." (13). Ello explica que volcara sus esfuerzos a generar en la Yishuv la conciencia de "... la imperativa necesidad de eliminar a las sociedades terroristas." (14); su objetivo era fortalecer a los moderados y lograr el abandono de la acción directa por parte de los disidentes, si era posible procurando su incorporación a las instituciones del cuasi-gobierno. Lo anterior se inscribía en la profunda preocupación de Weizmann respecto al deterioro de la relación anglo-sionista. A pesar de sus esfuerzos, la breve extensión de su

permanencia en Palestina le impidió consolidar resultados positivos. Ya en este momento (fines de 1944 y comienzos de 1945) la base de poder de Ben Gurion en Palestina se había ampliado considerablemente. En diciembre de 1944 la Asamblea Elegida surgida de las elecciones de ese año aprobó el Programa Biltmore, aunque no en forma unánime ya que la izquierda sionista continuó oponiéndose a él. Las diferencias fundamentales de ambos líderes en cuanto al modo en que se concretarían los objetivos sionistas eran las siguientes:

- a) Weizmann calculaba que para la emergencia de un Commonwealth Judío se requeriría un período de transición de cinco a diez años, estimando la velocidad de transferencia inmigratoria en unas cien mil personas por año.
- b) Ben Gurion seguía sosteniendo la necesidad de una transferencia masiva acelerada para alcanzar los objetivos en la forma más inmediata posible, si bien no era optimista en cuanto a que la mandataria suavizara las condiciones existentes. De mantenerse el Libro Blanco (que implicaba el cese de la inmigración luego del cumplimiento de las cuotas) probablemente evaluara el reflotamiento de sus planes "activistas" como alternativa al cierre de las vías negociadoras.

Además de estas diferencias de tipo conceptual y de otras a nivel personal ya mencionadas, la tendencia mostraba un progresivo fortalecimiento de la posición de Ben Gurion en detrimento de la de Weizmann en lo atinente al control del liderazgo sionista.

En cuanto a los otros aspectos de la gestión sionista hasta la finalización de la guerra pueden mencionarse los siguientes:

A) Reanudación de las gestiones para crear una división judía: luego de un congelamiento del tema desde octubre de 1941, y facilitada la situación por el desplazamiento de la línea del frente hacia el norte de Medio Oriente al producirse la invasión a Italia, surgieron nuevas perspectivas en cuanto a la participación judía en el esfuerzo de guerra aliado al enviar Churchill al secretario de Guerra Grigg un memorandum con instrucciones para la creación de un grupo armado judío, la cuál anunció ante la Cámara de los Comunes el 29 de septiembre de 1944, afirmando que "... me parece realmente apropiado que una unidad especial de la raza que ha sufrido un tormento indescriptible por parte de los nazis sea representada como una formación diferenciada entre las fuerzas lanzadas al asalto final." (15). La brigada, compuesta por 3.500 hombres y 150 oficiales, que prestó servicios en Italia, es considerada por algunos como "... el único logro político importante de la diplomacia sionista durante la guerra." (16) aunque otros afirman que "... fue un logro modesto, y llegó demasiado

tañe.", además de que "... no tuvo significación política y no fue de ningún modo una garantía de que el movimiento sionista estaría representado en las deliberaciones de posguerra sobre el futuro del Medio Oriente." (17). La primera afirmación es correcta si se tienen en cuenta los magros resultados de la diplomacia sionista en este período, y la segunda resulta también adecuada en cuanto a que no configuró el reconocimiento de un atributo de soberanía al pueblo judío con validez como antecedente para futuras negociaciones.

B) Esfuerzos para rescatar a judíos europeos del exterminio nazi: con el objeto de llevar a cabo sus planes de repoblamiento en función de las nacionalidades, Hitler designó el 7 de octubre de 1939 a Himmler como Comisario del Reich para el Fortalecimiento de las Nacionalidades, con la misión de llevar a cabo "... la eliminación de los grupos extranjeros en cuanto representaran un peligro para el Reich y la Comunidad Popular Alemana y la formación de nuevos asentamientos alemanes a partir del retorno de ciudadanos alemanes y de alemanes étnicos desde el extranjero." (18). Del vasto conjunto de responsabilidades asignadas a Himmler, la única que al finalizar la guerra había sido llevada a cabo con un considerable grado de cumplimiento fue la eliminación masiva de los judíos. Desde un punto de vista más amplio, el Holocausto fue la culminación de un proceso de deterioro acelerado de la situación judía en el Reich alemán, cuyos componentes principales fueron:

- 1) discriminación legal y económica: a través de sucesivas leyes, comenzando por las Leyes de Núremberg de 1935 (que suprimían la igualdad civil de los judíos) y seguidas por otras que eliminaban a los judíos de la vida económica, cultural y profesional del país, se restringieron sus funciones a actividades que pudieran ser necesarias dentro de la misma comunidad judía, que de esta forma quedó prácticamente aislada y económicamente debilitada.
- 2) "ghettización": a la idea de crear una reserva judía en Lublin, abandonada poco después de ponerla en práctica, sucedió la metodología de concentrar a los judíos en ghettos ubicados en Europa Oriental, que actuaban como fuentes de mano de obra disponible, cuyo nivel era regulado mediante el racionamiento, lo que permitía mantener a los más aptos y eliminar por hambre a los considerados inútiles. Los principales ghettos fueron los de Lodz y Varsovia. El primero logró perdurar como fuente de mano de obra para fábricas textiles, mientras que la decisión alemana de prescindir de los judíos de Varsovia (lo que significaba su exterminio) generó una insurrección que llevó a la muerte a 40.000 de sus habitantes.(19).

- 3) interacción en campos de concentración: empleados antes de la guerra para la "detención preventiva" de oponentes al régimen, fueron luego empleados para internar a judíos y a miembros de la resistencia de los países ocupados; desde 1942 se emplearon como fuente de mano de obra para fábricas de armas instaladas por las S.S. y, entre otros fines, como "... materia prima para experimentos médicos por parte de doctores de las S.S. " (20).
- 4) ejecuciones masivas en campos de exterminio y por otros métodos: la planeada aniquilación total de la raza judía se hizo a través de fusilamientos masivos, cámaras de gases móviles, muerte por hambre, etc. Escuadrones especiales dentro de las S.S. actuaron agregados a los distintos ejércitos para ocuparse del exterminio de judíos en aldeas y ciudades en los distintos frentes. Sin embargo el grueso del exterminio se llevó a cabo en campos dotados de instalaciones especiales como los de Belzek, Treblinka y Wolzek, a los que se añadió Auschwitz, este último con mucha mayor capacidad de "procesamiento" de judíos merced a una mayor "eficiencia" de instalaciones y métodos. El encargado de implementarlas, Rudolph Hess, testimonió que efectuó una visita a Treblinka para "... averiguar cómo llevaban a cabo la exterminación. El Comandante de Campo de Treblinka me dijo que había liquidado 80.000 en el curso de un año y medio. El estaba principalmente encargado de liquidar a todos los judíos del ghetto de Varsovia. Utilizaba gas monóxido y no pienso que esos métodos fueran muy eficientes. Por lo tanto cuando establecí el edificio de exterminio en Auschwitz utilicé Cyclon B, que era un ácido prúsico cristalizado que dejábamos caer en la cámara de la muerte desde una pequeña abertura. Tomaba de tres a quince minutos matar a la gente en la cámara de muerte, dependiendo de las condiciones climáticas. Sabíamos que la gente estaba muerta debido a que sus gritos se detenían. Normalmente esperábamos una hora y media antes de abrir las puertas y retirar los cuerpos. Luego de retirados los cuerpos, nuestros comandos especiales tomaban los anillos y extraían el oro de la dentadura de los cadáveres." (21).

La escalada del proceso de agresión contra los judíos se produjo "... sobre unas poblaciones civiles ya reducidas a la miseria y a la impotencia por años de persecución incansable, y la situación era tal que no se podía organizar la menor resistencia concertada que, aunque hubiese sido posible, habría resultado ineficaz." (22). Una infima minoría lograría salvarse al unirse a los movi-

cientos de la resistencia o escapado a países no ocupados por los nazis.

El balance del Holocausto, del que sólo luego de finalizar la guerra pudo tenerse una idea aproximada, queda sugerido por el testimonio del doctor Wilhelm Hoettl, al referirse a una conversación sostenida con Adolph Eichmann a fines de agosto de 1944, en la que éste le informó que "... aproximadamente cuatro millones de judíos habían sido muertos en los distintos campos de exterminio, mientras que otros dos millones hallaron la muerte en otras formas, la mayor parte de los cuáles fueron muertos por patrullas operacionales de la Policía de Seguridad durante la campaña contra Rusia." (23).

Las primeras informaciones al respecto llegaron a manos de representantes de la Agencia Judía en Suiza a mediados de 1942; en noviembre de ese mismo año se tuvo noticia en Palestina de que "... esporádicos pogroms y expulsiones habían cedido su lugar a la exterminación física sistemática de la judería europea." (24). El Departamento de Estado norteamericano reconoció ese mismo mes la vastedad de las operaciones de exterminio nazi. La presión de la opinión pública para que Estados Unidos abriera sus puertas a la inmigración no dieron resultados, como tampoco la acción sionista en ese mismo sentido. En el tema de la admisión de los refugiados "... Roosevelt dijo poco e hizo menos." (25). Su aparente buena voluntad expresada en respuesta a una carta de Stephen Wise del 4 de marzo de 1943, en la que éste solicitaba a Roosevelt que "... inicie la acción... que puede aún salvar al pueblo de más extinción." (26), no se concretó en la favorable ocasión presentada por la Conferencia Anglo-Americana celebrada en Bermuda, que a iniciativa de Estados Unidos se propuso relevar la situación general de los refugiados. La conferencia no produjo ningún resultado práctico en relación a los refugiados judíos. Mientras que Estados Unidos había puesto como condición que no se discutieran sus leyes de inmigración, Gran Bretaña puso la de no considerar la entrada adicional de judíos a Palestina, en función de lo cuál los representantes norteamericanos "... fueron enviados a Bermuda bajo órdenes de no promover cuestiones religiosas y de no mencionar ni a Palestina ni a las cuotas norteamericanas de inmigración." (27). Iniciativas tales como la de intercambiar refugiados por prisioneros de guerra o la de lanzar una apelación a los alemanes fueron prácticamente vetadas por el principal delegado inglés, Richard Law, y se evitó cualquier mención específica de Palestina o de los países conferenciantes como focos de absorción de refugiados.

La posibilidad de efectuar algunas operaciones de rescate de cierta envergadura ( como la oferta de Suecia de aceptar 20.000 refugiados adicionales en 1943 ) fue desperdiciada debido

a la dilación de las autoridades norteamericanas y británicas para facilitar las gestiones. (28). La evidencia de cierto grado de morosidad en el tratamiento del tema por organismos gubernamentales norteamericanos motivó una investigación sobre el posible obstruccionismo del Departamento de Estado en la tarea de rescatar a los judíos europeos, la cuál se efectuó por iniciativa de Morgenthau, Secretario del Tesoro. El "Informe al Secretario sobre la aquiescencia de este Gobierno en el asesinato de los Judíos" (16 de enero de 1944) exponía dos conclusiones principales:

- 1) los funcionarios del Departamento de Estado habían fracasado en el empleo de la maquinaria gubernamental a su disposición para sustraer a los judíos de Hitler.
- 2) la ineficiencia dió en ocasiones paso a un franco empleo de dicha maquinaria para impedir el rescate de judíos.

La reacción de Roosevelt ante el informe fue el establecimiento de la Junta de Refugiados de Guerra el mismo mes de enero de 1944, pero de hecho su creación "... no significó ningún cambio en las políticas de inmigración norteamericanas..." (29), y no logró aportes significativos al problema de los refugiados. La principal dificultad se originó en que la no apertura irrestricta de los Estados Unidos a los potenciales rescatados tornaba utópica la colaboración de otras naciones eventualmente receptoras.

Resultados más positivos aunque de modesta envergadura fueron logrados por la acción del Comité Unido de Rescate, creado por el Departamento de Inmigración de la Agencia Judía, en el que se hallaban representadas "... todas las facciones, incluso los disidentes." (30). Actuando centralmente desde Estambul, y contando con la cooperación de organismos como la Cruz Roja Internacional y el Comité de Distribución Conjunta Judío Americano, se estableció contacto con la resistencia judía en Europa, complementándose el esquema con el lanzamiento de paracaidistas judíos en los Balcanes, en operaciones concertadas con los británicos, corriendo el entrenamiento de los elementos judíos por parte de la Palmakh. Desde el punto de vista judío las operaciones tuvieron "... un valor tanto práctico como simbólico", pues los paracaidistas "... prestaron ayuda para organizar la inmigración (especialmente de Rumania y Bulgaria.", "... organizaron la vida sionista y judía en esos países.", permitiendo que con su presencia "... judíos y sionistas (especialmente elementos pioneros obtuvieran un gran estímulo." (31). Si bien los planes iniciales de establecer una resistencia judía antinazi y de evitar de alguna forma el exterminio judío nunca se llevaron a cabo, la acción desarrollada permitió que "... cerca de 10.000 judíos fueran rescatados y reasentados en Palestina." (32).

C) Intensificación de la acción política sionista en los Estados Unidos: el apoyo proporcionado por la Organización Sionista de América y por Radassah al Programa Biltmore constituyó sólo un paso en la estrategia del liderazgo sionista. Ben Gurion señaló poco después de la Conferencia Biltmore que "... con la destrucción de la judería europea, el sionismo norteamericano se había convertido en el factor individual más importante en el movimiento mundial." (33), y que "... Washington se había convertido en el centro más importante de la política mundial y consecuentemente en la política judía." (34). El futuro de la acción sionista dependería en consecuencia en gran medida de la posibilidad de ejercer presión política sobre el gobierno norteamericano, para lo cual era a su vez imprescindible lograr un frente unido de la comunidad judía estadounidense. Esto último exigía la obtención de aliados entre los grupos judíos no afiliados al sionismo. Las condiciones iniciales eran desfavorables, pues el principal "... peligro que enfrentaba el sionismo norteamericano era la falta de unidad entre los distintos cuerpos judíos." (35). En un extremo del espectro, la aparición del Programa Biltmore y el apoyo de la Conferencia Central de Rabinos Americanos (36) a la formación de una fuerza militar judía combatiendo bajo bandera judía, imponiéndose así la mayoría de rabinos pro-sionistas, condujeron a la minoría del organismo a promover una acción conjunta de los rabinos no-sionistas, que se concretó en la Conferencia de Atlantic City (junio de 1942), que produjo un manifiesto en el que si bien se reconocían los logros culturales, económicos y espirituales del sionismo (con el fin de balancear el documento) se señalaba que "... no estamos capacitados para suscribir o apoyar el énfasis político que ahora preside al programa sionista. No podemos sino creer que el nacionalismo judío tiende a confundir a nuestros compañeros acerca de nuestro lugar y función en la sociedad y también distrae nuestra atención de nuestro rol para vivir como una comunidad religiosa dondequiera que pueda crecer." (37). A este pronunciamiento siguió una acción destinada a lograr adhesiones en el elemento judío secular no-sionista, con el objetivo de crear una organización de corte anti-sionista. El hecho de que algunos miembros del Comité Judío Americano, como Sidney Wallach, adhirieran a la iniciativa, indica que la línea divisoria entre sionismo y no-sionismo se había tornado difusa y ello fortaleció en algunos sectores la necesidad de adoptar una posición claramente diferenciada del sionismo post-Biltmore. De esta forma se creó en 1943 el Consejo Americano para el Judaísmo, que concentró a "... los antisionistas occidentales más rígidos." (38). Sin embargo, a pesar de contar con el patrocinio de importantes personalidades con influencia política y con apoyo financiero, recogió una adhesión relativamente escasa, no obstante lo cual en la época en que fue organizado el Consejo "... habló por un segmento grande y desarticula-

do de la población judía norteamericana." (39). La prédica asimilacionista del Consejo Americano para el Judaismo y su acción de bloqueo contra un compromiso estadounidense en Palestina amenazaba deteriorar la necesaria imagen de unidad que requería el sionismo organizado, que replicó con la creación del Comité de la Unidad para Palestina, mediante el cuál se logró colocar al Consejo en una posición defensiva, obligándolo a adoptar posturas muy extremas que produjeron su descrédito ante la opinión pública.

En el otro extremo se ubicaba el revisionismo, algunos de cuyos elementos se habían reagrupado en el Comité para un Ejército Judío de Judíos Palestinos. Varios revisionistas, entre ellos Peter Bergson y Ben Hecht, habían realizado una exitosa campaña a través de una petición (diciembre de 1942), que fue firmada por casi un tercio de los miembros del senado norteamericano, mediante la cuál se procuraba resucitar el proyecto de Legión Judía de Jabotinsky. Esta acción perturbó tanto al Departamento de Estado como al movimiento sionista, y Stephen Wise debió maniobrar para impedir la concreción de un acuerdo tentativo de ayuda por parte del citado departamento. (40).

Entre el resto de las agrupaciones judías no integradas al sionismo existía una falta de homogeneidad, pero se realizaron esfuerzos para fusionarlas con el sionismo en un frente común. La creación del Consejo Americano para el Judaismo y la reacción negativa del Comité Judío Americano ante la formulación nacionalista del Programa Biltmore fueron hechos que debieron tenerse en cuenta para llevar a cabo con éxito los intentos de unificación, que contaron entre sus protagonistas a Henry Monsky, presidente de B'nai Brith y a Joseph Proskauer, presidente del Comité Judío Americano, quien se enroló en la tarea de acercamiento, modificando su posición anterior, en base a una concepción que implicaba, en primer lugar, la intención de cooperar con los judíos desécosos de establecerse en Palestina; en segundo lugar, considerar que la colonización de Palestina no podía proporcionar por sí sola la solución del problema de rehabilitación judía de posguerra; y, finalmente, el apoyo a una política de amistad y cooperación entre judíos y árabes en Palestina. Las negociaciones llevaron a la convocatoria de la Conferencia Judía Americana (agosto-septiembre de 1943), en la que 60 organizaciones designaron a 125 delegados, mientras que los otros 375 delegados de la comunidad judía fueron elegidos mediante "... un elaborado plan de representación proporcional por voto acumulativo para asegurar una mayoría sionista..." con el objeto de que la conferencia "... pareciera democrática aunque realmente representara solamente la posición de los judíos sionistas de los Estados Unidos..." (41). El propósito de la conferencia era el de "... construir un programa común de acción en Palestina y sobre los problemas generales de posguerra de los judíos a tra-

vés de todo el mundo." (42). Inicialmente la tendencia fue la de considerar el problema limitado de la reapertura de Palestina a los refugiados judíos, pero Abba Silver introdujo el elemento político al afirmar la conexión inevitable entre la inmigración y el reconocimiento de los derechos políticos de los judíos en Palestina. Silver intentó mediar entre las posturas prosionistas y las de quienes como el Comité Judío Americano condicionaban su apoyo a la concreción de demandas maximalistas, pero finalmente la conferencia aprobó una resolución en base a sus ideas, que consistían básicamente en:

- 1) cumplimiento de la Declaración Balfour.
- 2) reconstrucción de Palestina como Commonwealth Judío.
- 3) derogación del Libro Blanco.
- 4) apertura de Palestina a la inmigración judía.

La resolución, aprobada por 478 votos afirmativos, recibió 19 abstenciones (entre ellas las del Consejo Americano para el Judaísmo, B'nai Brith, la Conferencia Central de Rabinos Americanos y la Unión de Congregaciones Hebreas Americanas), y 4 votos negativos, tres de los cuales fueron emitidos por miembros del Comité Judío Americano, que objetaron "... la incorporación de estas "demandas extremas y divisivas" del Programa Biltmore, en lugar de concentrarse "en la presente unidad de acción sobre cuestiones en las que hay un completo acuerdo"."

(43). El Comité Judío Americano se retiró de la conferencia y reafirmó su adhesión a una solución basada en la conversión del Mandato en un fideicomiso internacional temporal responsable ante las Naciones Unidas cuyo fin sería garantizar el crecimiento y el desarrollo del asentamiento judío en Palestina hasta llegar a la máxima capacidad de absorción del país. (44). El Comité se constituyó de hecho en la institución central del no-sionismo, que en 1945 era definido por Max Gottschalk en los siguientes términos:

" Los no-sionistas creen, junto con los anti-sionistas y los sionistas, que la cuestión judía puede resolverse solamente dentro del marco de un orden democrático mundial. Al mismo tiempo, se dan cuenta de que existen algunas necesidades y problemas judíos que requieren esfuerzos especiales para su solución. Desde este punto de vista ven a Palestina como la más capacitada para resolver, al menos en parte, el problema de la inmigración judía."

" Los no-sionistas, como regla, no comparten el pesimismo de muchos sionistas en lo concerniente a la vida judía en Europa. Aunque entreviendo grandes dificultades en la rehabilitación de posguerra de los judíos en los territorios rasgados

por la guerra, visualizan no obstante oportunidades para ellos incluso en los países más antisemitas. Se oponen a una solución emigracionista que involucre la evacuación masiva de judíos, como la invocada por algunos sionistas extremistas, debido a que temen que un programa tal colocaría a los judíos en todas partes en la categoría de ciudadanos indeseables. Reconocen, sin embargo, el derecho de los judíos a reconstruir nuevamente sus vidas mediante la emigración, y consideran a Palestina como un centro de inmigración deseable para los judíos debido al lugar de la Tierra Santa en la tradición judía y debido a su éxito demostrado en la colonización. Pero los no-sionistas creen también que no es aconsejable arriesgar el futuro de la inmigración judía solamente en Palestina. Sienten que las cuestiones políticas involucradas y los límites de la capacidad de absorción de la tierra impedirán cualquier solución de la migración judía a través solamente de la Tierra Santa. En consecuencia están investigando activamente las posibilidades de inmigración y colonización en otros territorios."

.....

" Hablando en general, los no-sionistas no han arribado aún a una fórmula con respecto al desarrollo futuro de Palestina. Creen que es demasiado temprano para llegar a una decisión sobre este problema, cuya solución mucho depende de fuerzas externas y de condiciones mundiales generales. La mayoría de los no-sionistas están a favor de la máxima inmigración judía a Palestina y muchos de ellos no objetan incluso un Estado Judío bajo ciertas condiciones, aunque una mayoría prefiere la solución binacional. Al mismo tiempo, muchos sienten que sería moralmente incorrecto declarar a Palestina como Estado Judío en tanto los judíos no constituyan una mayoría allí. También se oponen a un control judío exclusivo sobre la inmigración debido a que esto significaría delegar poderes de estado a los judíos quienes, en su celo, podrían no dar la debida consideración a los problemas de los árabes en Palestina y a la actual capacidad de absorción del país. Prefieren encargar esta tarea a la potencia mandataria o a algún nuevo cuerpo internacional." (45).

En cuanto a los puntos de contacto y las divergencias existentes entre el no-sionismo, el antisionismo y el sionismo, los mismos pueden definirse así:

- 1) el no-sionismo compartía las objeciones antisionistas a aplicar los términos "nación", "nacionalidad" y derivados a los judíos residentes en los países occidentales, y coincidía en gran medida respecto al futuro de los judíos en las democracias occidentales, especialmente Estados Unidos. El no-sionismo no coincidía en su mayoría con el antisionismo en cuanto a definir la vida judía colectiva como esencial o exclusivamente religiosa, prefiriendo en lugar de ello hablar de "comunidad religiosa" con intereses adicionales comunes como grupo étnico pero con propósitos limitados. El no-sionismo no compartía los temores expresados por los antisionistas de que el establecimiento de un Estado Judío pudiera poner en peligro el status jurídico de los judíos en los países democráticos.
- 2) el no-sionismo compartía en forma apreciable la posición sionista respecto al futuro papel de Palestina en la cultura y en la religión judía. No creía, sin embargo, en que la creación de un Estado Judío contribuiría a disminuir sustancialmente el antisemitismo, ni que aquella debilitaría los lazos religiosos y culturales en la Diáspora en tanto no estuvieran inspirados en Palestina. El resto de las similitudes y discrepancias en cuanto a aceptar el rol de Palestina como foco de absorción de la inmigración judía, pero ligada a la capacidad de absorción económica y sin un control absoluto judío sobre la misma, y la aceptación de intereses extrarreligiosos legítimos de la comunidad judía, pero excluyendo las connotaciones políticas como las contenidas en la resolución final de la Conferencia Judía Americana, han sido señaladas anteriormente.

Analizando las coincidencias y diferencias precedentes, puede afirmarse que "... los no-sionistas están en muchos aspectos más cerca de los sionistas que lo que lo están de los antisionistas." (46).

Como balance puede decirse que la Conferencia Judía Americana de 1943 logró una unidad parcial de la comunidad judía organizada, en torno a los objetivos del Programa Biltmore. El resultado principal fue la gestación de una estructura de propaganda, cuyo centro efectivo era el Consejo Sionista Americano de Emergencia, encabezado por Silver y Wise, entre quienes se desarrolló una pugna que dominó la escena del sionismo norteamericano. Silver favorecía un enfoque bipartidista, orientando la acción tanto hacia los demócratas como hacia los republicanos, y era partidario de efectuar presión sobre el congreso norteamericano para lograr

la aprobación de resoluciones pro-sionistas. Wise, por el contrario, centraba íntegramente sus expectativas en la obtención del apoyo de Roosevelt, y se oponía a ejercer presión sobre el congreso sin contar con la aprobación previa del presidente y del Departamento de Estado. La acción sionista norteamericana debió enfrentar lo que pueden considerarse maniobras diversionistas del gobierno (como por ejemplo las ambiguas declaraciones de Roosevelt o la creación de la Junta de Refugiados de Guerra) (47) y se orientó básicamente a lograr la reapertura de Palestina a la inmigración. Para ello buscó presionar con su potencial electoral, especialmente el de Nueva York, logrando que Palestina fuera mencionada en la plataforma republicana (48) lo que indujo al partido demócrata a incluirla en la suya. El triunfo de Roosevelt en las elecciones de 1944 y la presión del Departamento de Estado condujeron a que una resolución presentada por los senadores Wagner y Taft, apoyando "... el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío." (49) fuera reemplazada luego de su rechazo por meras declaraciones de apoyo por parte de ambos senadores.

El liderazgo efectivo del sionismo norteamericano pasó gradualmente a manos de Wise, quien intentó sin éxito lograr un compromiso de Roosevelt respecto a los objetivos del movimiento. Una valoración global de los esfuerzos del sionismo norteamericano en este período permite afirmar que "... los resultados alcanzados durante los años de la guerra fueron magros." (50). El elemento fundamental que incidió para que no se pudiera ir más allá de la inclusión de la cuestión de Palestina en las plataformas electorales de 1944 fue la duplicidad de la actitud de Roosevelt, definida por una modalidad de dobles mensajes emitidos al sector árabe y al sector judío, que la evidencia documental revela incompatibles entre sí, y que evolucionó negativamente para los intereses judíos luego de la Conferencia de Yalta, al oponerse Roosevelt a la apertura de Palestina a las personas desplazadas. Se puede aceptar como factible la explicación de que la política dual de Roosevelt se originaba en que "... no veía ningún futuro para Palestina excepto como un estado gobernado conjuntamente por árabes y judíos. En consecuencia estaba tratando de mantener todas las opciones abiertas hasta que se tornara posible alguna reconciliación de los dos impulsos nacionalistas conflictivos." (51).

A pesar de los escasos logros concretos obtenidos por el sionismo en el ámbito norteamericano; en cuanto al eco logrado en los sectores gubernamentales, resultó significativo el aumento de la adhesión al movimiento y a su programa político por parte de los organismos judíos que adhirieron a la Conferencia Judía Americana. El progresivo aislamiento del antisionismo y la limitación del no-sionismo a una actitud crítica moderada permitieron montar un mecanismo de presión que tuvo importancia en el desarrollo de los acontecimientos posteriores.

D) Adopción de políticas en relación al sionismo disidente: la línea política general de la Agencia Judía durante la Segunda Guerra Mundial se orientó a lograr un viraje de la mandataria hacia una postura pro-sionista mediante métodos de negociación diplomática, de propaganda ante las naciones democráticas y de resistencia selectiva, dirigida a los aspectos críticos de la política mandataria expresados en el Libro Blanco, empleando con esos fines la inmigración ilegal y el asentamiento, pero desechando, mientras duró el conflicto, todo programa "activista" que comprometiera la posición de la mandataria en el desarrollo del mismo. La reanudación en 1943-44 de las operaciones de los grupos terroristas del sionismo disidente ( la banda Stern y el Irgun Zvai Leumi ) planteó al liderazgo sionista la necesidad de elaborar respuestas ante la metodología alternativa de lucha armada para alcanzar los fines sionistas propuestos por dichos grupos. Para una mejor comprensión del problema resulta conveniente exponer sus antecedentes, que se remontan a 1931, cuando algunos miembros de la Haganah, disconformes con su organización y conducción, se separaron para formar una fuerza independiente, llamada Haganah B, que casi desde un comienzo fue conocida como Irgun Zvai Leumi ( Organización Militar Nacional ), que a pesar de su carácter estrictamente militar poseía un soporte civil constituido por una junta en la que se hallaban representados todos los partidos no socialistas de la Yishuv (Sionistas Generales, Mizrahi, Revisionistas, Agudat Israel). Si bien muchos de sus integrantes pertenecían a Betar (la organización juvenil revisionista) o al revisionismo, incluido su comandante inicial, Abraham Tehomi, no existió ninguna vinculación efectiva con el movimiento liderado por Jabotinsky hasta que ambos firmaron un acuerdo en París (1936) por el cual Tehomi era designado comandante por la Nueva Organización Sionista. En 1936-37 se produjeron importantes definiciones internas. Ante el estallido de la Rebelión Árabe en 1936, tanto Tehomi como Jabotinsky adhirieron a la política de no tomar represalias adoptada por la Haganah, no obstante lo cual algunos elementos juveniles del Irgun favorecían acciones contraterroristas. Por otro lado existió una presión del liderazgo sionista, convencido de la inevitabilidad de una próxima partición, para unificar a la Haganah y al Irgun, con el objeto de constituir la base de un ejército judío regular. Tehomi y la mayoría de los no revisionistas apoyaban la fusión; Jabotinsky, que consideraba la cuestión desde un ángulo exclusivamente político, se oponía a la partición y en consecuencia a la fusión, generándose una disputa interna que culminó con la deposición de Tehomi por comandantes provenientes de Betar. El sector adicto a Tehomi se reincorporó a la Haganah, mientras que el resto se reagrupó bajo el mando de Robert Bitker. Si bien Jabotinsky no detentaba nin-

una posición oficial en el Irgun, la decisión del nuevo liderazgo de someterle la elección de Bitker estableció de hecho "... la suprema autoridad moral de Jabotinsky en todas las cuestiones principales del Irgun." (52). Sucesivos reemplazos en la conducción llevaron a la designación de David Raziel a fines de 1937.

La relación de Jabotinsky con el Irgun consistía en que el jefe revisionista, como comandante supremo de la organización, residente fuera de Palestina, nombraba al comandante del Irgun en dicho territorio, e impartía órdenes en el terreno de la política mayor, absteniéndose al mismo tiempo de intervenir en las cuestiones operativas diarias y en el nombramiento y promoción de oficiales. Dicha autoridad pertenecía personalmente a Jabotinsky, y no era extensible a la Nueva Organización Sionista.

Las acciones de represalia efectuadas por el Irgun en 1937 fueron cuestionadas por Jabotinsky en la medida en que no se hubieran dirigido a árabes conectados al terrorismo, considerando el rol de la organización como parte de la solución global de la cuestión judía, que concebía como un arreglo político a nivel mundial. Cuestionando esta visión surgió una tendencia encabezada por uno de los comandantes del Irgun, Abraham Stern, que consideraba que "... como organización militar nacional, el Irgun estaba destinado a jugar un papel principal en la realización del sionismo, tanto militar como políticamente." (53). Stern organizó células especiales del Betar polaco, que configuraron un núcleo que según su criterio sólo debía ser leal al Irgun, sin ningún lazo con la autoridad personal de Jabotinsky. La posición de Stern podría definirse como "sionismo militar", como opuesto al sionismo político en todas sus variantes, incluso la postura maximalista de Jabotinsky, conformando a través de sus actitudes separatistas una especie de organización propia dentro del Irgun, la mayoría de cuyos integrantes mantenía a través de Raziel el vínculo personal con Jabotinsky.

La aparición del informe de la Comisión Woodhead y la posterior emisión del Libro Blanco llevaron a Jabotinsky a reformular su posición, criticando severamente la tesis de "resistencia pasiva" sostenida por el liderazgo sionista y respaldando explícitamente las acciones de represalia, eliminando sus objeciones anteriores a los actos no discriminados, pero priorizando las operaciones contra terroristas árabes. Incluso llegó a planear, en la segunda mitad de 1939, una especie de golpe de estado contra la mandataria, con el objeto de crear un hecho consumado temporario (la proclamación de un Estado Judío), pero reteniendo un elemento de soberanía en un gobierno judío en el exilio (54); no obstante, el estallido de la guerra modificó completamente la situación. Las acciones del Irgun fueron suspendidas, aunque no, según

Schechtman, como producto de algún tipo de acuerdo. Jabotinsky había prometido a Chamberlain, en carta del 4 de septiembre de 1939, olvidar las discrepancias y colaborar con los aliados, pero lo hizo en su carácter de presidente de la Nueva Organización Sionista. El gobierno británico le exigió que lo hiciera también como cabeza del Irgun, pero dicha declaración de compromiso jamás se concretó ante la negativa del Comando Supremo, irritado por la detención de varios de sus miembros y su reclusión en prisiones y campos de concentración británicos. Por lo tanto no existió "... un cese de fuego acordado, sino un estado fáctico de las cuestiones causado en gran medida por el arresto del liderazgo y el consiguiente debilitamiento de la organización, así como también por la relajación general de la rivalidad árabe-judía en los primeros meses de la guerra." (55). La mandataria mantuvo no obstante varios irgunistas en prisión. Al ser liberado Raziel a mediados de 1940 se vio obligado a renunciar ante el cuestionamiento de parte de la organización, actuando Jabotinsky en su apoyo. Sin embargo, en septiembre de 1940, un mes después de fallecer Jabotinsky, la crisis vigente llevó a una división abierta en las filas del Irgun, al separarse un sector liderado por Stern, que adoptó el nombre de "Combatientes por la Libertad de Israel", que no aceptó ningún tipo de tregua con la mandataria (de cuya vigencia habían acusado a Raziel). La denominada "Banda Stern" se vio envuelta desde un principio en una crisis, ya que su accionar se limitó principalmente a "...actos de robo que fueron llevados a cabo para obtener dinero...", el cual se utilizaba "... para financiar propaganda en la Yishuv y para atentados a las vidas de unos pocos oficiales de la policía secreta..." (56). La posición extremadamente antibritánica del grupo llegó al punto de intentar "... establecer contacto con agentes italianos en los estados del Levante..." (57), con el objeto de lograr ayuda de Italia (que ya había ingresado en la contienda como aliado de Alemania), lo que a la postre resultó infructuoso. Sus actividades sufrieron un corte abrupto cuando luego del asesinato de tres funcionarios del C.I.D. (Departamento de Investigaciones Criminales), dos de ellos judíos y el restante inglés, las autoridades lanzaron un operativo que culminó con la localización y muerte de Stern (febrero de 1942). La puesta en prisión de buena parte de sus miembros y la captura de su equipo produjo una paralización de las actividades del grupo por casi dos años, la cual "... no podría haber sido lograda sin la cooperación de la Yishuv y del cuasi-gobierno." (58). La situación bélica imperante en esos momentos explica esa colaboración para suprimir la actividad terrorista, que sólo era realizada por el grupo Stern, ya que el Irgun mantenía su inactividad de hecho. A comienzos de 1944 se operó un resurgimiento terrorista, como culminación de un proceso por

el cuál factores tales como "las noticias del Holocausto, las rebeliones de los ghettos, el incidente del Struma, la continuación de la política del Libro Blanco y las disputas con los británicos en el curso de 1943... crearon un fundamento conducente a un cambio de valores dentro de los grupos separatistas y produjeron condiciones favorables para el crecimiento de otros nuevos." (59). Los Combatientes por la Libertad de Israel lograron revitalizar sus filas bajo el mando de su nuevo comandante Nathan Friedman-Yellin (ingeniero polaco, miembro original de la Banda Stern, escapado de prisión a fines de 1943), alcanzando quizás a 300 miembros a comienzos de 1944. La posición de este grupo quedaba expresada en los siguientes puntos:

- 1) no existían fundamentos que explicaran la confianza que tanto los revisionistas como la Agencia Judía depositaban en la democracia mundial y en Gran Bretaña.
- 2) en el otro extremo, la izquierda sionista cometía el mismo error al esperar el apoyo de la Unión Soviética y del proletariado mundial.
- 3) en lugar de la política sionista, a la que acusaban de ser "elástica en sus objetivos y dogmática en sus medios", proponía "... el empleo de medios cualesquiera para alcanzar sus fines fijos." (60).
- 4) como corolario de lo anterior el grupo declaraba la guerra contra las autoridades de ocupación británicas para la liberación de Palestina y Transjordania, aliándose a cualquier "... potencia que esté en conflicto con nuestro enemigo político." (61).

El grupo inició sus ataques en febrero de 1944, orientándose tanto hacia la toma de venganza contra policías como hacia atentados contra funcionarios británicos, con el asesinato como patrón de acción.

Por su parte la renovación de los cuadros del Irgun, que sufrió un período de crisis en los años 1942-43, con cambios en sus mandos, se nutrió de las unidades militares polacas que operaron por entonces en Palestina, que respondían al gobierno polaco en el exilio, y cuya posición era extremadamente antirrusa y crecientemente antibritánica. Los comandantes polacos permitieron una serie de acciones de apoyo de sus unidades al Irgun, cuyo comandante desde mayo de 1944, Menachem Begin, arribado en abril de 1942 como soldado del ejército polaco, ejerció una creciente influencia sobre el liderazgo del grupo con sus opiniones antibritánicas.

Existe una evidente conexión entre la reanudación de las operaciones del Irgun y el fracaso de su iniciativa para crear un movimiento antibritánico (*Am Lohem*) que agruparía a miembros del grupo Stern, del Irgun *Zvai Leumi* y de la *Haganah*, producido al retirarse los representan-

tes de la Haganah de las conversaciones, por orden superior, en diciembre de 1943. (62). Consecuentemente, en enero de 1944, el Irgun proclamó la rebelión contra el régimen mandatario británico, pero no buscando aparentemente su expulsión, sino su conversión a una posición pro-sionista, sin ir "... más allá de los límites de la "doctrina de presión" de Jabotinsky" en su estrategia de acción armada durante los años 1944 y 1945. (63).

La Agencia Judía consideraba que el accionar disidente ponía en peligro su estrategia de esfuerzos diplomáticos en el terreno internacional, y amenazaba su propia posición en la comunidad y la necesaria complementación con la Haganah, cuya modalidad de acción podría ser afectada por la imitación de acciones terroristas. Sin embargo el liderazgo sionista consideraba que la amenaza política real estaba representada por el Irgun, a través de su propuesta de guerra revolucionaria (negando su carácter terrorista) cuyo objetivo era la sustitución de un régimen por otro que encarnara los ideales e intereses sionistas maximalistas. Si bien su nutriente teórico-político lo constituía el pensamiento revisionista, en el plano concreto el Irgun se manejaba en forma completamente independiente del revisionismo, por lo cuál no era viable el recurso de frenar sus acciones a través de una presión sobre dicho movimiento. Mientras que la Agencia no dudó en colaborar abiertamente en la represión de las actividades del grupo Stern, existieron discrepancias en su seno en cuanto a la conveniencia de que el sionismo organizado empleara medidas directas o de cooperación con los británicos para reprimir las actividades del Irgun, optándose por un conjunto de medidas, adoptadas en abril de 1944, que excluían los métodos violentos. En general los miembros no socialistas de la Agencia se habían opuesto a una represión autónoma o en cooperación con la mandataria. Los escasos resultados logrados con las resoluciones adoptadas llevó al Departamento Político de la Agencia a concretar una acción represiva por cuenta propia, denominada Saison, aprobada en octubre de 1944, y dirigida exclusivamente contra el Irgun, al que se consideraba militarmente más débil que el grupo Stern. Sin embargo, el asesinato de Lord Moyne (5 de noviembre de 1944) "... cambió sustancialmente la situación política.", ya que al concretarse "... mientras la guerra contra los nazis estaba aún bramando, representaba una provocación explícita que podía frustrar todos los esfuerzos diplomáticos de la Agencia y hacer caer el poder militar de Gran Bretaña en el Medio Oriente sobre la Yishuv." (64). La Agencia Judía tomó la decisión de cooperar con las autoridades británicas (especialmente el C.I.D.), lo que fue resistido por Ahdut Avodah (ex facción B de Mapai), por Poale Zion de Izquierda y por Mizrahi. No obstante la radicalización de la operación Saison fue aprobada y llevada a cabo contra el Irgun en especial. El

grupo liderado por Begin optó por no tomar represalias compensatorias, probablemente para hacer aparecer al sionismo oficial como el agresor exclusivo. Esta circunstancia, que favoreció la imagen del Irgun, y la oposición de sectores políticos no socialistas y de Ahdut Avodah a las operaciones, con un contexto desfavorable de la relación anglo-judía, motivó la suspensión de la Saison en junio de 1945, sin cumplir su objetivo de eliminar la acción disidente. Ese mismo mes reanudó sus acciones el grupo Stern, que había concretado una tregua mientras se concretaron conversaciones con la Haganah, que no lograron resultados positivos. La orientación de la represión de la Agencia hacia el Irgun, a pesar de que miembros del grupo Stern asesinaron a Lord Moyne, se explica por la posibilidad de acercamiento con la Haganah. En la decisión de la represión contra los disidentes incidió la visita de Weizmann a Palestina, y el impacto que significó el asesinato de Moyne sobre la posición británica, que abandonó su carácter negociador (expresado en la entrevista Churchill-Weizmann del 4 de noviembre de 1944), para pasar a una estrategia de apoyo a los "moderados", de forma de presionar al cuasi-gobierno para tomar represalias activas contra los disidentes. La velada amenaza de Churchill de reconsiderar su posición frente al sionismo (discurso ante el Parlamento del 17 de noviembre de 1944) fue un factor importante que impulsó al liderazgo sionista a llevar a cabo una escalada contra el extremismo judío palestino.

CAPITULO V

LA CONCRECION DEL ESTADO DE ISRAEL

1945 - 1948

LA CONCRECIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL 1945 - 1948.

La finalización de la guerra en Europa abrió una nueva etapa en la que tanto la cuestión judía (en el sentido del "problema de los judíos") como la cuestión palestina llegaron a un punto crucial. El liderazgo sionista, que procuraba conectar ambas cuestiones como única alternativa viable, veía ahora estrechado su margen de acción por factores externos que escapaban a su control, y por la situación emanada del Holocausto, con sus secuelas de personas desplazadas, que potenciaría a los elementos activistas del sionismo oficial y a los grupos disidentes, en la medida en que la esperada buena voluntad de las potencias aliadas para impulsar una solución pro-sionista ante el dramático sufrimiento del pueblo judío no se verificó en los hechos. El nuevo marco de referencia al comienzo de la posguerra estaba integrado por componentes derivados de situaciones preexistentes, y por otros factores puntuales no totalmente previsibles, de importante incidencia en el proceso general. Entre los primeros sobresalía el problema de las personas desplazadas judías, nombre aplicado a los sobrevivientes del conflicto reunidos en los sectores aliados de Alemania, alojados en ex-campos de concentración recondicionados, bajo un régimen de alimentación y vestimenta menos que aceptable, y bajo una gran presión psicológica. Alrededor de 50.000 judíos en esta condición ocupaban los campos bajo control y asistencia del ejército norteamericano al finalizar la guerra. Dicha cantidad se incrementó continuamente durante 1945 como consecuencia de rebrotes de antisemitismo en Europa Oriental. La decisión original de devolver a las personas desplazadas a sus países de origen fue revisada ante dicho fenómeno (ejemplificado en el pogrom de Kielce, Polonia, en el que fueron asesinadas 41 personas), decidiéndose además una mejora en el racionamiento y en las condiciones generales de vida en los campos de reubicación a raíz de las críticas formuladas en el informe que Earl G. Harrison produjo, por encargo de Truman, sobre las condiciones de los refugiados europeos (con énfasis en la situación de los judíos). El informe fue "... una denuncia de la insensibilidad militar a la condición de las personas desplazadas en la zona norteamericana." (1). Harrison señalaba que los refugiados, "... más allá de saber que no corren más peligro de cámaras de gas, torturas y otras formas de muerte violenta, ellos ven - y lo hay - poco cambio." (2). Las mejoras efectuadas y la situación en Europa Oriental condujeron a que la cantidad de personas desplazadas se duplicara hacia mediados de 1946. En otro plano, la necesidad de reformular la política británica en Medio Oriente, se acopló a la aparición de Estados Unidos como potencia interesada ahora en el área, y a la presión soviética sobre Grecia, Turquía e Irán, como nuevo elemento que modificaba la situación pre-

cedentes. Otros factores importantes los constituyeron la sustitución de Roosevelt por Truman y la derrota del partido conservador en Inglaterra, cambios que se dieron en breve lapso y que contribuyeron a aumentar la complejidad del panorama que enfrentaba la causa sionista. El presidente Truman "... no heredó ninguna política claramente formulada." (3) de Roosevelt y apenas se había pronunciado anteriormente sobre el tema, y en consecuencia debió introducirse en él, para lo cual consultó los archivos para tener un panorama de lo hecho por su antecesor al respecto, y recibió asesoramiento de Stettinius, secretario de Estado, quien desde un principio le había advertido sobre las presiones que algunos líderes sionistas ejercerían para lograr un compromiso de Truman sobre los objetivos básicos (inmigración irrestricta y creación de un Estado Judío) de la plataforma sionista. En un memorandum, Stettinius expresaba que si bien "... el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos tienen toda la simpatía por los judíos perseguidos de Europa y están haciendo todo lo que está en su poder para aliviar su sufrimiento.", el problema palestino "... es altamente complejo e involucra cuestiones que van mucho más allá de la situación de los judíos en Europa." (4). Truman se vio forzado a improvisar una política que tuviera en cuenta los siguientes factores:

- 1) surgimiento de Medio Oriente como área de interés estratégico para los Estados Unidos, por su posición geográfica y por su valor como principal fuente para el suministro de petróleo. La masiva presencia árabe en la zona y la necesidad de contar con la buena disposición de sus líderes era la preocupación dominante en el Departamento de Estado y en el de Guerra.
- 2) sensibilidad del Congreso a la opinión pública, que tras el Holocausto y por el conocimiento de la situación de los judíos en Europa, todo ello acentuado por una eficiente campaña de relaciones públicas del sionismo norteamericano, se había tornado "... en lo atinente a Palestina... marcadamente pro-sionista." (5).
- 3) consideración personal por parte de Truman de la necesidad de resolver de alguna manera el problema de las personas desplazadas (lo cual no implicaba una conexión forzosa con una solución política para Palestina tal como lo reclamaba el sionismo.).
- 4) deseo de Truman de "... evitar involucrar demasiado profundamente a los Estados Unidos en los disturbios de Palestina." (6). Esto se correspondía con el consenso existente en la opinión pública en el sentido de pasar rápidamente a un estado de paz al finalizar las hostilidades.

La implementación de la política estadounidense respecto a Palestina en base, entre otros, a las condiciones anteriores, generaría fricciones con Gran Bretaña, las que serán analizadas más adelante.

En Gran Bretaña el gobierno de Churchill, pese a ciertas promesas y a numerosas conversaciones con el liderazgo sionista, había de hecho mantenido la vigencia del Libro Blanco. El sorpresivo triunfo del laborismo en julio de 1945, que llevó al gobierno a Clement Attlee como primer ministro, y a Ernest Bevin como ministro del Exterior, generó durante cierto tiempo expectativas favorables en el seno del sionismo. En efecto, los antecedentes del laborismo y del mismo Bevin eran favorables desde el momento que una declaración sobre política internacional del partido (abril de 1944), aprobada en la conferencia nacional de Blackpool (diciembre de 1944), pedía no solamente la eliminación de restricciones a la inmigración judía, sino también un estímulo correlativo al éxodo árabe hacia otros territorios, donde serían compensados adecuadamente con nuevas tierras y ayuda financiera. La propuesta laborista, que implicaba la derogación de la política del Libro Blanco, y que incluía la posibilidad de un agrandamiento del territorio palestino por acuerdo con los países limítrofes, fue confirmada durante la campaña electoral, en mayo de 1945. Por su parte Bevin, que por lo menos en una ocasión había prestado sus buenos oficios al sionismo, al interceder ante Ramsay MacDonald, por pedido de la federación laborista palestina, en relación a las derivaciones negativas del Libro Blanco Passfield (1930), (7), optó al hacerse cargo por no tomar ninguna decisión sobre el tema hasta contar con un análisis cuidadoso del problema. Confirió esa tarea a un subcomité especial para Palestina, que se basó a su vez en un informe del Instituto Real de Asuntos Internacionales.

Partiendo de la valoración estratégica del Medio Oriente en cuanto área que abarcaba las arterias fundamentales (aéreas, marítimas, ferrocarriles y oleoductos) del Imperio, y de su consideración como principal punto de fricción anglo-soviético (junto con Alemania), el informe proponía tres soluciones viables para lograr el control político y militar de la zona:

- " 1. La ocupación y mantenimiento del Medio Oriente mediante administración británica directa. Este curso no era factible, en opinión de los autores del memorandum, debido a que la opinión pública democrática en Inglaterra no asentiría mantener un gran ejército de ocupación en el Medio Oriente y negar el autogobierno a un área tan vasta.
2. Una alianza con las minorías raciales diseminadas sobre un área multinacional de características sociales diversas, tales como los kurdos en Irak, los cris-

tianos del Líbano, los judíos en Palestina, etcótera - minorías que era probable que fueran leales devotas del interés británico. Los autores del memorandum rechazaban esta política debido a que sostenían que el factor nodal más fuerte y significativo en el Medio Oriente eran los pueblos árabes.

3. Una política basada en el ideal de un tratado con los pueblos árabes." (8).

Basado en la consideración de que la mejor manera de salvaguardar los intereses británicos en el área sería la constitución de un pacto de seguridad regional en Medio Oriente, complementado con tratados entre Gran Bretaña y los países árabes, de carácter político-militar, el subcomité, teniendo también presente la importancia estratégica de Palestina en la eventualidad de una evacuación de las bases militares británicas en Egipto, informó sobre la inviabilidad de llevar a cabo una política pro-sionista en el área. Bevin halló numerosas razones para adherir a dicha conclusión. Entre ellas predominaba la crítica situación económica británica como resultado de la guerra, que por un lado limitaba la posibilidad de financiar una política pro-sionista y por el otro tornaba imperioso asegurar la red británica de intereses petroleros en la zona, conformada por yacimientos en Irán, Irak, Kuwait y Qatar, y por oleoductos que atravesaban otros estados hasta los puertos de transferencia. Vulnerable a los atentados, la única solución visible sería la de mantener buenas relaciones con los países árabes. La política resultante bosquejada por Bevin hacia fines de 1945 tenía como pautas principales:

- a) resultaba imprescindible mantener la amistad árabe en el área.
- b) la partición se consideraba inviable ya que no sería aceptada por el sector árabe.
- c) quedaba descartada una inmigración judía masiva, pudiéndose a lo sumo conceder, bajo consentimiento árabe, pequeñas cuotas anuales con posterioridad a la expiración del régimen fijado por el Libro Blanco.
- d) se esperaba que Estados Unidos cooperara activamente para solucionar el problema de las personas desplazadas y para limitar a confines "realistas" a las demandas sionistas.

El entrecruzamiento entre las políticas británica y estadounidense se produjo cuando Truman decidió enviar a Attlee, el 31 de agosto de 1945, una copia del informe Harrison sobre la situación de los refugiados judíos en Europa, en el que se señalaba que "Los judíos como judíos (no como miembros de sus grupos nacionales) han sido hechos víctimas más severamente que los miembros no-judíos de las mismas o de otras nacionalidades

miembros no-judíos de las mismas o de otras nacionalidades.", y que "Con respecto a los posibles lugares de reasentamiento... Palestina es definitiva y preeminentemente la primera elección." (9), y que tal afirmación se hacía "... sobre una base puramente humanitaria, sin ninguna referencia a consideraciones ideológicas o políticas en cuanto concierne a Palestina.", opinando que sería factible "... alguna extensión o modificación razonable (del Libro Blanco) ... sin demasiadas repercusiones serias." (10). La copia del informe fue acompañada por una carta de Truman al primer ministro británico, en la que señalaba que teniendo en cuenta el próximo agotamiento de los cupos inmigratorios, consideraba que "... la concesión de cien mil certificados adicionales contribuiría grandemente a una justa solución para el futuro de los judíos que aún están en Alemania y Austria, y para otros refugiados judíos que no desean permanecer donde están o que por razones comprensibles no desean retornar a sus países de origen.", concluyendo que "La principal solución parece residir en la pronta evacuación de tantos judíos no repatriables como sea posible, que lo deseen, a Palestina. De hacerse efectiva, tal acción no debe ser más demorada." (11). La propuesta de Truman, que recogía los términos de un pedido formulado al gobierno británico por la Agencia Judía, constituiría un punto de fricción anglo-norteamericano prolongado. La respuesta de Attlee (16 de septiembre de 1945) no aceptaba la distinción entre víctimas judías y no-judías del nazismo, en el sentido de que las primeras hubieran sufrido más, señalando que en lo referente a Palestina, "... tenemos que considerar a los árabes tanto como a los judíos, y han existido solemnes promesas... dadas por su predecesor, por Ud. mismo y por Churchill, de que antes de que llegemos a la decisión final y la llevemos a cabo, habría consultas con los árabes. Sería muy imprudente romper estas solemnes promesas y poner en llamas a todo el Medio Oriente." (12). La posición del gobierno británico consistía en solicitar tiempo para elaborar una política palestina, aceptar empero la inmigración de 100.000 judíos sólo si Estados Unidos asumía la responsabilidad conjunta, empleando incluso sus tropas, y en caso contrario admitir una cuota de 1.500 judíos por mes. Los elementos básicos de ambas políticas actuaban en este problema; el deseo de Truman (advertido en contrario por algunos funcionarios) de dar alguna solución al problema de los refugiados, pero con un involucramiento mínimo, y la oposición de Bevin a que Gran Bretaña asumiera el peso de la responsabilidad en la operación, (en la que no era descartable el empleo de la fuerza) con el consiguiente desgaste ante el mundo árabe. Bevin adhirió rígidamente a una concepción del Medio Oriente que "... se basaba en la suposición de que los estados árabes eran esencialmente pro-occidentales y, si eran adecuadamente manipulados, factores de estabilidad

en el área, mientras que el sionismo significaba la intrusión de un elemento extraño y destructor destinado a debilitar la posición occidental." (13). Algunos autores consideran que de haberse concedido los 100.000 certificados, habría descendido la gravedad del problema, e incluso disminuido la necesidad de un Estado Judío. (14). Como salida al estancamiento producido, Bevin propuso la formación de un Comité de Investigación Anglo-Americano (octubre de 1945 ante la Cámara de los Comunes, y el 13 de noviembre en carta a Truman), cuyos propósitos generales fueron limitados, como condición para la participación estadounidense, a la consideración de Palestina como foco de la investigación.

La política sionista de posguerra debió manejarse dentro de este complejo marco de referencia que contenía nuevos datos y elementos que en buena parte requerían una aproximación altamente flexible. A poco de finalizar la guerra, la organización sionista presentó al gobierno británico (27 de mayo de 1945) una petición para que Palestina fuera declarado un Estado Judío por parte de Gran Bretaña, lo que, dadas las circunstancias, tuvo un valor meramente formal. El documento señalaba que a pesar de que para los judíos era inaceptable la validez moral o legal del Libro Blanco, durante los años de la guerra se había dado prioridad al esfuerzo aliado, a pesar de que muchos de los judíos víctimas del Holocausto "... podrían haber sido salvados de haber sido regulada la inmigración a Palestina en concordancia con la Declaración Balfour y el Mandato." ; sin embargo, la nueva situación de posguerra hacía que los judíos no pudieran "... tolerar más la continuación del Libro Blanco." (15). El memorandum, que también solicitaba la concesión del control inmigratorio para la Agencia Judía, un préstamo internacional para la Agencia y reparaciones en especie por parte de Alemania, fue respondido evasivamente por Churchill, difiriendo toda solución hasta tanto no se reuniera una conferencia de paz aliada. La misma suerte corrió la petición presentada en junio para la entrada de 100.000 judíos europeos, a Palestina, ya mencionada.

La otra circunstancia inmediata en la que se procuró intervenir fue la Conferencia sobre la Organización Internacional en San Francisco (25 de abril - 26 de junio de 1945), que dió nacimiento a las Naciones Unidas, ya que cinco estados árabes, Egipto, Siria, Arabia Saudita, Líbano e Irak, (los cuatro primeros gracias a una declaración de guerra al Eje en 1945) tendrían representación oficial. Los esfuerzos ante Truman para que estuviera presente una delegación judía oficial no tuvieron éxito, siendo sólo aceptadas dos organizaciones, la Conferencia Judía Americana (sionista) y el Comité Judío Americano (no-sionista), pero con el carácter semi-oficial de grupos "consultivos". Otras delegaciones judías participaron sin ningún status reconocido, efectuando activa propaganda. Las expectativas y las presiones de los sectores ára-

be y judío se centraron en la redacción que se daría a los artículos correspondientes al Sistema Internacional de Fideicomisos de la futura Carta de las Naciones Unidas. La posición árabe favorecía varias alternativas:

- 1) si era posible, que la Conferencia declarara a Palestina como Estado Árabe.
- 2) si se instituya un fideicomiso de Naciones Unidas, que limitara "... los derechos judíos en Palestina a la población existente en el país." (16), lo cual implicaba "... poner fin al status especial de la Agencia Judía que el mandato había garantizado." (17).
- 3) de continuar el mandato, las naciones árabes representadas apoyaban la exigencia de los líderes árabes palestinos para la "... observancia coercitiva del Libro Blanco (que habían rechazado en 1939 como inadecuado para sus aspiraciones)." (18).

La Agencia Judía, por su parte, hizo circular entre las distintas delegaciones un memorandum que explicaba las exigencias de la Yishuv ante la conferencia. La posición de la Agencia consistía en que si bien la comunidad judía palestina "... no consideraba de ninguna manera satisfactorio al régimen mandatario y apuntaba a lograr la independencia política y la total emancipación de todas las formas de custodia británica,... hasta el logro de su objetivo final ... la Yishuv tenía que retener los derechos que les eran proporcionados por el Mandato.", ya que se consideraba que "Cualquier modificación en el status jurídico de Palestina discriminaría en ese caso contra los judíos y perjudicaría su lucha por la independencia de Palestina del régimen británico y por el establecimiento en ella de un Estado Judío." (19). La acción sionista resultó efectiva en el bloqueo de los objetivos árabes. Ello se reflejó en la redacción final del artículo 77 y del artículo 80 (capítulo XII de la Carta). El primero de ellos colocaba a los territorios bajo mandato entre los susceptibles de ser ubicados bajo un acuerdo de fideicomiso, y en su punto 2 añadía que: "Será materia de un acuerdo subsiguiente en cuanto toca a cuáles territorios y bajo qué términos... serán colocados bajo el sistema de fideicomiso." (20). En cuanto al artículo , en su punto 1 expresaba que: "Excepto lo que pueda acordarse bajo acuerdos individuales de administración fiduciaria, hechos bajo los artículos 77, 79 y 81, colocando a cada territorio bajo el sistema de administración fiduciaria, y hasta que tales acuerdos hayan sido concluidos, nada en este Capítulo deberá ser interpretado en o de él mismo para alterar de alguna manera los derechos cualesquiera de cualesquiera estados o pueblos o de los términos de los instrumentos internacionales existentes de los que los

miembros de las Naciones Unidas puedan ser partes respectivamente." (21). La propuesta egipcia en el comité de administración fiduciaria para que en lugar de "los derechos de cualesquiera pueblos" se colocara "los derechos del pueblo" del territorio correspondiente, destinada a restringir los mismos a la población existente indígena, lo que implicaba no incluir a gran parte de los inmigrantes de Palestina, fue rechazada. Más allá de peticiones de diversa índole, incluyendo la revisionista de una administración fiduciaria bajo la O.N.U. con inclusión de Transjordania en el territorio, y la concesión de la independencia bajo un gobierno judío en un plazo no mayor de cinco años (22), el balance de la Conferencia de San Francisco fue la no modificación de la situación preexistente, objetivo de la Agencia, que consideraba que de ahí en adelante la suerte de la causa sionista debería definirse en los nuevos centros de poder internacional.

En el seno del movimiento sionista los fracasos iniciales de las peticiones ante el gobierno británico y la presión que originaba la situación de los refugiados judíos en Europa volvió a plantear la divergencia entre moderados y activistas. Sin embargo, el triunfo laborista a fines de julio y las expectativas favorables por entonces creadas permitieron aún un espacio de maniobra para la posición gradualista de Weizmann, lo que en parte se reflejó en la Conferencia Sionista Mundial, reunida en Londres ante la dificultad de convocar un congreso sionista formal, por lo que tomó de hecho las atribuciones del mismo, nombrando un nuevo ejecutivo cuya composición reflejaba la circunstancia de que los centros principales del sionismo eran ahora Palestina y Estados Unidos, ante la destrucción de la judería europea. Entre los miembros designados figuraban Ben Gurion, Weizmann, Silver, Wise, Shertok, Kaplan y Goldstein.

La posición moderada de Weizmann fue atacada por Silver y por Ben Gurion, exigiendo una acción más enérgica: no se trataba sólo de lograr más certificados de inmigración, sino de exigir un Estado Judío; Weizmann se mantenía opuesto a toda metodología que empleara la fuerza como medio de lograr los fines sionistas, mientras que el grupo activista "... enfatizaba la acción inmediata, si el Libro Blanco no era rescindido inmediatamente." (23). No obstante, "... la repugnancia que (Weizmann) expresaba, tanto pública como privadamente," respecto a la violencia, fuera esta ejercida por el Irgun o por la Haganah, "... no era la de un pacifista." (24). No obstante percibirse en la conferencia la tensión latente entre ambas posturas, que por otra parte cortaban las líneas políticas tradicionales del sionismo, existió un amplio consenso para emitir una resolución exigiendo un Estado Judío con plena igualdad de derechos para sus habitantes.

El nuevo ejecutivo llevó a cabo una inmediata acción negociadora, pero con resultados poco

El nuevo ejecutivo sionista llevó a cabo una inmediata acción negociadora, pero con resultados poco alentadores. La situación que enfrentaba el movimiento sionista en los últimos meses de 1945, que ayuda a comprender el punto de estancamiento producido, estaba caracterizada por:

- 1) decisión del gobierno laborista británico de mantener la política del Libro Blanco, ofreciendo únicamente proseguir, una vez agotadas las cuotas fijadas en 1939, la inmigración judía a Palestina a una tasa de 1.500 personas por mes, de las que se deduciría la inmigración ilegal. Debe señalarse que esta inmigración adicional no significaba vulnerar la política mandataria vigente. Como se recordará, el fundamento del Libro Blanco era el de no permitir que la población judía en Palestina superara el tercio de la población total. La cuota de 1.500 inmigrantes por mes permitiría compensar el mayor crecimiento vegetativo relativo de la población árabe, manteniendo la relación de tres a uno entre ésta y la población judía palestina.
- 2) presión estadounidense sobre Gran Bretaña para lograr un alivio en la situación de los refugiados judíos en Europa a través de la inmigración, en el plazo más rápido posible, de 100.000 de aquellos a Palestina.
- 3) traslado de las diferencias entre ambas potencias al seno del **Comité Anglo-Americano de Investigación**, cuyos objetivos eran:
  - a) "examinar las condiciones políticas, sociales y económicas en Palestina en cuanto referidas al problema de la inmigración y la colonización judía allí y al bienestar de los pueblos que viven ahora allí." (25).
  - b) "examinar la posición de los judíos en aquellos países en Europa en donde habían sido víctimas de la persecución nazi y fascista." (26).
  - c) "consultar a los representantes árabes y judíos sobre los problemas de Palestina." (27).

La posibilidad de que la gestión del nuevo comité permitiera avanzar en la solución del problema palestino fue jaqueada desde un principio ante nuevas expresiones de Bevin que en conjunto definían la política de coyuntura que el gobierno británico intentaría aplicar en el área, y cuyas pautas esenciales eran:

- 1) el gobierno británico no compartía el punto de vista de que los judíos debían ser evacuados de Europa y de que Palestina por sí sola podría resolver el problema de los refugiados.

- 2) los intentos de lograr una solución que satisficiera a árabes y judíos habían fracasado debido a "... la ausencia de una clara definición de las obligaciones mandatarias hacia ambos sectores." (28). Los árabes habían demostrado cooperación, mientras que el sionismo había obstruido reiteradamente con su accionar la posibilidad de un arreglo.
- 3) en función de lo anterior, Bevin señalaba tres etapas en las que se verificaría la política mandataria:
  - a) consulta al sector árabe respecto a la continuación de la inmigración judía a razón de 1.500 personas por mes.
  - b) a partir de las propuestas del comité, se explorarían entre las tres partes interesadas soluciones transitorias que operarían hasta el logro de una solución final.
  - c) el arreglo definitivo sería propuesto por la mandataria a las Naciones Unidas; resultaba preferible un acuerdo entre las partes, pero en caso contrario la mandataria procedería unilateralmente.

La solución temporaria concebida por Bevin era una administración fiduciaria de Naciones Unidas, de la que emergería un Estado Palestino. Dentro de este esquema la inserción del futuro informe del comité aparecía como un elemento de referencia, no necesariamente mandatorio, excepto, aparentemente según lo expresado por Bevin a miembros de la comisión, en el caso de que se produjera unanimidad. Esto último, habida cuenta de que la mitad de los integrantes del comité eran británicos, supondría una salida teóricamente compatible con la línea bosquejada por Bevin.

La Agencia Judía consideró redundante la gestión del comité, ya que significaba una reedición del sistema de comisiones imperante en la década de 1930, cuyos resultados habían sido frustrantes para el movimiento sionista. Criticó asimismo el prejuizgamiento que Bevin hacía de las conclusiones del comité, y se negó a aceptarlas a priori sin analizarlas en su totalidad. Mientras se desarrolló la labor del comité, el conocimiento de la política palestina de Bevin indujo nuevos desarrollos que tendieron a complicar adicionalmente la situación, cuyas facetas principales eran:

- a) respaldo explícito de la Agencia Judía (ratificado por el Consejo General Interior y la Asamblea Elegida) de la denominada Aliyah Beth ("Inmigración B"), nombre con el que se conocía a la inmigración ilegal a nivel masivo, empleándose a

la organización de la Haganah para efectuar el traslado de personas desplazadas desde Europa hasta Palestina. El mecanismo empleado se basaba en una red de puestos de tránsito que permitía el traslado de los refugiados desde la zona estadounidense hasta las fronteras de Francia e Italia, y desde allí hasta los puertos desde donde eran embarcados en naves de la preguerra reacondicionadas. Las operaciones eran supervisadas desde París por una oficina a cargo de Saul Avigur participando asimismo agentes y correos (pertenecientes a la Agencia Judía o provenientes de los mismos refugiados) en los distintos operativos. La fase final, o sea el ingreso a Palestina, requería eludir la vigilancia costera británica, lo que si bien fue posible inicialmente mediante la acción de inteligencia judía y el empleo de buques señuelo, se tornó sumamente dificultoso al incrementarse las operaciones de patrullaje británicas a comienzos de 1946. Fue precisamente la necesidad de enfrentar este problema la que llevó al gobierno británico a autorizar (a pesar de la oposición del Supremo Comité Árabe, previamente consultado) la entrada de 1.500 refugiados por mes, evitándose así la deportación de los inmigrantes ilegales arribados, al haberse agotado las cuotas bajo el Libro Blanco. Hasta julio de 1946 el flujo de refugiados era absorbido por la cuota estipulada, pero al incrementarse sustancialmente su llegada (a pesar de los esfuerzos británicos ante las autoridades francesas e italianas para impedir la partida de los buques) la mandataria decidió la deportación de los inmigrantes ilegales, a partir del 12 de agosto de 1946, a campos de detención en Chipre, donde fueron alojados en condiciones intencionalmente precarias para desalentar el proceso. El traslado de personas desplazadas desde Europa hacia Palestina se complementó con la operación de rescate conocida como "Brichah", llevada a cabo por la Haganah, y consistente en el traslado de judíos desde Rusia Soviética y países de Europa Oriental bajo su control, hacia las zonas estadounidense y británica. Toda la operación no hubiera sido posible sin la cooperación soviética, que se dió en varios niveles: a) repatriación de judíos europeo-orientales a sus países de origen (especialmente Polonia) b) ayuda, con escaso obstruccionismo, al pasaje de judíos por la frontera soviética y de los países bajo su control c) tolerancia de la permisividad polaca para la emigración de judíos ante el recrudecimiento del antisemitismo. (29). El balance entre agosto de 1945 y mayo de 1948 indica que arribaron a Palestina 66 buques portando a 69.878 personas,

mientras que alrededor de 50.000 personas fueron confinadas en campos de detención, de los cuáles permanecían aún 28.000 al instalarse el Estado de Israel. (30).

- b) instrumentación de operaciones selectivas de la Haganah contra objetivos británicos, con apoyo expreso del sionismo activista, ante la evidencia del agotamiento de las vías negociadoras debido a la rígida actitud del gobierno laborista. El hecho más saliente lo constituyó el ataque múltiple a instalaciones ferroviarias (31 de octubre de 1945) llevado a cabo por la Haganah con la cooperación del Irgun. Este último, junto con el grupo Stern había reiniciado sus actividades terroristas en mayo de 1945. De hecho se verificó un acuerdo operativo que implicó la colaboración de la Haganah con los dos grupos terroristas por ocho meses a partir de noviembre de 1945, con el objetivo de atacar instalaciones británicas destinadas a frenar la inmigración y el asentamiento ilegales. El acuerdo inicialmente propuesto por la Haganah implicaba la fusión de los tres grupos en un "Movimiento de Resistencia Hebreo", y fue rechazado de común acuerdo por el Irgun y el grupo Stern, por considerar que tal esquema producía la sujeción a las directivas de la Agencia Judía, que podrían en el futuro variar en contradicción con los postulados del Irgun. Se acordó no obstante conformar un comando de la resistencia judía que decidiría sobre los ataques contra las instalaciones británicas, sin perjuicio de que los grupos terroristas conservaran su independencia funcional. (31). La tendencia dentro de la Yishuv era la de mantener la diferenciación entre activistas y terroristas. Ello se patentizó en ocasión de un atentado del Irgun que costó la vida a siete soldados británicos (abril de 1946). El ejército británico, que ya en diciembre de 1945 había reforzado considerablemente su dotación y equipo, tomó represalias a raíz del hecho mencionado, lo que condujo a una intensificación creciente del enfrentamiento anglo-judío. Los elementos moderados, cuya posición se deterioraba en forma considerable, criticaban la escalada activista en cuanto sostenían que no debía excederse el marco de la autodefensa y de la oposición a medidas británicas contra la inmigración y el asentamiento ilegales.(32).
- c) intensificación de la presión árabe manifestada en la declaración de boycott por parte de la Liga Árabe a los productos de la industria sionista a partir del 1º de enero de 1946, y en las exigencias del Supremo Comité Árabe para que la manda-

taria disolviera la Agencia Judía. La actitud árabe respecto a las medidas británicas contra la Yishuv no fue sin embargo homogénea, pues junto con manifestaciones de apoyo a las mismas existieron "... evidencias de genuina amistad de parte de los árabes hacia los judíos." (33), ya que si bien no existían relaciones diplomáticas entre los liderazgos respectivos, "... prevalecían ciertamente relaciones atentas entre judíos y árabes en la vida cotidiana." (34).

En el contexto precedente el Comité Anglo-Americano de Investigación llevó a cabo una tarea que se desarrolló en varias fases:

- 1) audiencias en Washington y Nueva York con personalidades no judías (como Earl J. Harrison), sionistas (Wise, Neumann, Monsky), antisionistas (Rosenwald, del Consejo Americano para el Judaísmo) y árabes (como el profesor Phillip Hitti).
- 2) deliberaciones y audiencias en Londres; los miembros norteamericanos del comité recibieron cierta presión del Departamento de Estado para apoyar la tesis del Foreign Office (consistente en la necesidad de crear un cordón sanitario de estados árabes para evitar la proyección soviética en el área, por lo cual también Palestina debía ser un estado árabe). De todas maneras los miembros norteamericanos parecían tener una posición más bien pro-sionista, mientras que los británicos se orientaban en el sentido anti-sionista, aunque no se daba una real unidad en cada grupo. (35).
- 3) visita in situ para observar la situación de los refugiados y de los judíos en Europa Oriental, para lo cual el comité se dividió en cuatro grupos para visitar respectivamente Polonia, Checoslovaquia, Alemania y Austria. La Unión Soviética, contrariada por su exclusión de las tratativas, practicó la obstrucción de las tareas del comité, evitando que sus miembros visitaran Rumania, Bulgaria y Hungría, así como las zonas soviéticas de ocupación en Alemania y Austria. (36).
- 4) audiencias en El Cairo.
- 5) Audiencias en Jerusalem
- 6) reunión en Suiza para elaborar el informe final.

La posición árabe ante el comité puede sintetizarse en los testimonios de Azzam Pachá (secretario general de la Liga Árabe) y de Albert Hourani, prestigioso historiador libanés. El primero argumentó que los árabes se oponían al sionismo "... debido a que lo veían como una espe-

cie de imperialismo occidental que buscaba insertar en su medio una cultura ajena a la propia." (37), afirmando que "... no vamos a permitir que seamos controlados por grandes naciones o por pequeñas naciones o por naciones dispersas." (38). Hourani, por su parte, manifestó la firme oposición árabe a cualquier plan de partición, ya que no resultaba significativa la diferencia entre un estado judío en parte o en la totalidad de Palestina. Como la inmigración judía estaba orientada a crear un estado judío, no debía ser permitida. La solución palestina sólo podía ser proárabe, viabilizándose su instrumentación con el empleo de una fuerza militar de pequeñas dimensiones para su puesta en vigor.

Por su parte, la posición sustentada ante el comité por la Agencia Judía tenía como lineamientos principales:

- 1) la necesidad de Palestina para el pueblo judío.
- 2) el derecho del pueblo judío a entrar y establecerse en Palestina con la consiguiente prerrogativa de desarrollar formas de autonomía soberana.
- 3) la existencia de logros que convalidaban ese derecho. (39).

La argumentación pretendía neutralizar el intento británico de limitar la cuestión judía al surgimiento y la derrota del nazismo, desconectada de Palestina, en la medida en que se pretendía considerar al Holocausto como un fenómeno singular no repetible. La delegación judía reiteró su tesis respecto al no agotamiento de la capacidad de absorción económica de Palestina, insistiendo en el fenómeno de expansión económica generado por la inmigración judía absorbida, con su correlato beneficioso para el sector árabe palestino.

Si bien existió momentáneamente la posibilidad de que se produjeran dos informes separados, ante las profundas diferencias que separaban a algunos integrantes del comité, la presión británica, considerando esencial la unanimidad de conclusiones, indujo la confección de un informe unificado, publicado el 30 de abril de 1946. Una parte del informe, referida a la necesidad de aliviar inmediatamente la situación de los refugiados judíos, fue la que exhibió mayor grado de acuerdo entre los miembros del comité. En ella se convalidaba el informe Harrison, en el sentido de que la abrumadora mayoría de los refugiados deseaba ir a Palestina; simultáneamente se reconocía que era necesaria una cooperación mundial ya que no era posible hallar una solución total del problema en base únicamente a Palestina. Por todo ello el comité recomendó "... aprobar inmediatamente 100.000 certificados para judíos que fueron víctimas de los nazis... a ser emitidos en la medida de lo posible en 1946." (40). En este aspecto se limitó la cuestión judía a la situación de los refugiados por causa de la agresión nazi, obviándose

un enfoque comprensivo del "problema de los judíos".

En cuanto a la decisión sobre los reclamos árabes y judíos concernientes a Palestina, el comité consideró un conjunto de principios, a saber:

- 1) no dominación de los judíos sobre los árabes y viceversa.
- 2) Palestina no sería ni un estado judío ni un estado árabe.
- 3) la forma de gobierno finalmente establecida protegería los intereses de los credos cristiano, judío y musulmán bajo garantías internacionales. (41).

Si bien se reconocía que "Los judíos tienen una conexión histórica con el país" y que el Hogar Nacional Judío "... tiene derecho a una existencia, protección y desarrollo continuados", en virtud de constituir una realidad tangible, se señalaba al mismo tiempo la conexión histórica de larga data de la población árabe que "... mira con razón a Palestina como a su patria." (42). El comité propuso en consecuencia la creación de un estado palestino democrático (lo que implicaba adherir a la solución binacional) sobre la base de representación igual (no proporcional); sin embargo, dada la dificultad de poner en práctica lo anterior, ante el peligro de que estallara una guerra civil que amenazaría la paz internacional, se proponía la continuación del mandato hasta que se estableciera una administración fiduciaria de Naciones Unidas, la que a su vez daría paso al estado palestino cuando hubiera desaparecido la hostilidad árabe-judía. El informe satisfacía a algunas de las premisas de Bevin (unanimidad, propuesta de un estado palestino unitario), pero contenía también la principal exigencia de Truman (la admisión de los 100.000 refugiados) ante la cuál Bevin había manifestado una férrea oposición.

Se proponía sin embargo una solución binacional que el mismo informe consideraba inviable en las circunstancias existentes, agravadas aún más en la medida en que desde comienzos de 1946 los elementos activistas habían gahado espacio en la conducción tanto en el sector árabe como en el judío, por lo cuál "... cualquier intento serio de poner en práctica el binacionalismo en 1946 estaba condenado al fracaso." (43). No obstante puede considerarse que la solución propuesta no fue una simple salida de compromiso ante la necesidad de un dictamen unificado, si se tiene en cuenta que Richard Crossman, el miembro del comité que "... se convirtió en el tábano intelectual de sus colegas" (44), y que poseía un enfoque favorable a la causa judía, afirmó que "... aunque apreciaba la fuerza del nacionalismo árabe y del judío .....", en 1946 estaba convencido de que "... sería posible crear condiciones para su coexistencia participando a Palestina en un estado árabe y en otro estado judío-árabe." (45).

En cuanto a las repercusiones del informe, se dieron de la siguiente forma:

- a) el mismo día de su publicación Truman manifestó su apoyo a las partes del informe que estipulaban la eliminación de las leyes sobre inmigración y sobre la transferencia de tierras existentes bajo el Libro Blanco, respaldando la propuesta de admisión de los 100.000 refugiados; no emitió, sin embargo, opinión sobre las partes del informe referentes al futuro status político de Palestina.
- b) un día después de la publicación del informe, Attlee declaró que la admisión de los 100.000 refugiados no podría ser autorizada "... a menos que sean desbandados los ejércitos privados en Palestina y confiscadas sus armas." (46), y reanudada la cooperación de la Agencia Judía en la represión del terrorismo. Al referirse a la eventual puesta en práctica de las recomendaciones del comité, declaró la intención del gobierno británico de conocer previamente qué grado de apoyo financiero y militar estaría dispuesto a proporcionar Estados Unidos. Empleando argumentos de diverso tipo y consistencia, la declaración de Attlee trasuntaba la falta de disposición del gobierno británico para cumplimentar aún parcialmente las disposiciones del informe. Uno de los elementos que explicaba, desde el punto de vista británico, dicha reticencia, era el aspecto económico de la implementación: se estimaba necesario un refuerzo militar consistente en dos divisiones de infantería y una brigada blindada, que Gran Bretaña consideraba debían ser aportadas por Estados Unidos, para no desbalancear sus compromisos estratégicos mundiales; asimismo se calculaba un gasto de 125 millones de libras para alojar y asimilar económicamente a los refugiados (en un período de 10 años), que no sería compensable con recursos provenientes de reparaciones alemanas a víctimas del nazismo o con aportes de la judería mundial, por lo que sería necesario un aporte sustancial de Estados Unidos, ante las dificultades económicas británicas de posguerra. (47).
- c) la reacción en el seno de la Agencia Judía se manifestó en dos vertientes: por un lado, Ben Gurion consideraba al informe como "... una nueva edición disfrazada del Libro Blanco, aunque compilada más habilmente." (48), diseñado para evadir una decisión sobre las cuestiones vitales planteadas en el seno del comité, siendo lo único rescatable la admisión de las 100.000 personas desplazadas. Otro sector consideraba que un rechazo total al informe (como lo proponía Ben Gurion) tendría como consecuencias el mantenimiento indefinido de la situación

existente, y la generación de un efecto contraproducente para la imagen del sionismo ante la opinión pública norteamericana. La posición que privó fue la de no rechazar la totalidad del informe, puntualizando en su lugar el beneplácito por las partes concernientes a la inmigración y la transferencia de tierras, subrayándose no obstante que la base del problema no había sido encarada, al declararse la "... firme convicción ... de que el Hogar Nacional no puede asegurarse realmente excepto dentro del marco de un Estado Judío." (49).

La misma actitud de crítica parcial fue adoptada por el Comité Sionista Americano de Emergencia y por la Conferencia Judío Americana.

- d) en el ámbito del no-sionismo, el Comité Judío Americano dió su apoyo al informe, mientras que el Consejo Americano para el Judaísmo (antisionista) admitió como cuestión humanitaria el ingreso a Palestina de los 100.000 refugiados.
- e) el sector árabe rechazó totalmente el informe del comité.

El rechazo implícito del informe por parte de Gran Bretaña fue de alguna manera completado por la evaluación estadounidense sobre la contrapropuesta británica de participación militar conjunta. En un memorandum del 21 de junio de 1946 se recomendaba que "... no se involucren a fuerzas armadas estadounidenses para llevar a cabo las recomendaciones del Comité.", y que "... al implementar el informe, el principio de gufa sea el de que no debe ser tomada ninguna acción que cause repercusiones en Palestina que estén más allá de las capacidades de control de las tropas británicas." (50). La inserción de Medio Oriente en el incipiente conflicto Este-Oeste constituía la base de esta argumentación. Según ella, aún una participación limitada de fuerzas estadounidenses para forzar la solución propuesta por el comité podría provocar un malestar generalizado en el área, con la eventualidad de que la Unión Soviética capitalizara el desprestigio anglo-norteamericano ante las naciones árabes y ocupara su posición e influencia en la zona. La inhibición participativa norteamericana restó impulso a la postura de Truman, que por otra parte no había elaborado una política definida global, ofreciendo al gobierno británico un argumento evasivo que impedía salir del estancamiento de la situación, permitiendo el avance de los sectores activistas judío y árabe, alejándose aún más la posibilidad de un acuerdo concertado que evitara el conflicto en el área. Según Crossman, "... en el momento en que el informe... fue rechazado por el gobierno laborista, el liderazgo de Weizmann finalizó." (51). De hecho la acción activista, encausada a través de la Haganah, produjo un pico de efectividad el 17 de junio de 1946, al ser volados diez de los once puentes que

vinculaban a Palestina con los países vecinos, aislándola completamente por tierra. Por su parte Bevin reafirmó su oposición a un estado judío y los lineamientos de su política palestina a mediados de junio, empleando expresiones ofensivas que produjeron gran malestar y un desgaste adicional a la débil posición del sionismo moderado. La tensión anglo-judía, exacerbada por los hechos apuntados, llegó a un punto crítico al autorizar el gabinete británico una ofensiva directa contra la Yishuv, el movimiento sionista y la Agencia Judía. Según los informes recibidos por la Agencia, la acción británica se orientaría a una purga concentrada en asentamientos, arrestos masivos, desarme de la Haganah, detención de los miembros de la Agencia y "... amplias operaciones militares que tendrían el efecto de sacudir los fundamentos mismos de la existencia de la Yishuv con un golpe masivo y final." (52). La acción directa se complementaba con un plan político orientado a evitar un ataque frontal contra las organizaciones terroristas (ya que su continuidad producía disensiones internas en la Yishuv) y a apoyar a los elementos moderados. (53). Las operaciones británicas, iniciadas el 29 de junio de 1946, generaron un cuadro de situación que puede describirse de la siguiente forma:

- a) suspensión de relaciones con el gobierno mandatario.
- b) parte del liderazgo sionista (además de otras 700 personas) encarceladas en campos de detención.
- c) Ben Gurion y Kaplan (además de Weizmann) en el extranjero, ambos con orden de detención.
- d) Sneh y otros líderes de la Haganah en la clandestinidad.
- e) formación de un Ejecutivo de emergencia.

La intención primordial de las medidas británicas, consistente en el desarme de la Haganah y en la reducción de los judíos a la portación de armas exclusivamente defensivas (resistidas por la Yishuv por la falta de garantías de la mandataria en la eventualidad de un choque árabe-judío) no llegó a concretarse en la medida en que las repercusiones negativas del operativo en Estados Unidos, donde simultáneamente se debatía la concesión de un préstamo a Gran Bretaña, generaron una presión sobre Truman, quien expresó su preocupación por la situación. En este sentido fue importante la acción del sionismo estadounidense, destinada a obstruir el préstamo; la resultante de la actitud del gobierno de Truman fue una relajación de las medidas hacia mediados de julio. No obstante, la acción británica no sólo no había logrado sus objetivos primarios, sino que había avanzado en una dirección sin una salida clara. El tipo de solución planteada en el plan de Bevin implicaba una desaceleración progresiva de la hos-

tilidad árabe-judía; para tal fin la lógica indicaba la necesidad de estimular a los elementos moderados en ambos bandos. Considerando el sector judío, los elementos moderados constituían el único apoyo que permitiría combatir a los terroristas disidentes desde el cuasi-gobierno; la otra alternativa, un ataque masivo contra la Yishuv, si bien materialmente posible, dada la total superioridad de medios a disposición de la mandataria, configuraba una hipótesis descartable por su insostenible costo político (a pesar de que teóricamente eliminaría de raíz el problema, encuadrando la solución en el sentido pro-árabe de la política británica para Medio Oriente). Asimismo sólo dentro de los moderados sería posible lograr una cierta avenencia a apoyar una solución de tipo binacional como la que aparentemente procuraba Gran Bretaña; en este sentido persistía la dificultad consistente en la casi inexistencia de defensores de tal solución en el sector árabe, aunque del lado judío, como se ha visto, el conjunto de sus sostenedores tenía cierta significación. Sin embargo, la operación británica (que además del desarme de la Haganah procuró aparentemente formar un ejecutivo moderado títere) abortó apenas comenzada, y además "... minó seriamente la autoridad del cuasi-gobierno judío, la única que podía haber controlado a los terroristas, y destruyó prácticamente la influencia de los líderes moderados." (54). Simultáneamente con estos acontecimientos había llegado a su fin la cooperación de los grupos terroristas con la Haganah. El Irgun se rehusó a seguir aceptando la autoridad del comando conjunto; según Begin, la decisión obedeció a la presión ejercida para que la Haganah abandonara las acciones antibritánicas (manteniendo sólo la inmigración ilegal) como contrapartida de la suavización de las medidas adoptadas por la mandataria, todo ello ejemplificado en la disputa entre Weizmann y Sneh respecto a la paralización de la resistencia armada, que culminó con la renuncia de Sneh a la jefatura de la Haganah. (55). La continuación de la resistencia por parte del Irgun se manifestó en el espectacular atentado al Hotel Rey David (22 de julio de 1946), que produjo 91 muertos (entre británicos, árabes y judíos) y 55 heridos. Ello implicó un cambio en la modalidad de ataque del Irgun, que evitaba en lo posible el daño a personas, adoptando de hecho la metodología del grupo Stern. La reacción británica fue severa, incluyendo un toque de queda por 22 horas en Tel Aviv y un gran despliegue policial-militar, efectuándose inspecciones casa por casa. El liderazgo sionista, incluyendo a Ben Gurion, fustigó el ataque terrorista. En este punto del proceso el activismo sionista optó por intensificar la estrategia de la inmigración ilegal, poniendo un paréntesis a los ataques armados antibritánicos; la resistencia militar quedó monopolizada por el sector disidente, específicamente por el Irgun en mayor proporción. Mientras que en Palestina el atentado al Hotel Rey David producía un nuevo agravamiento en

el conflicto anglo-británico, en Londres se desarrollaban conversaciones entre un equipo de expertos estadounidenses (compuesto por enviados personales de los secretarios de Estado, Tesoro y Defensa y por varios asesores económicos y militares) encabezado por Henry Grady, embajador estadounidense en Gran Bretaña y un equipo similar británico, presidido por Herbert Morrison, Lord del Sello Privado y ministro sin portafolio. Las discusiones tenían por objeto destrabar la situación producida por el rechazo británico del informe del Comité Anglo-Americano de Investigación y por las divergencias producidas entre ambas potencias. El gobierno de Estados Unidos mantenía su reticencia a toda colaboración militar, aunque manifestó su disposición a colaborar financieramente. El gobierno británico consideraba a fines de julio de 1946 que "... el camino correcto era presionar con las conversaciones anglo-estadounidenses y buscar un acuerdo anticipado con el gobierno de Estados Unidos sobre una política de largo plazo." (56). En ese sentido, el denominado Plan Morrison-Grady (anunciado al Parlamento británico el 31 de julio de 1946) "... parece haber sido obra de los británicos y fue aceptado por el embajador Grady sólo por sobre las vehementes protestas de sus propios consejeros y compañeros de conferencia." (57). El plan establecía la división de Palestina en cuatro "cantones" (judío, árabe, distrito de Jerusalem y distrito del Negev, estos dos últimos bajo administración británica directa). La región judía abarcaba el 17% del área total de Palestina Occidental, menor aún que la asignada al estado judío por el plan de partición de la Comisión Peel en 1937. La región árabe ocupaba el 40% del territorio. Un gobierno central, encabezado por un Alto Comisionado Británico administraría los impuestos indirectos, las aduanas, la defensa y el transporte, así como la justicia, la policía y las relaciones exteriores de los cantones árabe y judío. Existiría una legislatura árabe y otra judía, pero sus decisiones estarían sujetas a la aprobación del Alto Comisionado Británico por cinco años. El plan implicaba "... el fin de toda inmigración masiva, tanto por la mínima área provista para la absorción económica como por el control continuo británico de la tasa de inmigración." (58). Se estipulaba la admisión de los 100.000 refugiados pero sólo en el caso de que el plan fuera implementado en forma completa.

Desde la óptica judía, el defecto del plan Morrison-Grady residía en que "... dividía a los judíos y a los árabes en aquellas esferas en las que las diferencias eran ligeras, mientras que retenía la cruz de la diferencia, la cuestión de la inmigración, como una cuestión conjunta sobre la que nunca podría ser resuelta la incompatibilidad." (59). El rechazo consiguiente de la Agencia Judía se basaba en que el plan sólo aseguraba la negación del acceso judío al 85 por

ciento del país, asignándole un área excesivamente pequeña y sin especificar un término para el ejercicio de la autoridad británica. Por su parte Truman, que pareció haberse inclinado inicialmente a la aprobación del plan (para aliviar la carga de problemas que agobiaba a su gestión), recibió una gran presión de congresales norteamericanos, de sionistas como Silver y Monsky, y en general de todo el espectro judío (incluido el Consejo Americano para el Judaísmo y los revisionistas) para que se opusiera al plan. Ante ello y considerando las eventuales incidencias electorales, Truman pidió una evaluación del plan a los seis miembros estadounidenses del Comité Anglo-Americano de Investigación, quienes lo descartaron por completo. En consecuencia Truman comunicó a Attlee su rechazo del plan en 16 de agosto de 1946.

Correlativamente con estos eventos, en los primeros días de agosto tuvo lugar en París una trascendente reunión de la Agencia Judía en la que participaron Ben Gurion, Sneh, Wise, Goldmann (con la ausencia de Weizmann, enfermo, de Silver y de los miembros detenidos en Letrun). Además de declarar su rechazo al plan Morrison-Grady, en los términos anteriormente señalados, adoptó una resolución secreta (con la abstención de Ben Gurion y Sneh) por la que la Agencia se declaraba "... en favor del establecimiento de un estado judío independiente en una Palestina particionada..." (60), y que así formulada "... marcaba una clara retractación respecto al Programa Biltmore." (61). Sin embargo esta última afirmación implica la asignación al Programa Biltmore de un valor operativo real para la diplomacia sionista; se ha visto no obstante que desde un comienzo las mismas bases del programa resultaron seriamente afectadas por el desarrollo de los acontecimientos, sin por ello perder su valor emocional-simbólico como factor de cohesión del espectro sionista, que perduró más allá de la viabilidad de sus contenidos en las condiciones históricas concretas. La resolución de París tuvo por el contrario una motivación estrictamente práctica, lo que quedó en evidencia cuando Goldmann y Weizmann iniciaron inmediatamente intentos de negociación en Washington y Londres, respectivamente, en base a una propuesta de estado judío que incluía Galilea, la planicie costera y el Negev, con pleno control sobre la inmigración y la política económica, incluyendo derechos preferenciales para Gran Bretaña a ser concedidos bajo tratado. Esta propuesta era considerada como un mínimo no negociable y base para la participación judía en las conversaciones que el gobierno británico (en respuesta a una iniciativa árabe) intentaba concretar en Londres, tomando como eje de las negociaciones el plan Morrison-Grady, y procurando la concurrencia árabe y judía, además del apoyo estadounidense. Una serie de factores conspiraron contra la concreción de los objetivos británicos. Entre ellos mencionaremos el rechazo de Truman al plan

Morrison-Grady, la intensificación de la política represiva de la inmigración ilegal (al decidirse la deportación de los refugiados a Chipre el 12 de agosto de 1946), y las exigencias británicas para la composición de la delegación judía. (incluido un fallido intento de convocar a representantes de otras organizaciones judías de Inglaterra y Palestina, con el objeto de "puentear" a la Agencia Judía). Los Estados Unidos, ante la no participación de la Agencia Judía y del Supremo Comité Árabe (que decidió boicotear la conferencia al ser declarado el Mufi ti ineligible para participar), decidieron no concurrir a Londres, por lo cuál la conferencia se inició el 10 de septiembre de 1946 con la sola participación del gobierno británico y los estados árabes. Estos últimos no aceptaron el plan Morrison-Grady, y a principios de octubre presentaron su propia propuesta consistente en transformar a Palestina en un estado árabe no más allá del 31 de diciembre de 1948; se planteaba además la interrupción inmediata de toda inmigración y el mantenimiento de las leyes vigentes sobre transferencia de tierras, condiciones que sólo serían modificables con el consentimiento árabe. En estas condiciones, Gran Bretaña suspendió la conferencia, argumentando la necesidad de tiempo para estudiar las propuestas, maniobra destinada a abrir un compás de espera entreviendo la posibilidad de lograr en los meses siguientes la concurrencia judía y el apoyo estadounidense a las negociaciones. La situación fue complicada adicionalmente por el discurso pronunciado por Truman el 4 de octubre (víspera de Yom Kippur), en el cuál renovó su exigencia respecto al ingreso de 100.000 personas desplazadas a Palestina, indicó su intención de recomendar al Congreso la liberalización de las leyes estadounidenses sobre inmigración, elogiando el plan de partición propuesto por la Agencia Judía, señalando que "A tal solución nuestro gobierno podría brindarle su apoyo." (62). El gobierno británico expresó su intensa contrariedad por dicho discurso, afirmando que su contenido ponía en peligro las posibilidades de un arreglo satisfactorio. Si bien la actitud de inédito apoyo al sionismo por parte de un gobierno norteamericano constituyó un elemento de tono político, la misma no fue un producto de una definición de política estadounidense para el área de Medio Oriente; más bien parece haber respondido a una iniciativa de Truman, incluso en discrepancia con sus asesores en política exterior (63), y a pesar de su apariencia netamente positiva para la causa sionista, la falta de precisión en algunos términos (como el significado de "estado viable") impedía una definición categórica. La idea de partición apareció en el informe de la Comisión Peel en 1937, en las propuestas británicas de 1943/44, en el plan Morrison-Grady (aunque limitada por el esquema cantonal) y en la propuesta de la Agencia Judía a partir de la reunión de París de agosto de 1946. En cada esquema la extensión y la calidad del territorio asignado a los judíos (y por ende su capacidad de absor

ción económica y su viabilidad futura) eran diferentes. Por ello resultaba importante clarificar qué idea tenía Truman sobre la partición que aparentemente apoyaría. Alrededor de estas cuestiones y del interés británico por promover la participación sionista en la conferencia de Londres (manifestado en la suavización de la situación existente en Palestina, promovida por el nuevo secretario de Colonias, Arthur Creech-Jones, y que incluyó la liberación a principios de noviembre de 1946 de los líderes de la Agencia aún detenidos, junto con otras cien personas) giró la polémica interna en el seno del sionismo. Algunos sectores se oponían al abandono del Programa Biltmore, en cuanto así interpretaban el efecto de la adopción del plan de partición por la Agencia Judía; Silver, que lideraba esta posición, consideraba que un viaje de tal importancia debía ser aprobado por un congreso sionista. Incluso algunos sectores sionistas se oponían a la liberalización de las restricciones a otros países (como la propuesta por Truman para Estados Unidos) que no fueran Palestina, para lo cuál se apoyaban en que "... la demanda judía sobre Palestina sería debilitada si los refugiados eran absorbidos por otros países." (64).

Las diversas posiciones existentes así como los cambios que el sionismo había experimentado a raíz de la guerra se explicitaron en el 22º Congreso Sionista reunido en Basilea en diciembre de 1946. Además de un sensible incremento del número de judíos afiliados al sionismo (desde aproximadamente un millón en 1939 hasta más de dos millones en 1946), se verificaba el hecho de que más de la mitad de los sionistas pertenecían en 1946 a los Estados Unidos, reflejando el traslado del centro de gravedad político desde Europa hacia ese país. En cuanto a su desarrollo, el congreso estuvo dominado por la pugna entre el sector moderado (encabezado por Weizmann, Shertok y Wise), partidario de la partición y de la concurrencia judía a las conversaciones de Londres (suspendidas en esos momentos a la espera de una decisión judía al respecto) y el sector activista (liderado por Ben Gurion y Silver) que se oponía a tal participación (aunque sólo como herramienta de oposición a los moderados) y que estimaba necesario el mantener las demandas sionistas de acuerdo al Programa Biltmore, aceptando la eventual consideración de un esquema de partición sólo en el caso de que proviniera como propuesta del gobierno británico. La intención de Weizmann era la de buscar un voto de confianza para participar en la conferencia de Londres pues consideraba que la política de distensión delineada por Creech-Jones creaba un marco favorable para intentar la vía negociadora. Sin embargo su iniciativa resultó derrotada (por 171 votos contra 154) por una coalición completamente heterogénea de revisionistas, del laborismo de izquierda y de Mizrahi. La consecuencia final fue la no reelección de Weizmann como presidente de la Agencia, si bien el cargo fue dejado vacante

no reelección de Weizmann como presidente de la Agencia, si bien el cargo fue dejado vacante por consideración a su figura. Algunos autores explican la derrota del líder sionista en base a la afirmación de la existencia de un consenso respecto a que la causa sionista "... sólo podía avanzar contra, no con Gran Bretaña, y que Weizmann no era más el hombre adecuado para liderar el movimiento en esta nueva fase." (65). Otra explicación reside en que "El reservorio del que había dependido por dos décadas el liderazgo moderado de Weizmann se había desvanecido." (66), al producirse la destrucción masiva de la judería europea. Desde el punto de vista de Weizmann, la votación sobre la concurrencia a Londres fue sólo un pretexto para desalojarlo de la presidencia, pues existía ya una decisión previa compartida por aproximadamente la mitad de la representación estadounidense, encabezada por Silver, y por parte de la representación palestina, liderada por Ben Gurion. (67). Esto resulta plausible si se tiene en cuenta que en la resolución final aprobada por el congreso (que reafirmaba las exigencias del Programa Biltmore) se autorizaba al Consejo General Sionista a reconsiderar la postura de no participar en la conferencia de Londres, en la medida que eventuales modificaciones de la situación lo hicieran aconsejable.

El balance político del congreso sionista fue magro, y generó confusión. De hecho las discrepancias existentes se trasladaron al seno de la delegación judía que finalmente concurrió a Londres, aunque sólo extraoficialmente; si bien continuó el boicot a la conferencia, existieron conversaciones con el gobierno británico. La conferencia se reanudó el 27 de enero de 1947, esta vez con la participación oficial del Supremo Comité Árabe; sin embargo, la ausencia de una representación judía oficial hizo desistir a los Estados Unidos a participar a través de un observador. En Londres se hallaban presentes ocho de los nueve integrantes del Ejecutivo de la Agencia Judía, entre ellos Ben Gurion, Goldmann, Shertok, Eban y Horowitz. En el interim de las dos fases de las conversaciones la posición judía se había endurecido, al ganar los activistas el control político del sionismo; esto último no habría sido irreversible, según Hurewitz, ya que el margen con que se aprobaron las resoluciones del 22º Congreso Sionista (171 a 154) indicaba que "... si la mandataria proporcionaba algún estímulo a los moderados, su consejo podría prevalecer nuevamente." (68). Sin embargo, la acción británica no produjo sino el efecto de acentuar la postura activista a medida que se desarrollaron los contactos extraoficiales. Inicialmente en el seno de la delegación judía existían diversas posiciones: mientras Goldmann defendía a la partición como la única alternativa a un conflicto en el área, Sneh consideraba inútil el proponerla, ya que pensaba que los británicos ni propondrían ni apoyarían una solución de ese tipo. Por su parte, Ben Gurion y Shertok dudaban de los bene-

ficios de proponer la partición, pero deseaban disponer de un margen flexible para conducir apropiadamente las negociaciones. (69). Se acordó finalmente una fórmula consistente en:

- 1) mantener como propuesta un estado judío en una Palestina no dividida.
- 2) simultáneamente se reafirmaban las resoluciones de París (agosto de 1946) en función de las cuáles se consideraría una propuesta de partición si la misma provenía de los británicos.
- 3) rechazo absoluto a cualquier intento de prolongar la vigencia de la política del Libro Blanco. Esto implicaba que en caso de no lograrse una solución en base a un estado judío (en toda Palestina o en base a una partición) se exigiría el cumplimiento del mandato en su modalidad original, de acuerdo a la práctica previa a la reinterpretación unilateral británica en 1937-39.

En el gobierno británico Creech-Jones y Hugh Dalton se inclinaban a favor de una partición; Bevin se oponía, mientras que Attlee y Morrison fluctuaban, aunque con inclinación a oponerse a tal solución. Bevin logró imponer su criterio, rechazando cada una de las tres propuestas judías, y presentando un plan británico que era una modificación del Morrison-Grady, y que consistía en el establecimiento de una administración fiduciaria de cinco años, preparatoria para el establecimiento de un estado unitario árabe-judío, en las que ambos sectores tendrían autogobierno cantonal, en lugar de autonomía provincial. Cada cantón se definiría en función de la mayoría existente en cada sitio. Se permitiría el ingreso de 100.000 refugiados en 2 años; la inmigración judía dependería de la capacidad de absorción económica y del bienestar del país en conjunto. Se concedía a los árabes poderes de decisión sobre la inmigración judía a través del consejo legislativo binacional. Esta propuesta, que excluía por completo la partición, fue rechazada completamente por la Agencia Judía. El llamado por Shertok "Plan Bevin 1947" reflejaba la opinión del ministro, consistente en establecer una minoría judía tolerada en un estado con mayoría árabe, con una zona propia sin perspectivas de independencia en el futuro y con inmigración sujeta a tasas. En su nota de respuesta, "... el último documento oficial en los treinta años de historia de las relaciones políticas entre el movimiento nacional judío y el gobierno británico." (70), la Agencia manifestó su disposición para continuar negociando con miras a lograr un estado judío en parte de Palestina, con propio control de la inmigración. Sin embargo, el rechazo árabe a la propuesta británica, que no fue posible revertir a pesar de los esfuerzos de Harold Beeley (consejero de Bevin sobre Palestina), influyó en Bevin, quien a raíz de ello "... perdió todo interés en un compromiso con la

judíos, porque un arreglo tal que careciera del consentimiento árabe lo obligaría a forzar una solución sobre los árabes, lo que no estaba en absoluto preparado para encarar." (71). No obstante ello se produjeron nuevas conversaciones anglo-judías. La delegación judía tropeza con la dificultad de no poder definir con precisión los límites del eventual estado judío debido a que no poseía autoridad para proponer la partición y a que no deseaba limitar a priori un área sin un correlato seguro de establecimiento del estado judío. (72). Sin embargo, en una de las reuniones Ben Gurion, instado por los británicos, marcó sobre un mapa un estado judío que coincidía aproximadamente con los límites del armisticio de 1948-49. Bevin respondió con una argumentación que consistía en:

- a) la solución propuesta por Gran Bretaña era la única posible, y no existía otra base de negociación.
- b) el estado sugerido por Ben Gurion era completamente inviable en las circunstancias existentes.
- c) si los judíos rechazaban las propuestas, Gran Bretaña las sometería a Naciones Unidas, sin emitir juicio o recomendaciones.

Se concretó así el fracaso de las conversaciones de Londres, cuya principal finalidad "...fue aparentemente la de dar a Bevin una última oportunidad para hallar alguna solución de compromiso." (73). En consecuencia el gabinete británico decidió adjudicar el problema palestino a las Naciones Unidas (14 de febrero de 1947), lo cual, según afirmó Creech-Jones el 25 de febrero, no significaba renunciar al mandato por parte del gobierno británico, sino que éste estaba "... exponiendo el problema, buscando su consejo sobre cómo puede ser administrado el mandato." (74). El secretario de Colonias agregó que "Si el mandato no puede administrarse en su forma presente, estamos buscando cómo puede modificarse." (75). De esa forma se ponía fin a un proceso en el que el gobierno laborista, priorizando en exceso la necesidad de lograr la buena voluntad árabe para la solución de la cuestión palestina, había llegado a un punto muerto, ya que a pesar de lo anterior, sus propuestas habían chocado con la reiterada oposición del sector árabe, adherido a una postura intransigente que desechaba toda otra solución que no contemplara un estado árabe unitario en Palestina Occidental, condenando al fracaso los esquemas británicos de autonomía provincial y cantonal. A su vez, la negativa inglesa a ceder en el terreno de la inmigración judía (que incluso para los activistas tenía prioridad por sobre la demanda de un estado judío), sólo explicable en el contexto de su política de otorgar las máximas concesiones posibles al sector árabe, tuvo como consecuencia el reforzamiento de

las posiciones de los activistas judíos y una agudización de la actividad terrorista, todo ello en el marco de un acentuado deterioro de la seguridad en Palestina. Esto último contradecía a su vez la política global británica de repliegue de sus posiciones estratégicas a nivel mundial, dictada por la precariedad de su situación financiera a raíz del esfuerzo de guerra, ya que la mandataria se vió obligada a incrementar considerablemente las fuerzas estacionadas en Palestina desde fines de 1945, cuyos efectivos llegaban a 80.000 hombres a comienzos de 1947, gravitando considerablemente sobre el comprometido presupuesto británico. La carga se hacía mucho mayor en la medida en que no era posible ya contar con una colaboración activa de la Agencia Judía en la represión del terrorismo, al no lograrse alguna concesión británica (como por ejemplo en el campo de la inmigración) que hiciese razonable tal cooperación ante los ojos de la Yishuv.

El proceso que medió entre la adjudicación del problema palestino a las Naciones Unidas (14 de febrero de 1947) y la aprobación del plan de partición que hizo posible la creación del Estado de Israel (29 de noviembre de 1947) comprendió por un lado la lucha de la diplomacia sionista para influenciar las decisiones de las potencias interesadas en la cuestión (Gran Bretaña, Estados Unidos y, como resultado de la acentuación del conflicto Este-Oeste, la Unión Soviética) y para modelar la opinión del resto de los países integrantes del organismo mundial y, por el otro, una serie de procesos desarrollados en Palestina, en donde se acentuó el deterioro de la seguridad, al incrementarse el accionar del Irgun y de Lehi, así como también de grupos terroristas árabes que actuaban contra su propia comunidad.(76).

La idea original de que el tema palestino fuera tratado durante el período de reunión de la Asamblea General en 1947, fue modificada por la presión de las circunstancias. En virtud de ello, el gobierno británico solicitó formalmente el 2 de abril de 1947 una reunión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas para discutir el mandato palestino. La decisión implicó la necesidad de atender al empeoramiento de la situación palestina y a la presión de la oposición conservadora. La elección de la Asamblea General se basó en la estimación británica de que resultaría imposible en ese ámbito el logro de las dos terceras partes de los votos, proporción necesaria para aprobar un eventual proyecto favorable al sector judío.

La sesión especial, que se inició el 28 de abril y que finalizó el 15 de mayo de 1947, discutió como uno de los puntos centrales una propuesta para el establecimiento de un comité de investigación, sobre cuya composición existieron dos posiciones:

- 1) la Unión Soviética propuso que estuviera integrado por las cinco grandes poten-

cias, con la eventual inclusión de un estado árabe.

- 2) Estados Unidos propició que el comité se compusiera de países neutrales, excluyendo a las cinco potencias. Gran Bretaña apoyó esta postura.

Finalmente prevaleció la segunda alternativa, creándose el 13 de mayo de 1947 el Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina (sigla UNSCOP en inglés) compuesto por once naciones (Australia, Canadá, Holanda, Suecia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Guatemala, Perú, Uruguay, India e Irán), que tenía como tope para la presentación de sus conclusiones el mes de septiembre de 1947. Esta resolución instrumental constituyó el principal resultado de la sesión especial; no obstante, en su transcurso se verificaron otras circunstancias significativas. Entre ellas mencionaremos la cuestión que se planteó respecto a decidir si se permitiría no la representación judía en las sesiones, solicitada por la Agencia Judía. Mientras que Andrei Gromyko abogó por que se invitara a la Agencia, como representante de la comunidad judía palestina, a participar en el debate de la sesión especial, Warren Austin (jefe de la delegación estadounidense ante las Naciones Unidas) objetó tal propuesta en tanto y en cuanto no estaba prevista la participación de organismos no gubernamentales en los debates. Sugirió en cambio la conveniencia de escuchar la opinión judía, reconociendo a la Agencia un status único en el derecho internacional, restringido empero a las sesiones del comité; además, según la formulación de Austin, "... debía quedar claro que la ONU no veía a la Agencia Judía como un portavoz para todos los judíos del mundo." (77). La moción de Austin fue la finalmente aceptada, y la delegación judía, así como el Supremo Comité Árabe, pudo presentar testimonio ( de lo que se encargó Moshe Shertok ) ante el Comité de Política y Seguridad en el transcurso de la sesión especial. Uno de los aspectos más importantes de esta última lo constituyó el discurso pronunciado por Andrei Gromyko, delegado soviético, el 14 de mayo, cuyos lineamientos principales fueron:

- 1) Gran Bretaña había fracasado en el cumplimiento de las obligaciones que había asumido al aceptar el mandato.
- 2) tanto los árabes como los judíos se oponían a la mandataria.
- 3) la ONU no podía mirar con indiferencia la situación de los judíos europeos sobrevivientes del Holocausto.
- 4) la experiencia anterior había demostrado que "... ninguna nación en Europa Occidental fue capaz de extender la ayuda requerida al pueblo judío para defender sus derechos y su supervivencia física contra los violentos actos de los hitle-

ristas y sus aliados." . Esto servía para comprender "... las aspiraciones de los judíos para establecer su propio estado. Sería injusto si ignoráramos esta aspiración y negáramos al pueblo judío el derecho a realizarla." (78).

5), ~~el análisis de las soluciones propuestas para la cuestión palestina permitía dis-~~  
cernir cuatro esquemas principales :

- a) estado único árabe-judío con igualdad jurídica para ambas comunidades.
- b) la partición de Palestina en dos estados independientes, uno árabe y otro judío.
- c) el establecimiento de un estado árabe en Palestina, sin la debida consideración para los derechos de la población judía.
- d) el establecimiento de un estado judío en Palestina, sin la debida consideración para los derechos de la población árabe. (79).

Gromyko desechó las dos últimas alternativas, argumentando que "... no pueden suministrar una solución justa de este complejo problema, porque no es verosímil que arreglen las relaciones entre judíos y árabes - y esta es la tarea más importante. (80). La solución propuesta por el delegado soviético era:

- 1) un estado binacional y democrático árabe-judío, el único que podía salvaguardar los intereses de ambos pueblos.
- 2) en caso de resultar imposible la implementación de la solución anterior, teniendo en cuenta el empeoramiento de la relación árabe-judía, sería necesario considerar el plan de partición.

En función de las propias evaluaciones sobre la evolución de la relación árabe-judía, es probable que la Unión Soviética "... tuviera pocas ilusiones en mayo de 1947 en cuanto a la probabilidad de implementar una solución basada en la coexistencia dentro de una única unidad política." (81). En contraste con la posición soviética, que avanzó en definiciones sobre la cuestión palestina, los representantes de Gran Bretaña y de Estados Unidos "... evitaron estudiadamente el discutir aspectos sustantivos de la cuestión palestina y se abstuvieron de expresar cualquier preferencia considerando posibles soluciones." (82).

La tarea asignada al UNSCOP fue la de investigar todas las cuestiones y registrar todos los hechos concernientes a la cuestión palestina, debiendo consignar en su informe final las propuestas que considerara útiles para la solución del problema palestino. Ese informe sería la base para la discusión del tema en la Asamblea General.

El comité inició sus actividades en Palestina en junio. Se invitó a la Agencia Judía, al Supremo Comité Árabe y al gobierno palestino a designar funcionarios de enlace. El Supremo Comité Árabe decidió boicotear la labor de la comisión, considerando que "... el caso de los árabes palestinos era claro y no debía ser el sujeto de una nueva investigación." (83), afirmando que las Naciones Unidas "... debían abolir el mandato y garantizar la independencia a Palestina tal como estaba, sin consideración del problema de los refugiados judíos o del pueblo judío." (84). El Supremo Comité Árabe, reconocido en mayo por la Asamblea General de la ONU como el único portavoz político de la comunidad árabe palestina, había caído bajo el dominio del Partido Árabe Palestino, controlado por la familia Hussayni, que le imprimió el carácter nacionalista de su postura, absolutamente maximalista en cuanto prácticamente reclamaba el ostracismo de los judíos. El comité comunicó su decisión a la ONU el 13 de junio.

El gobierno palestino designó a su enlace a mediados de julio y envió al UNSCOP un memorandum reseñando las dificultades para llevar adelante el mandato, generadas principalmente por el desequilibrio producido en Palestina por la organización política, social y económica judía, encabezada por la Agencia Judía, que se había excedido en su autoridad y que estaba operando un estado dentro de un estado. (85)

Por su parte la Agencia Judía designó a Eban y a Horowitz como nexos con el UNSCOP; la labor de esta última en Palestina se desarrolló mientras no declinaba en absoluto ni la represión británica ni el accionar del terrorismo judío, en un marco de represalias mutuas que costaron la vida a numerosas personas. Un caso que marcó un nuevo pico de violencia lo constituyó el asesinato de dos sargentos británicos, que habían sido tomados como rehenes por el Irgun, en represalia por la ejecución de tres irgunistas implicados en un atentado a la prisión de Acre, hecho ocurrido en marzo de 1947. A esto se añadió el episodio del buque Erodo 1947, ocurrido a mediados de julio, en el que más de 4.550 refugiados, luego de un abordaje británico que costó tres vidas judías, fueron impedidos de desembarcar en Palestina. En lugar de ser internados en Chipre, tal como era habitual, fueron regresados al sur de Francia (desde donde había partido el buque), desembarcando allí solamente 130 personas, ya que por decisión del gabinete británico, el resto fue enviado al campo de personas desplazadas en la zona británica de Alemania. Esta acción británica fue motivada "... por el doble objetivo de disciplinar a los sionistas y de aplacar a los árabes." (86), pero tuvo un efecto desfavorable en la opinión pública mundial, que apreció como una crueldad innecesaria el retorno de los refugiados a Alemania.

La compleja situación que se vivía en Palestina no escapó a la percepción del UNSCOP, que en

un informe señaló lo siguiente: "La atmósfera en Palestina hoy es de profunda tensión. En muchos aspectos el país está viviendo bajo un régimen semi-militar. En las calles de Jerusalem y en otras áreas clave son medidas de rutina las defensas de alambre de púa, barreras en las calles, puestos con ametralladoras y constantes patrullas con carros blindados. En áreas de dudosa seguridad los funcionarios de la administración y las fuerzas militares viven dentro de zonas de seguridad estrictamente custodiadas por policías y trabajan dentro de edificios fortificados y sólidamente custodiados. La libertad de movimiento personal está sujeta a severa restricción y el toque de queda y la ley marcial se han convertido en una experiencia no infrecuente. El objetivo primario del Gobierno Palestino, en circunstancias de ataques terroristas recurrentes, es mantener lo que considera como condiciones esenciales de seguridad pública." (87). La desestabilización producida por el accionar terrorista judío, orientado a tornar insoportable la continuación del mandato por parte de Gran Bretaña, quedaba reflejada en este informe; la situación ha sido enfocada de dos maneras: por un lado, puede considerarse que el accionar terrorista constituía un elemento altamente negativo, un obstáculo al accionar diplomático del sionismo oficial, partidario de negociaciones con las potencias y organismos relacionados con el problema palestino, empleando como único elemento de presión extralegal a la inmigración clandestina; por el otro, cabe conjeturar que de no haberse dado el accionar de los grupos terroristas, coadyuvando a la decisión final británica de abandonar el mandato, no hubiera sido posible ningún resultado positivo para la diplomacia sionista, ante la oposición británica a la partición y la absoluta intransigencia árabe.

Los testimonios judíos ante el UNSCOP fueron prestados por Ben Gurion, M. Shertok y L. Fishman (asuntos políticos), E. Kaplan, D. Horowitz y F. Bernstein (cuestiones económicas), Chaim Weizmann (como individuo privado) y Ben-Zvi, M. Eliash, Levi Shkolnik, etc. (como representantes de distintos cuerpos políticos). Participaron también delegaciones de organismos no sujetos a la Organización Sionista Mundial, como las del Partido Comunista Palestino y la Asociación Itud. La posición general de la delegación oficial consistía en:

- a) rechazo del Libro Blanco de 1939.
- b) terminación del mandato británico en Palestina.
- c) establecimiento de un estado judío, afirmando básicamente la postura maximalista, pero quedando siempre vigente la alternativa de considerar un esquema de partición en tanto el mismo fuera propuesto por la comisión.

Existían diferencias significativas entre las posiciones de los distintos miembros del UNSCOP

La complejidad de la tarea desarrollada por los representantes del sionismo oficial puede apreciarse a través del proceso negociador llevado a cabo con el "bloque eslavo" (Checoslovaquia y Yugoslavia). Mientras que el delegado yugoeslavo era partidario de un estado binacional con unidad árabe-judía, Lisicky, delegado checoslovaco, favorecía la partición (aunque consideraba exageradas las aspiraciones territoriales judías). La delegación sionista alimentaba el temor de que el bloque eslavo pudiera actuar por solidaridad, y que se diera el caso de que Checoslovaquia, de posición algo indecisa, se sumara a la postura binacional yugoeslava. A raíz de ello Shertok se trasladó a Belgrado para conferenciar con el ministro de relaciones exteriores yugoeslavo, sin lograr modificar en manera alguna su posición. Ante ello Shertok conferenció con Masaryk para presionar una definición checa en favor de la partición, lo cual se verificó posteriormente. Este ejemplo se inscribe dentro de la situación compleja que caracterizaba la gestión del UNSCOP. Aparte de que no existía ninguna posición a favor de un estado judío único o de un estado árabe único, ambos en la totalidad de Palestina Occidental, se insinuaban posturas sumamente divergentes, la mayoría de ellas (como el esquema de estado binacional democrático en base al peso relativo de las poblaciones, propuesto por el delegado de India) consideradas muy desfavorables para los intereses judíos. En ese sentido, la acción del grupo de enlace (Horowitz, Eban, Shertok) "... no estaba ya más restringida a evitar la adopción de una decisión negativa, que sería calamitosa para nuestro interés. Teníamos que guiar a la UNSCOP fuera del punto muerto al que se estaba acercando e impedir la desintegración del comité en varios grupos sin una base común, patrocinando varios informes, que no tendría ninguna chance de imponer la atención de la Asamblea General." (88). No obstante, desde el punto de vista judío era preferible un desmembramiento del UNSCOP antes que un informe único negativo. Incluso dentro del campo de las soluciones posibles, se verificaba un patrón por el cual cuanto mayor era el grado de soberanía concedido a los judíos, menor era el área asignada en los esquemas territoriales. Se le hizo notar al liderazgo judío que su capacidad de maniobra estaba de alguna manera limitada por esa ecuación.

En cuanto a la posición árabe, registrada extraoficialmente, la misma reiteraba (según Granados, delegado de Guatemala) que: "El establecimiento de un estado judío en toda Palestina o en parte de ella era simplemente inaceptable, ni aún siquiera lo que pudiera llamarse una cabecera de puente judía en Palestina. Ellos quieren que Palestina sea un Estado Árabe, que los judíos sean una minoría en él. La cuestión global de la inmigración sería determinada por el gobierno árabe de este Estado Árabe. Esto y sólo esto creen ellos que es la única solución democrática." (89). Los contactos con los representantes de los países árabes se efectuaron en

Beirut, completando, junto con la visita de los miembros del comité a los campos de personas desplazadas en Europa, la gestión operativa del UNSCOP.

Los esfuerzos de la delegación judía a medida que se acercaba el término prefijado para la labor del comité se orientaron en varias direcciones:

- a) intentos de presión para ayudar a definir posiciones globales de algunas delegaciones indecisas (como la checoslovaca) en favor de la partición.
- b) esfuerzos para lograr la modificación de aspectos específicos existentes en los planes a proponer por algunas delegaciones, como por ejemplo la presión ejercida para restringir el área de Jerusalem (internacionalizada) propuesta por Australia, que equivalía por su magnitud a un tercer estado.
- c) al formarse hacia el final de las deliberaciones dos bloques (Yugoeslavia, India e Irán, partidarios de un estado único binacional y el resto, que se inclinaba por la partición) se procuró neutralizar la presión de Gran Bretaña sobre el grupo favorable a la partición, para que se minimizara el área del estado judío, lo cual lo tornaría inviable. Conversaciones efectuadas con el delegado canadiense, que explicitó su oposición a tal alternativa, lograron el efecto final de bloquear tal iniciativa.
- d) dentro de los esquemas de partición en discusión, se procuró (sin éxito) la inclusión de Galilea Occidental en el territorio del futuro Estado Judío. En cambio fue positiva la gestión para que se incluyera el Negev en la propuesta.

A mediados de agosto de 1947 se hallaba descartada en los hechos toda posibilidad de lograr un estado judío en toda Palestina Occidental (meta del Programa Biltmore); la partición, alternativa convalidada por la reunión del Ejecutivo de la Agencia en París (agosto de 1946), fue reafirmada en la reunión del Ejecutivo Sionista en Zurich (25 de agosto-2 de septiembre de 1947) que aprobó lo actuado por el grupo de enlace, reafirmando la estrategia básica consistente en:

- 1) lograr la independencia (lo que implicaba una forma de partición).
- 2) no emplear la meta de un Estado Judío en toda Palestina Occidental como condición no negociable. (90).

Finalmente, el informe del UNSCOP se publicó el 31 de agosto de 1947, conteniendo partes de acuerdo unánime y otras en las que se dieron conclusiones divididas. Dentro de las primeras

figuraban:

- 1) el mandato debía finalizar pronto y debía garantizarse la independencia de Palestina en la fecha más temprana posible; en el interim existiría un breve período de transición.
- 2) cualquier régimen político establecido en Palestina debería tener una estructura democrática y asegurar los derechos de la minoría, incluyendo en su constitución los principios básicos de la Carta de la ONU.
- 3) debía mantenerse la unidad económica de Palestina.
- 4) debía asegurarse la accesibilidad y seguridad de los Santos Lugares.

En cuanto a la necesidad de solucionar inmediatamente la situación de los refugiados judíos en Europa, el UNSCOP se dividió en dos grupos, como se apuntó anteriormente, produciendo sendos informes que diferían entre otras cosas en lo referente a las etapas del proceso de independencia y a la formación del nuevo gobierno. Australia no apoyó ninguno de los informes. El informe de la mayoría (Canadá, Checoslovaquia, Guatemala, Holanda, Perú, Suecia y Uruguay) proponía la partición de Palestina en dos estados, uno árabe y otro judío, con vinculación económica entre ambos, basándose en la premisa de que "... las demandas sobre Palestina de árabes y judíos, aunque poseyendo ambas validez, son irreconciliables, y entre todas las soluciones anticipadas, la partición proporcionará el arreglo más realista y practicable, siendo la que probablemente en mayor medida produzca una base factible para satisfacer en parte las demandas y aspiraciones nacionales de ambas partes. Los aspectos concretos del plan eran:

- a) el estado judío abarcaría Galilea Oriental y el Valle de Jezreel, la planicie costera central (desde Acre hasta Ashdod) y el Negev. Computando el área total de Palestina (exceptuando Jerusalem) al estado judío le correspondía el 62 por ciento.
- b) el estado árabe incluiría Galilea Occidental, el área montañosa central y el sur de la planicie costera, configurando el 38 por ciento del área total de Palestina siempre excluyendo Jerusalem.
- c) existirían puntos de contacto para el pasaje entre ambos estados.
- d) Jerusalem y sus alrededores sería un enclave internacional, dentro del estado árabe, controlada por la ONU.
- e) existiría una administración interina de Gran Bretaña bajo supervisión de la ONU que se extendería por dos años desde septiembre de 1947.

- f) la inmigración judía continuaría a razón de 6.250 personas por mes durante dos años, y, si fuera necesario extender el período de transición, a razón de 5.000 inmigrantes por mes o 60.000 al año.
- g) la unión económica sería administrada por una junta (formada por tres judíos, tres árabes y tres miembros designados por la ONU), siendo mantenida por 10 años en base a un tratado aduanero y monetario entre ambos estados.

El informe de la minoría (India, Irán y Yugoslavia) consideraba al informe de la mayoría como "... impracticable y antiárabe". (91); su propuesta consistía en:

- a) creación de un estado federado (binacional) palestino independiente con un distrito árabe y otro judío, ambos con administración independiente.
- b) en el aspecto territorial, Jerusalem sería la capital de la unión federada, y sería incluida (excepto sus distritos judíos) en la zona árabe; esta última abarcaría al Negev y a Jaffa, siendo mayor que la asignada por el informe de la mayoría.
- c) el gobierno central, que consistía en una legislatura con una cámara en base a representación igual y otra en base a representación proporcional, controlaría entre otros aspectos las relaciones exteriores, la defensa, las comunicaciones, la moneda, y la inmigración.
- d) hasta la instalación del estado federado se implantaría una administración transitoria de las Naciones Unidas, durante la cuál (el período previsto era de tres años) se permitiría un ingreso de refugiados en función de la capacidad de absorción de las áreas cantonales judías, la cuál sería determinada por una comisión internacional. Esta era la diferencia más significativa respecto al informe de la mayoría. (92).

Conocido el informe del UNSCOP, la oficina de la Liga Árabe en Nueva York lo tildó de pro-sionista y advirtió que "... la aprobación del plan de la mayoría o de la minoría precipitarían una guerra en el Medio Oriente, que derivaría probablemente en un conflicto mundial." (93). Por su parte el Ejecutivo Sionista, aún reunido en Zúrich, resolvió aprobar el plan de la mayoría por 51 votos contra 16; en la reunión tanto Hashomer Hatzair como Abdut-Haavoda-Poale Zion expresaron su oposición a la postura del liderazgo sionista. Asimismo se constituyó un comité especial de 17 miembros, representantes de todos los partidos integrantes del Congreso Sionista, con la función de asesorar al ejecutivo en cuestiones atinentes al debate de la Asamblea General. Previamente a la apertura de la Asamblea General, prevista para el 16 de sep-

tiembre, D. Horowitz y A. Ebban se reunieron con Azzam Pachá, secretario general de la Liga Árabe, para "... explorar las posibilidades de un arreglo con los árabes basado en el informe de la UNSCOP." (94). Horowitz efectuó una propuesta dividida en tres partes:

- 1) política: "un arreglo con la Liga Árabe basado en un sistema de derechos y obligaciones bien definidos." (95).
- 2) de seguridad: el sector judío estaba dispuesto a dar garantías concretas por sí y a través de la ONU.
- 3) económico: consulta entre las partes y desarrollo conjunto de Medio Oriente.

Azzam Pachá respondió que era demasiado tarde para hablar de soluciones pacíficas, que el acuerdo sólo sería aceptable en los términos árabes, y que en caso contrario la lucha decidiría el resultado. (96). La imposibilidad de llegar a una mínima base de acuerdo para negociar provocó la decepción de los delegados judíos. La discusión se trasladaría ahora inevitablemente al foro de las Naciones Unidas, en donde las posiciones de las potencias adquirirían una importancia crucial para la suerte de la causa sionista.

La Asamblea General de la ONU se reunió en Lake Success, Nueva York, el 16 de septiembre de 1947. Por sugerencia del Secretariado, el tema de Palestina fue referido a un comité ad hoc, paralelo al comité político de la Asamblea, y compuesto igualmente por un representante de cada delegación nacional. La labor de este comité comenzó el 25 de septiembre y empleó 14 reuniones y 24 días adicionales para llevar a cabo audiencias en las que participaron el Supremo Comité Árabe y la Agencia Judía. El 26 de septiembre el Secretario de Colonia británico A. Creech-Jones comunicó al cuerpo que su gobierno había decidido aceptar las recomendaciones unánimes del UNSCOP referentes a la finalización del mandato y a la concesión de la independencia a Palestina. Gran Bretaña abandonaría en consecuencia el mandato, en función de que "el costo en tropas, recursos y prestigio, sobrepasaba de lejos el valor estratégico, político y económico de retener su gobierno sobre el país contra los deseos de árabes y judíos." (97). La actitud británica mantuvo su objetivo de lograr la amistad árabe, orientándose a una dura oposición del plan de la mayoría del UNSCOP.

El comité ad hoc invitó a los representantes del Supremo Comité Árabe y de la Agencia Judía, que expusieron las siguientes posiciones:

- 1) Supremo Comité Árabe: representado por Jamal al Hussaini, aprobó la decisión británica de renunciar al mandato y retirar sus fuerzas, criticando a Gran Bretaña y a los Estados Unidos por sus políticas hacia Palestina. Consideró que ninguno

de los dos informes del UNSCOP serviría como punto de partida para una solución de la cuestión palestina, proponiendo como única alternativa un plan de cuatro puntos (98):

- a) la totalidad de Palestina debía convertirse en un Estado Árabe basado en fundamentos democráticos.
- b) el Estado Árabe respetaría los derechos humanos y las libertades básicas y la igualdad de los individuos de acuerdo a la ley.
- c) el Estado Árabe salvaguardaría los derechos legales y los intereses de todas las minorías.
- d) la libertad de religión sería respetada, y se daría acceso a los Santos Lugares.

2) Agencia Judía: el caso judío fue presentado por A. Silver, M. Shertok y C. Weizmann, de la siguiente manera:

- a) se expresó la disposición para aceptar el informe de la mayoría (partición con unidad económica) algunos de cuyos aspectos debían ser no obstante ser reconsiderados antes de su aceptación formal.
- b) se consideraba que la partición era perjudicial para los judíos, objetándose la exclusión de Galilea Occidental y de Jerusalem en el territorio asignado.
- c) no obstante lo anterior la partición era aceptada debido a que permitía la creación de un estado judío, lo que quedó sintetizado en la expresión: "La partición es un compromiso satisfactorio, y no una solución judía." (99).
- d) la puesta en vigor de la partición requeriría la voluntad mundial para concretarla, pero si la ONU tomaba en cuenta las amenazas árabes, los judíos no tendrían otra alternativa que luchar por su existencia.

En el debate general que sucedió a estas exposiciones, los distintos países árabes, sin analizar específicamente el informe del UNSCOP, reiteraron los argumentos contra el sionismo y los judíos, expresando básicamente "... amenazas de que el mundo árabe y musulmán se pondría de pie en el caso en que fuera aceptada la propuesta para el establecimiento de un estado judío en parte de Palestina." (100). Sin embargo, la defensa más consistente del caso árabe fue desarrollada por Muhammad Zafrullah Khan, delegado de Pakistán, que basó su alegato en varios postulados (101):

" 1) La Base Legal: no había validez legal en la Declaración Balfour y en el Mandato.

Gran Bretaña no tenía derecho a abandonar lo que no posee. El Mandato era contrario en espíritu y letra a la Carta de las Naciones Unidas, que establecía el derecho de autodeterminación entre los pueblos. Por el otro lado, el Mandato no prometía a los judíos nada más de lo que habían recibido - esto es, un abrigo en Palestina para algunos de sus hermanos. Las Naciones Unidas no tenían autoridad para tomar decisiones jurídicas y definir recomposiciones territoriales. Tal decisión sería contraria al derecho internacional, a los derechos naturales de cada pueblo, y a la Carta de la ONU, que reconocía esos derechos. La cuestión debía referirse al Tribunal Internacional.

- 2) La base histórica: los judíos no eran sino los descendientes de los Khazars. En todo caso habían estado en el país sólo un corto espacio de tiempo, mientras que los árabes habían ocupado al mismo durante los últimos 1.300 años. Qué pasaría si comenzáramos a girar hacia atrás la rueda de la historia en todas partes?.
- 3) La base democrática formal: por el principio democrático, cada pueblo estaba habilitado para decidir el destino del territorio sobre el que crecen. Existe una clara y sustancial mayoría árabe en Palestina. Se les debe permitir a los habitantes el determinar el futuro del país mediante medios democráticos, sin interferencia exterior.
- 4) La base política práctica: el procedimiento sugerido por el comité de investigación no podía ser llevado a cabo. Las fronteras eran absurdas y la estructura del régimen era artificial. Era un experimento condenado al fracaso. La oposición del mundo árabe conduciría a un choque inevitable. Una resolución de partición precipitaría un conflicto militar poniendo en peligro la paz mundial y la paz de las comunidades judías en países árabes.
- 5) La base nacionalista: un rejuvenecido nacionalismo árabe estaba emergiendo después de muchos años de letargo. Estaba creciendo sólida y masivamente con el propósito de alcanzar la unidad y la emancipación nacional. Estaba encontrando ahora al intruso judío en una tierra que no le pertenecía. Era natural que el nacionalismo árabe debiera montar en cólera y combatir por su derecho a la libertad, unidad e integridad.
- 6) La base económica: la unión económica no podía alcanzarse contra la voluntad y el deseo de los árabes, y el estado árabe propuesto era en sí mismo incapaz de una existencia económica durable.

- 7) La base ideológica: el sionismo y la empresa judía en Palestina eran una criatura artificial, desprovista de raíces o futuro, porque no estaban arraigados en realidades históricas, nacionales, culturales o políticas de ninguna clase. "

En el testimonio precedente quedaba patentizada la brecha prácticamente irreversible entre las posiciones árabe y judía. En consecuencia, a medida que se desarrollaba el debate cobraba creciente importancia la definición de las posiciones que asumirían los Estados Unidos y la Unión Soviética, así como la modalidad a la que tendería Gran Bretaña en cuanto a su grado de involucramiento en el proceso de instrumentación de la partición, en el caso de que esta fuera aprobada.

En los Estados Unidos, a pesar de que "... el pueblo norteamericano, judío y gentil, estaba abrumadoramente en favor de la partición, el gobierno en sí estaba dividido y confundido." (102). Se prolongaba así la indefinición que caracterizaba a la política palestina (si así podía calificarse) de Truman, limitada básicamente a enfocar el problema de los refugiados, y que en cuanto a la solución política en discusión (la partición con unidad económica) estaba sometida a presiones opuestas: por un lado el consenso mayoritario de la opinión pública, volcado como ya se ha mencionado en favor de la partición; por el otro la posición de funcionarios del Departamento de Estado y del área de defensa, que "... aconsejaban en contra del respaldo a la partición por temor de que enajenaría a los árabes, pondría en peligro los intereses estratégicos de los Estados Unidos en la región y amenazaría las invaluableles inversiones petroleras norteamericanas." (103). La valoración de los campos petroleros de Medio Oriente para la estrategia de largo plazo de Estados Unidos pesaba decisivamente en la posición de James Forrestal, secretario de Defensa, y de Loy W. Henderson, jefe de la División de Asuntos Africanos y de Cercano Oriente del Departamento de Estado, que miraban con recelo la presión del sionismo norteamericano sobre Washington y los eventuales compromisos que la administración demócrata pudiera contraer al respecto. El aparente respaldo a la partición señalado en el discurso del secretario de Estado Marshall (17 de septiembre de 1947) en el que afirmó que Estados Unidos daba "un gran peso" a las recomendaciones del UNSCOP, y en particular a "aquellas que han sido aprobadas por la mayoría de tal comité." (104), fue relativizado en conversaciones de Marshall con delegados árabes. La posición de Truman persistió así en una situación indefinida, lo que en la práctica significaba una remuencia a apoyar explícitamente el plan de partición. Sin embargo se verificó un súbito viraje, fundamentalmente asignable al conocimiento anticipado del apoyo soviético a la partición, lo que habría in-

ducido a Truman a instruir al Departamento de Estado para emitir una declaración en favor de la partición. Así, el 11 de octubre de 1947, el delegado estadounidense Henschel Johnson anunció ante la Asamblea General que su país apoyaba el plan de la mayoría, condicionando empero su apoyo al solicitar ciertas modificaciones geográficas (adjudicación de Jaffa al estado árabe y sustracción de Safed al estado judío; el Departamento de Estado procuraba además que el Negev o la mayor parte de él no fuera asignado al estado judío). (105).

La posición de la Unión Soviética derivó de su recientemente delineada política palestina, cuyos principales objetivos eran:

- a) reducir la creciente tensión soviético-estadounidense aprovechando el carácter particular que presentaba la cuestión palestina en cuanto a las relaciones anglo-norteamericanas. Si bien ni Estados Unidos ni Gran Bretaña deseaban proporcionar resquicios para que la Unión Soviética se involucrara directamente en el Medio Oriente, sus relaciones como aliados presentaban una seria alteración en cuanto a Palestina, debido a la imposibilidad de acordar una solución común. Mientras Estados Unidos se veía progresivamente empujada a respaldar la partición, Gran Bretaña se mantenía inflexiblemente opuesta a ella. (106). La política soviética se orientaba a aprovechar esta situación para atenuar la preocupante escalada del conflicto este-oeste, tendiendo en el desarrollo de las deliberaciones de la Asamblea General a procurar acuerdos con Estados Unidos, con el consecuente disgusto de Gran Bretaña.
- b) conectado con lo anterior, lograr la eliminación de Gran Bretaña como potencia de influencia en el área del Medio Oriente, para lo cuál la vía más efectiva, en vista del distanciamiento árabe-judío, sería la partición.

La resultante de lo anterior fue la decisión soviética de apoyar la partición, la cuál fue tomada aparentemente al comenzar octubre, y que se vió preanunciada por el apoyo al plan de la mayoría por parte de las delegaciones de Polonia y Checoslovaquia, el 8 de octubre. Finalmente, el 13 de octubre de 1947 el representante soviético Semen Tsarapkin anunció la posición soviética, cuyos lineamientos principales eran:

- 1) no obstante las bondades del plan de la minoría (estado federado binacional), el mismo era impracticable debido a la imposibilidad de reconciliar los puntos de vista árabes y judíos, ante la tensión reinante entre ambos pueblos.
- 2) el informe de la mayoría (partición) ofrecía mayores esperanzas de realización.

- 3) el punto principal de la decisión soviética era "el derecho de autodeterminación de centenares de miles de judíos y árabes que viven en Palestina", debiendo considerarse "todos los sufrimientos y necesidades del pueblo judío a quienes ninguno de los estados de Europa Occidental ha sido capaz de ayudar durante su lucha contra los hitleristas y los aliados de los hitleristas para la defensa de sus derechos y de su existencia." (107), siendo por lo tanto injusto el negar a los judíos el derecho a crear su propio estado.
- 4) respecto al plan de la mayoría del UNSCOP se manifestaban reservas respecto a tres puntos:
  - a) los puntos de pasaje fijados entre los estados árabe y judío.
  - b) la duración del período de transición.
  - c) el status de Jerusalem.

La actitud soviética tendía a procurar una mayor continuidad territorial al estado judío, favoreciéndolo significativamente al oponerse a toda reducción del área asignada y al proponer correcciones beneficiosas. (108).

Ante las objeciones planteadas al plan de partición por Estados Unidos, la Unión Soviética y otros países, se plantearon dos alternativas(109):

- 1) creación de un único subcomité con términos de referencia definidos para discutir y arreglar los detalles del plan de partición; esta propuesta era sostenida por la delegación judía y por otros países afines a la causa sionista.
- 2) creación, en paralelo con el anterior, de un segundo subcomité para considerar una solución diseñada por los países árabes.

En lo que la delegación judía consideró como un indicio poco auspicioso, la votación resultó favorable a la segunda propuesta, obviamente apoyada por los países árabes. En consecuencia, el tratamiento de la cuestión palestina se canalizó a través del siguiente esquema, implantado el 21 de octubre de 1947:

- 1) un subcomité encargado de estudiar la partición, compuesto por Canadá, Checoslovaquia, Guatemala, Polonia, Unión Soviética, Estados Unidos, Sud Africa, Uruguay y Venezuela.
- 2) un subcomité destinado a formular un plan de un estado palestino unitario, compuesto por los países de la Liga Árabe, además de Pakistán, Irán y Afganistán.
- 3) un tercer comité para hallar una vía de entendimiento árabe-judío en la Asamblea.

La posición estadounidense fue expuesta ante el subcomité de partición el 31 de octubre; se estipulaba el mantenimiento del orden en Palestina por parte de Gran Bretaña, en su calidad de mandataria, hasta el 1° de julio de 1948, momento en que tal responsabilidad se transferiría al estado árabe y al estado judío. La propuesta era cuestionable en cuanto a que Gran Bretaña, a quien se conferiría la responsabilidad por la seguridad en el período de transición hasta la independencia de los dos estados, había evidenciado una manifiesta incapacidad, a pesar del elevado número de tropas estacionadas, para evitar el constante deterioro de la situación interna de Palestina. Además, la actitud británica evolucionaba rápidamente hacia un rechazo a toda participación en la implementación de soluciones no aprobadas por ambas partes (como era el caso de la partición, rechazada por los árabes).

Por su parte, la Unión Soviética consideraba que el Consejo de Seguridad debía poseer la responsabilidad final en la implementación de la partición. Bajo esa premisa, Tsarapkin expuso la posición soviética el 3 de noviembre de 1947; sus principales puntos eran (114):

- 1) finalización del mandato a partir del 1° de enero de 1948.
- 2) rápido retiro de las tropas británicas, en un plazo de cuatro meses a partir de aquella fecha.
- 3) período de transición de un año hasta la independencia.
- 4) establecimiento de una comisión especial con sede en Palestina, integrada por representantes de los miembros del Consejo de Seguridad, a través de la cuál el Consejo de Seguridad ejercería la administración del país durante en el período de transición.
- 5) las funciones que competerían a la comisión especial serían:
  - a) establecimiento de las fronteras.
  - b) elección de los consejos provisionales de gobierno de ambos estados.
  - c) control de las actividades de las respectivas milicias armadas, a crearse.
  - d) supervisión de las elecciones.
  - e) elaboración de las constituciones "democráticas" de ambos estados.

Los Estados Unidos cuestionaban el papel asignado en este esquema al Consejo de Seguridad, en el que la URSS podría emplear su poder de veto, la duración del período de transición, considerado demasiado extenso, y la extensión de las funciones de la comisión especial, que proporcionarían una gran influencia a los soviéticos.

No obstante, a pesar de los recelos y las discrepancias entre ambas potencias, fue posible

Lo que inicialmente se apreció como un fracaso para la delegación judía, al ser aprobada la propuesta árabe, fue reevaluado en sentido positivo. En efecto, de haberse constituido un único subcomité, se habría llegado a un plan híbrido de compromiso, lo cuál hubiera conducido a una situación de estancamiento, absolutamente negativo para los intereses judíos. En cambio, el esquema de tres subcomités permitió que el encargado de analizar la partición se constituyera exclusivamente con partidarios de tal solución, con exclusión de los neutrales, lo cuál, además de la trascendente participación de los Estados Unidos y la Unión Soviética, permitiría elaborar un plan más favorable para los intereses de la comunidad judía. (110).

Durante el desarrollo de las negociaciones, los contactos de la delegación judía con los representantes de Estados Unidos y la Unión Soviética permitieron detectar la existencia de divergencias entre ambas potencias en cuanto a la implementación de la partición. Entre ellas figuraba la cuestión de una eventual participación militar multilateral para garantizar la transición desde el mandato a la independencia. En cuanto a los Estados Unidos, incluso no existía una unanimidad de criterio al respecto. Varios miembros de la delegación norteamericana consideraban que en el discurso de H. Johnson del 11 de octubre su país había quedado comprometido a la participación directa de sus tropas, al afirmar la voluntad de "... participar en un programa de las Naciones Unidas para ayudar a las partes involucradas en el establecimiento de un arreglo político practicable en Palestina." (111). Sin embargo en la administración Truman existía una posición contraria al envío de tropas bajo ninguna circunstancia, incluida la colaboración de estadounidenses en una fuerza reclutada y puesta bajo el mando de la ONU. La razón obedecía al deseo de evitar que a través de un esquema de ese tipo la Unión Soviética pudiera adquirir una posición firme en Medio Oriente; por su parte la Unión Soviética, según Shertok, "... no prestaría acuerdo a que las Naciones Unidas enviaran una fuerza militar que no incluyera soldados soviéticos." (112). Ante la evidente imposibilidad de un acuerdo, debía descartarse toda discusión sobre una fuerza de paz voluntaria de la ONU.

En general, la posibilidad de implementar un esquema alternativo al anterior, así como de concretar pautas para la puesta en vigor de la partición, dependería enteramente de un acuerdo soviético-norteamericano, sin el cuál la labor del subcomité estaría condenada al fracaso.

Un elemento que conspiraba contra tal acuerdo era la notoria preocupación estadounidense por la posibilidad de infiltración soviética en Palestina a través del inminente traslado de inmigrantes judíos provenientes de Bulgaria y Rumania, a los que se consideraba seleccionados ideológicamente de entre la "juventud judía marxista". (113).

llegar a un acuerdo negociado sobre los puntos de discrepancia, por el cuál:

- a) Estados Unidos aceptó que la comisión de la ONU encargada de supervisar la partición fuera responsable ante el Consejo de Seguridad.
- b) la Unión Soviética aceptó que la comisión estuviera compuesta solamente por pequeños estados, en número de tres a cinco.
- c) como fecha de compromiso entre ambas propuestas, se acordó la terminación del mandato para el 1° de mayo de 1948.

La explicación de este acuerdo, "... el primero jamás alcanzado entre Estados Unidos y la Unión Soviética en la ONU." (115), reside en "... su interés conjunto y su considerable compromiso respecto a la partición, y en su conciencia de que sólo una resolución aceptada por ambos haría posible la partición." (116). La idea de Bevin, que había consistido en "... dejar que los judíos y sus partidarios anularan las recomendaciones de la minoría del comité de investigación, mientras que él y sus partidarios anularían las recomendaciones de la mayoría, retornando la situación a lo que había sido antes de someter el problema a las Naciones Unidas." (117), aparecía seriamente comprometida en su concreción al producirse el acuerdo soviético-estadounidense. Como reacción ante la nueva situación generada, la delegación británica dió a conocer su posición ante una sesión plenaria del comité ad hoc convocada especialmente el 13 de noviembre. En ella Sir Alexander Cadogan "... anunció la decisión de Gran Bretaña de no tomar ningún tipo de acción que pudiera involucrarla en la puesta en vigor de la partición, la creación de una milicia y la organización de un nuevo régimen. La implementación de la partición ... significaba imponerla a los árabes, que se oponían al plan, y consecuentemente los británicos se abstendrían de tomar parte alguna en la aplicación de decisiones enmarcadas en ese espíritu." (118). Se informó que Gran Bretaña retiraría sus tropas de Palestina el 1° de agosto de 1948. De esa forma quedaba evidenciada la intención británica de obstaculizar una transición ordenada, preocupación fundamental de, entre otras, la delegación estadounidense, que criticó tal postura. En ese sentido H. Johnson afirmó que ninguno de los planes hasta entonces presentados había logrado la adhesión conjunta de árabes y judíos y que debía asumirse que ambas partes jamás estarían completamente satisfechos con nada de lo que se hiciera. (119). El subcomité de partición continuó no obstante su tarea de completar los aspectos no resueltos: la fijación de las fronteras definitivas entre los estados árabe y judío, y la situación de Jerusalem.

En lo referente a los límites, el sector judío estaba disconforme con los que había estable-

cido el informe de la mayoría del UNSCOP, debido a que excluían a Galilea Occidental del estado judío. La idea de la delegación judía era la de permutar dicho territorio por una franja del Negev, pero los Estados Unidos se oponían a ello, promoviendo en cambio algunas modificaciones que afectaban considerablemente a los intereses judíos. La primera de ellas consistía en la transferencia de Jaffa al estado árabe, con la idea de reducir la población árabe bajo dominio judío; esta iniciativa fue aprobada por el subcomité. La segunda proponía la cesión de la mitad sur del Negev al estado árabe. La reacción sionista se dirigió inmediatamente a neutralizar ese proyecto. En conversación con Truman el 19 de noviembre, Chaim Weizmann destacó las posibilidades de la zona del Negev y los proyectos existentes para su explotación; pidió además que en caso de dividirse, se lo hiciera en forma vertical y no horizontal, para balancear las zonas desérticas y fértiles asignadas a cada estado. En lo referente al golfo de Akaba, señaló la importancia de su permanencia en el territorio judío, como alternativa de salida al canal de Suez en el caso de que Egipto en un eventual acto hostil lo cerrara en el futuro al estado judío; Weizmann mencionó la posibilidad de construir un canal alternativo desde Tel Aviv o Haifa hasta Akaba. (120). Truman, luego de evaluar dichos argumentos, decidió que el Negev permanecería dentro del estado judío, excepto un territorio de cerca de quinientas millas cuadradas en torno a Beersheba y a Gaza. Esta propuesta fue aceptada por la delegación judía, a través de Shertok.

En cuanto al status de Jerusalem, las opciones básicas eran la partición y la internacionalización. El problema que se planteaba era que varias naciones europeas y latinoamericanas podrían definirse en contra del plan de partición de Palestina si Jerusalem era a su vez particionada. Esta situación fue planteada a Shertok (opuesto a la internacionalización) por los delegados holandeses. Esto, sumado al apoyo norteamericano a la internacionalización, disminuyó la resistencia judía a tal esquema. (121). Sobre la cuestión de la administración de Jerusalem, se acordó que estuviera a cargo del Consejo de Administración Fiduciaria de la ONU; la Unión Soviética aprobó esta iniciativa a pesar de no estar representada en el consejo. Completado el proyecto, la etapa siguiente consistió en la votación en el comité ad hoc de las propuestas presentadas por los dos subcomités, resultando rechazada la del subcomité árabe; por su parte el plan del subcomité de partición fue aprobado por 15 votos a 13. El paso posterior y el más trascendental consistía en lograr la mayoría de dos tercios en la votación de la Asamblea General para aprobar el plan de partición recomendado por el comité ad hoc.

La Asamblea General se reunió nuevamente el 26 de noviembre de 1947 en Flushing Meadow, Nueva

York. Debido a que en esta instancia todos los votos eran importantes, la acción judía se desplegó incansablemente en todas direcciones para asegurar el respaldo del mayor número de naciones posibles de entre las cincuenta y siete que integraban por entonces la ONU. Las febriles jornadas que mediaron hasta la votación final el 29 de noviembre obligaron a la delegación sionista a efectuar multitud de entrevistas con diversas representaciones. Algunas de ellas, indecisas u opuestas a la partición, sólo podrían cambiar de posición, según la evaluación judía, en la medida en que los Estados Unidos ejerciera presión sobre sus respectivos gobiernos a favor de la partición. La acción sionista que se ejerció presionando a congresales y a la administración gubernamental, debió vencer los intentos de Forrestal para neutralizar la presión del sionismo norteamericano. La tarea resultó exitosa, al conceder el gobierno estadounidense su visto bueno para que su delegación en la ONU cooperara en la recolección de votos en favor de la partición. Incluso Truman intruyó a Marshall para que efectuara contactos personales con embajadores de países de posición indefinida para inclinarlos hacia la partición. (122). Finalmente, el 29 de noviembre, día estipulado para la votación, y luego de desestimadas algunas peticiones árabes con objetivos dilatorios, se sometió a consideración de la Asamblea General el proyecto por el cual se establecería el fin del mandato palestino lo más pronto posible, pero sin superar el 1º de agosto de 1948, además de disponerse la entrada en existencia de un estado árabe y un estado judío, además de un régimen internacional específico para Jerusalem, dos meses después de completada la evacuación de las tropas mandatarias, sin superar en ningún caso el 1º de octubre de 1948. Sometido a votación, el proyecto de partición fue aprobado por 33 votos a favor, 13 en contra y 10 abstenciones. En virtud de la resolución adoptada el estado judío a establecerse poseería un área de 5.500 millas cuadradas, inferior a la asignada por el informe de la mayoría del UNSCOP, debido a la transferencia de Jaffa y de parte del Negev (franja de Gaza y zona en torno a Beersheba) al estado árabe. Si bien el territorio asignado distaba de proporcionar la capacidad económica para absorber adecuadamente el flujo potencial inmigratorio, y de poseer una configuración geográfica propicia desde un punto de vista defensivo, la sanción internacional de la partición permitía la adquisición de una soberanía formal completa, la que permitiría al nuevo estado un control absoluto de la inmigración. En este sentido toda evaluación ponderada sobre la resolución de partición debe tener en cuenta las opciones básicas a que se enfrentaba el liderazgo sionista en el transcurso del proceso de negociación, y que eran las siguientes:

- 1) presionar más allá de las posibilidades reales con demandas maximalistas que con-

dujeran a una vía muerta en las negociaciones, favoreciendo en consecuencia la estrategia británica, que a través del estancamiento del tratamiento de la cuestión palestina y de la manipulación de las situaciones concretas en Palestina hubiera prorrogado, sin término a la vista, la política del Libro Blanco. Algunas de las principales metas maximalistas que de haber sido consideradas no negociables hubieran impedido arribar a un acuerdo eran:

- a) un estado judío en la totalidad de Palestina Occidental. (Programa Biltmore).  
Esta posibilidad había quedado prácticamente desechada desde agosto de 1946 cuando el Ejecutivo Sionista, a través de una evaluación de la situación planteada por la represión británica (sucesos del 29 de junio), el éxodo masivo de judíos desde Polonia, la posición ambigua de Estados Unidos y la postura aún indefinida de la Unión Soviética, aprobó una resolución en favor de una partición. El curso posterior de las negociaciones, hasta llegar al informe de la mayoría de la UNSCOP, impedían el mantenimiento del Programa Biltmore, acotando el margen de acción sionista, que por un lado debía bloquear una solución de tipo binacional, y por el otro procurar lograr la mejor solución posible dentro de un esquema de partición.
  - b) un estado judío dentro de un esquema de partición, pero con un área mayor a la finalmente asignada. La intención de la delegación judía de lograr retener Jaffa y la totalidad del Negev (asignados por el UNSCOP pero cuestionados por Estados Unidos) no logró efectivizarse plenamente; tampoco fue posible lograr la inclusión de Galilea Occidental en el nuevo estado.
  - c) una partición de Jerusalem en lugar de su internacionalización.
  - d) un sistema diferente para concretar la unión económica entre ambos estados, ya que el sancionado por la ONU era considerado como un esquema que implicaba una subvención del estado judío al estado árabe.
- 2) un estado judío con el área máxima compatible con la matriz de intereses y presiones internacionales en la que se inscribió la cuestión palestina al ser sometida por Gran Bretaña a las Naciones Unidas, que a cambio de un área disminuida y con condiciones complementarias distantes de los objetivos de máxima dentro de un esquema de partición, proporcionara una soberanía absoluta, incluido el control irrestricto sobre la inmigración.

El liderazgo sionista optó por la segunda vía, la que permitió, luego de arduas negociaciones, lograr una resolución que implicaba la creación de un estado judío y la consiguiente salida británica de Palestina. Pero la soberanía formal adquirida a través de un acto formal de las Naciones Unidas debía concretarse en los hechos a través de una instrumentación adecuada de la resolución de partición, cuyo éxito dependía de varios factores:

- 1) el grado de cooperación de Gran Bretaña, en su condición de mandataria, que sería esencial para facilitar una transición ordenada.
- 2) actitud de los árabes palestinos y de los países árabes respecto a la partición.
- 3) capacidad de control del proceso de transición mandato-independencia por parte de la ONU y de sus organismos competentes.
- 4) consistencia de la actitud de las grandes potencias respecto a los compromisos adquiridos al apoyar la partición.

La realidad de los hechos posteriores al 29 de noviembre de 1947 mostró una profunda alteración de las condiciones mencionadas. En Palestina a partir del 30 de noviembre comenzaron actos de hostilidad árabe de tipo terrorista que hasta mediados de diciembre tuvieron similitud con los episodios de la Rebelión Árabe (1936-39) en cuanto se trataba de atentados aislados y gestados localmente; sin embargo hacia fines de diciembre la agresión árabe se convirtió en una guerra no declarada, al producirse la infiltración de grupos armados a través de la frontera palestina. Dichos grupos operaban con apoyo de la Liga Árabe, que en la segunda semana de diciembre, en reunión de jefes de estado en El Cairo, decidió no participar con los ejércitos de los países que la integraban en tanto permanecieran en Palestina las fuerzas británicas, pero sí apoyar financieramente y con equipos a tales grupos, estableciendo campos de entrenamiento para apoyarlos, ubicados en sus propios territorios. (123). La escalada de la agresión árabe siguió a la declaración de los delegados árabes en la Asamblea General en el sentido de que la resolución de partición era doblemente inválida por haberse excedido la autoridad conferida a la ONU por su Carta y por haberse ejercido una gran presión en la votación, (124), y respondió a un plan general destinado a forzar un nuevo arreglo político o, en caso contrario, a ocupar Palestina con los ejércitos de la Liga, una vez retirada la mandataria, para evitar el establecimiento del estado judío. La estrategia árabe procuraba, mediante medios esencialmente militares, obligar al sionismo a aceptar un nuevo arreglo dictado por los árabes, y tuvo a su favor la cooperación implícita británica, ya que la mandataria organizó su retirada permitiendo que los árabes tomaran extensas zonas para armar allí sus fuerzas (125

A ello hay que agregar la inoperancia del dispositivo que la Asamblea General había establecido para implementar la partición. Según la resolución del 29 de noviembre de 1947, la supervisión de la implementación estaría a cargo de una comisión compuesta por los representantes de Bolivia, Checoslovaquia, Dinamarca, Panamá y Filipinas, cuyas funciones serían las de establecer en cada uno de los estados propuestos un consejo provisional de gobierno al que se dotaría de una autoridad administrativa progresiva a medida que avanzara el período de transición. Cada consejo provisional podría reclutar una milicia armada entre los residentes para mantener el orden interno y evitar choques fronterizos. La Comisión de Palestina debería operar bajo la guía del Consejo de Seguridad, presentándole informes mensuales de progreso; el Consejo sería el responsable de tomar las medidas necesarias para implementar la partición y determinaría la existencia de una amenaza a la paz (definida como cualquier intento de alterar por la fuerza el arreglo contemplado por la resolución de partición), aplicando los artículos 39 y 41 de la Carta de la ONU para facultar a la Comisión a cumplir con las funciones asignadas al Consejo para mantener la paz y la seguridad internacional.(126). Inmediatamente se plantearon diferencias entre los Estados Unidos y la Unión Soviética respecto a las funciones del Consejo de Seguridad, lo que condujo a que se postergara el tratamiento de la cuestión palestina, aunque permaneciendo en la agenda del organismo.

Otro de los factores mencionados, la posición de la mandataria, fue conocida a mediados de diciembre cuando Creech-Jones declaró que Gran Bretaña finalizaría su administración como mandataria el 15 de mayo; en el período que mediaría hasta esta fecha no se transferiría autoridad alguna a la Comisión de Palestina, la cual no podría ingresar al país hasta el 1° de mayo de 1948. Ante el conglomerado de hechos francamente desfavorables, en el espectro político de la Yishuv se produjo un cohesionamiento, en parte debido a que la resolución de partición "... tornaba académico el debate entre activistas y moderados, estatistas y binacionalistas, pro y anti-sionistas." (127), y en parte debido a la situación de emergencia bélica existente en Palestina. Unificada detrás de su liderazgo, la acción sionista se orientó a controlar al territorio asignado en la resolución de partición y a defender las líneas de comunicación, especialmente con Jerusalem, procurando retener los asentamientos en zonas no judías.

Por su parte, la Comisión de Palestina comenzó sus actividades el 9 de enero de 1948, presentando su primer informe de progreso el 30 de enero. El tema central que adquirió preponderancia ante la escalada de violencia en Palestina fue el de la necesidad de constituir una fuerza de la ONU, planteándose también la posibilidad de equipar una fuerza judía que estuviera lista para operar dentro de los límites del estado judío al terminar el mandato. En un memo-

randum del Secretariado de la ONU se estableció lo siguiente (128):

- 1) el Consejo de Seguridad debía atenerse a implementar la resolución de partición.
- 2) en caso de situaciones inviables, el Consejo debería reelaborar detalles del plan
- 3) no podría constituirse una milicia (judía) antes de finalizar el mandato.

La Comisión de Palestina, en un informe especial del 16 de febrero, consideró que por ser ella un mero órgano ejecutivo que no podía desviarse de la resolución de partición, correspondía al Consejo de Seguridad resolver las etapas de implementación, en cuanto ellas no estuvieran especificadas en la resolución de partición; recomendó además que las fuerzas de seguridad de la mandataria fueran reemplazadas por una adecuada fuerza no-palestina, lo que era considerado esencial para que la Comisión cumpliera con la misión que le había sido encomendada por la Asamblea General de la ONU. Para considerar dicha recomendación el Consejo de Seguridad se reunió en seis oportunidades entre el 24 de febrero y el 5 de marzo. En la primera de las sesiones (24 de febrero de 1948), Warren Austin dió a conocer por primera vez públicamente el cambio de posición de Estados Unidos respecto a la partición, al afirmar que si bien su gobierno apoyaba el plan, objetaba el eventual empleo de una fuerza para ponerlo en vigor. Según la posición estadounidense, el Consejo de Seguridad sólo estaba habilitado por la Carta de la ONU para establecer la paz; en consecuencia Estados Unidos sólo apoyaría una fuerza de las Naciones Unidas para tal propósito. En la situación existente, con el sector árabe totalmente opuesto a la partición, y desarrollando una agresión planificada y creciente contra la comunidad judía palestina, la negativa estadounidense a apoyar una fuerza multilateral de la ONU para forzar la implementación de la partición, significaba la condena a muerte del plan aprobado el 29 de noviembre, colocando al sector judío en una situación ~~considerablemente~~ incierta y agravada aún más respecto a la existente con anterioridad a esa fecha, especialmente por la combinación entre la retirada británica y las operaciones árabes, ya mencionada. A pesar de haberse explicitado a fines de febrero, la política estadounidense respecto a Palestina había tomado un sesgo "neutralista" apenas aprobada la partición en la ONU. El 5 de diciembre se estableció un embargo de armas (suspensión de licencias de embarque) para todos los países del Medio Oriente. Al anunciar Gran Bretaña el 12 de enero de 1948 la autorización de embarques de armas a Egipto, Irak y Transjordania (aduciendo el cumplimiento de tratados preexistentes), el embargo norteamericano perjudicaba indirectamente a los judíos. En la orientación de la política norteamericana ejercieron considerable influencia James Forrestal y Lloyd Henderson. El primero mantenía su postura claramente antisionista (aunque no antisemita) preocupado, como ya se

ha señalado, por el valor estratégico del área para el futuro abastecimiento energético de Estados Unidos. (129). Esta situación coincidió con una evidente resistencia de Truman y de su administración a las presiones sionistas, dándose una reiterada negativa del presidente a recibir a los líderes judíos. Sólo después de arduas gestiones se pudo persuadir a Truman para que recibiera a Weizmann, quien afirmó que en la entrevista, celebrada el 18 de marzo de 1948, el presidente se había mostrado comprensivo de la situación judía y a favor de la partición. Sin embargo, el 19 de marzo Austin afirmó ante el Consejo de Seguridad que existía un acuerdo general en el sentido de que la partición no podía ser implementada en forma pacífica, y que debido al estado de beligerancia existente en Palestina, la partida gradual de las fuerzas mandatarias antes de que se concretara un arreglo pacífico llevaría a un estado de guerra generalizada entre árabes y judíos. (130). Austin añadió que en vista de que el Consejo de Seguridad no estaba preparado para implementar la partición, los Estados Unidos proponían una administración fiduciaria provisional que no iría en detrimento de un eventual arreglo político. La propuesta norteamericana habría tenido como objetivo principal uno de carácter táctico, el de "... posponer la implementación de la partición y transferir la discusión de la cuestión palestina desde el Consejo de Seguridad al Consejo de Administración Fiduciaria, al cuál la Unión Soviética virtualmente boicoteaba, y donde no existía veto." (131). Otra interpretación del cambio de posición estadounidense consiste en que "... no fue aparentemente el resultado de una línea política cuidadosamente meditada; simplemente reflejaba la deriva, la falta de resolución y coordinación en la capital norteamericana y los puntos de vista conflictivos dentro de la administración." (132).

La reacción judía ante la propuesta estadounidense fue inmediata: la Agencia Judía, el Comité Sionista Americano de Emergencia y el Comité Judío Americano (que flexibilizó su posición norteamericana apoyando firmemente la partición) expresaron su sorpresa y deploraron el viraje de Estados Unidos. La decisión sobre la propuesta de administración fiduciaria se originó aparentemente en el Departamento de Estado y no habría sido del conocimiento de Truman hasta el 20 de marzo; ese mismo día Marshall explicó que la decisión había contado con la aprobación del presidente, evitando así la develación del desentendimiento aludido. (133).

La posición de la Unión Soviética consistía en apoyar la inmediata implementación de la partición. Gromyko expresó las dudas soviéticas respecto a que una administración fiduciaria implicara frenar el derramamiento de sangre, oponiéndose a la iniciativa estadounidense de convocar a una sesión especial de la Asamblea General para considerar la cuestión del futuro go-

bierno de Palestina, que no obstante fue aprobada el 1° de abril, junto con un llamado a un inmediato cese de fuego. (134). Uno de los elementos fundamentales que Gromyko había considerado para basar su posición fue la decisión de las autoridades judías de Palestina, anunciada el 23 de marzo de 1948, de oponerse a cualquier acción de la ONU destinada a bloquear o postergar la implementación de la resolución de partición, rechazando la propuesta de administración fiduciaria introducida el 19 de marzo, y solicitando que la Comisión de Palestina viajara a Tierra Santa para hacerse cargo de la situación en el tiempo que faltaba para la expiración del mandato. En un contexto caracterizado por una mejora de la situación bélica judía y por el comienzo del éxodo masivo de la población árabe hacia países vecinos (fenómeno que ha recibido diversas interpretaciones) el cuasi-gobierno judío comenzó a planear el establecimiento de un gobierno provisional que hiciera frente al vacío de poder creado por la situación palestina, avanzando hacia la implementación unilateral de la partición. Paralelamente la acción en el frente diplomático se orientó a lograr que Estados Unidos desistiera de llevar adelante su proyecto de administración fiduciaria. Desde el 16 de abril se llevó a cabo un tratamiento de la cuestión palestina en dos niveles: por un lado, en el Consejo de Seguridad, que se reunió el 16 y el 23 de abril, y el 7 y 12 de mayo; por el otro, se verificó la sesión especial de la Asamblea General (16 de abril-14 de mayo de 1948). En el Consejo de Seguridad se debatía la concreción de una tregua, para lo que su presidente, Alfonso Reyes, circuló un proyecto del cual Shertok objetó especialmente un subpárrafo por el que se llamaba a "abstenerse de introducir en Palestina bandas armadas o individuos, cualesquiera sea su origen, armados o capaces de portar armas." (135), debido a que el texto implicaba vincular la tregua con el cese de la inmigración judía. Otros párrafos fueron objetados por Gromyko por considerar que afectaban únicamente al sector judío. La resolución que se adoptó finalmente (16 de abril) contuvo una modificación solicitada por Shertok, y aceptada por Estados Unidos y la Unión Soviética, por la cual se llamaba a "abstenerse de introducir y de ayudar y estimular la entrada a Palestina de bandas armadas y personal armado, grupos o individuos, cualquiera sea su origen." (136). La labor posterior del Consejo de Seguridad hasta el 14 de mayo resultó estéril, limitándose a analizar la inoperancia de la resolución de tregua adoptada. En cuanto a la sesión especial de la Asamblea General, el 16 de abril Warren Austin reiteró su propuesta, esta vez ampliada y bajo la forma extracifical de documento de trabajo, de una administración fiduciaria temporal, posición que aparentemente no era compartida totalmente en el seno del gobierno estadounidense. Truman pareció incluirse entre quienes consideraban inconveniente la propuesta, pero no estaba listo para explicitar su posición. (137). No obstante, ante la inviabilidad del apoyo pa-

ra su iniciativa, Estados Unidos la reemplazó por un esquema (que no implicaba descartar definitivamente la administración fiduciaria) presentado el 28 de abril, por el que se pospondría cualquier resolución de la ONU hasta el otoño de 1948; mientras tanto árabes y judíos gobernarían las áreas sobre las que habían tomado control. Sin embargo, este nuevo esquema no logró consenso y fue rápidamente desechado. El 3 de mayo Creech-Jones presentó un plan de compromiso, por el cual se crearía una autoridad neutral central que supervisaría Palestina hasta el surgimiento de alguna solución, pero sugiriendo que se desechara totalmente una administración fiduciaria. Esta propuesta británica implicaba el reconocimiento de facto de la partición territorial alcanzada por entonces. Gromyko la rechazó el 4 de mayo, procurando enfatizar que "mientras se estaban buscando soluciones alternativas en la ONU sobre la base de que la partición no podía implementarse, de hecho se estaba realizando. El estado judío estaba " en existencia " " (138). Si bien en la administración estadounidense existían grupos que observaban con realismo la situación de facto existente en Palestina, la insistencia en el esquema de administración fiduciaria se extendió hasta el 13 de mayo, pero paralelamente, ante la imposibilidad de concretarla, se realizaron presiones de todo tipo para evitar la proclamación del estado judío. (139). Evaluando la reunión sostenida con Marshall en Washington el 8 de mayo, Shertok afirmó ante el Consejo del Pueblo en Tel Aviv (12 de mayo) lo siguiente:

" Nuestros últimos contactos con gente del Departamento de Estado fueron acompañados de amenazas de su parte. Las más serias no nos fueron manifestadas, sino que nos llegaron tortuosamente. Dos cosas que sonaban como amenazas nos fueron dichas directamente: Primero de todo, si no aceptábamos el plan de armisticio - que era en realidad un plan para un arreglo político - acudirían al Consejo de Seguridad y asegurarían una mayoría para declarar la situación en Palestina como perjudicial para la paz mundial. Luego, si no aceptábamos la decisión, o si los árabes desobedecían al Consejo de Seguridad, el Consejo impondría sanciones contra la parte recalcitrante y nosotros nos veríamos eventualmente forzados a aceptar el mismo plan de armisticio que ellos estaban proponiendo de antemano. En segundo lugar, se nos dijo lisa y llanamente: si ustedes siguen su camino, no tendrán ningún derecho a nuestra ayuda en caso de invasión (como si ellos nos hubieran ayudado hasta entonces!); si quieren pelear, peleen a sus anchas pero no acudan más tarde a nosotros! (140).

No obstante tomar conocimiento de las advertencias mencionadas, el liderazgo sionista decidió

llevar adelante la proclamación del estado judío, que se concretó el 14 de mayo, considerando que cualquier otra decisión conduciría a un empeoramiento de la situación existente. La proclamación del Estado de Israel llevó a un final forzoso a la Segunda Sesión Especial de la Asamblea General, que se había reunido para lograr una alternativa a la partición, estableciendo un mecanismo temporal que reemplazara al mandato, objetivo que en consecuencia no pudo ser alcanzado. En lugar de ello, la Asamblea aprobó una resolución por la que se pedía el nombramiento de un mediador para, entre otros objetivos, lograr un ajuste pacífico de la situación futura de Palestina y asegurar la protección de los Santos Lugares, edificios, y sitios religiosos en Palestina. El nuevo estado judío debió hacer frente a la inmediata invasión de los ejércitos de la Liga Árabe mientras en el marco de un territorio con fronteras que dependían de los frentes de batalla iniciaba el desarrollo de su vida política independiente. Reconocido de facto por Estados Unidos el 14 de mayo y por la Unión Soviética el 17 de mayo, Israel vería consolidada su existencia a partir de los armisticios de Rodas de 1949, que definieron fronteras más amplias que las acordadas por la partición, reconociendo un statu quo resultante de su superioridad militar en el terreno respecto a sus contrincantes.

El proceso de gestación del Estado de Israel debió recurrir, una vez agotada la instancia diplomática, a una política activista masivamente compartida por todo el espectro político, al cual incluso se incorporaron los elementos que habían pertenecido al Irgun y al Lehi. La ineficacia de las Naciones Unidas para implementar sus propias resoluciones obligó al liderazgo judío a proclamar el Estado, y a dirimir militarmente el inevitable enfrentamiento con los países árabes.

CAPITULO VI

EL DESARROLLO INTERNO DE LOS PARTIDOS POLITICOS

1939 - 1948

EL DESARROLLO INTERNO DE LOS PARTIDOS POLITICOS 1939 - 1948

Paralelamente a los complejos procesos que precedieron a la creación del Estado de Israel desde 1939, se verificaron diversos desarrollos en los grupos componentes del espectro político judío. Divisiones, fusiones, ajustes programáticos y otros fenómenos respondieron por un lado a la propia dinámica partidaria y por el otro a la necesidad de formular definiciones ante los temas-eje que dominaron al sionismo y por extensión a la comunidad judía mundial en el período considerado. Resulta imposible discernir cuantitativamente la incidencia de los dos grupos de factores señalados en el desarrollo interno de las distintas agrupaciones políticas, debido a que existió una fuerte interacción de factores externos (como el Libro Blanco de 1939, el Holocausto, la inserción del problema palestino en el conflicto este-oeste luego de finalizada la guerra, las presiones británicas en favor de soluciones de partición y cantonales o de autonomía provincial, etc.) sobre los aspectos ideológicos propios de cada partido, conduciendo a diversos resultados. Se efectuará a continuación un análisis de los desarrollos intrapartidarios, en el que cada grupo se tratará por separado:

1) Mapai: en este período continuó acentuándose la brecha entre la Facción B y la Facción C. Esta última controlaba el partido y pertenecían a ella los principales representantes de Mapai en los organismos del cuasi-gobierno. En esas funciones personalidades como Ben Gurion y Shertok tuvieron una actuación fundamental en la gestación del Programa Biltmore (1942). La Facción C, en cambio, siguió una tendencia a alinearse con Hashomer Hatzair y Poale Zion de Izquierda en las cuestiones debatidas en el seno de la Histadrut, en donde logró un tercio de los delegados de Mapai en las elecciones de 1942 para el Congreso de la Histadrut, en donde para no quebrar la disciplina partidaria optó en muchos casos por abstenerse en las votaciones. Sin embargo esta moderación no se dió en las reuniones de otros organismos, como el Comité Ejecutivo de la Histadrut y el Consejo de Trabajadores de Tel Aviv. (1). A los choques con la mayoría de Mapai en los organismos citados, se sumó la no adhesión plena de la Facción B al Programa Biltmore durante el proceso de debate del mismo en Palestina. Su posición antibritánica y su postura contra la partición (que según la izquierda laborista, encabezada por Hashomer Hatzair, era el resultado inevitable del programa) la conducían a favorecer un mandato internacional; sin embargo, esta facción "no tenía una real alternativa al Biltmore." (2). Ante esta disidencia, en el Congreso del Mapai en Kfar Vitkin (1942) el liderazgo del partido impuso una resolución que exigía una alternativa internacional, volviendo definitivamente la facción B a la secuencia de ello, se produjo la secesión de la Facción B, que en mayo de 1944 se constituyó

como Eitna L'Ahdut Haavoda (Movimiento para la Unidad Laborista), presentaron su propia lista de candidatos para el sexto congreso de la Histadrut. La decisión fue el resultado de la lucha alrededor de los estatutos de Kfar Vitkin, que prohibía la existencia de facciones dentro del partido, debiendo sus miembros atenerse a las decisiones del comité central de Mapai, y de su aplicación obligatoria para las elecciones en la Histadrut. La separación se habría consumado al agotarse la vía reformista desde adentro del partido, y sin una unanimidad en cuanto a la irreversibilidad de la secesión. De hecho una gran parte de los elementos kibbutzistas de la nueva agrupación deseaba una unificación de la izquierda que incluyera a Mapai, Hashomer Hatzair y Poale Zion de Izquierda; por el contrario, los elementos urbanos y los integrantes más jóvenes de Kibbutz Fameudah consideraban que en lugar de una unificación total, debía buscarse la unidad de la izquierda pero con exclusión de Mapai. La realidad concreta indicó este último camino como el más viable. Así, en abril de 1946 se produjo la unión de Ahdut Haavoda y de Poale Zion de Izquierda, que a su vez, y como culminación de un proceso de acercamiento, se fusionaron con el Partido de los Trabajadores de Hashomer Hatzair en enero de 1948, constituyendo el Mapam (Partido Unido de los Trabajadores). (3). En las elecciones para la Asamblea Elegida efectuada en 1944, en la cuál el número de miembros se amplió de 71 a 171, la discusión sobre el Programa Biltmore se convirtió en el eje de la lucha partidaria. Mapai logró 63 escaños, con un porcentaje del 36,8%, inferior al logrado en las últimas elecciones celebradas en la Yishuv, en 1931, donde había obtenido el 43,6%. (4). A pesar de esta declinación, que también se verificó en las elecciones de la Histadrut celebradas el mismo año, en donde su participación se redujo desde el 69,3% al 53,7%. De todas maneras Mapai superaba a sus más cercanos contrincantes en una proporción de casi tres a uno, y logró un respaldo al programa Biltmore-Jerusalem, al que Ben Gurion había volcado todo su apoyo. (5). En el Congreso Sionista de 1946 Mapai obtuvo 28 de los 69 delegados de la Yishuv, contando en total con 101 delegados sobre el total de 385, quedando en segundo lugar respecto al sionismo general, con 123 delegados. A esa disminución numérica cabe agregarle la dificultad para una acción unificada con el resto de la izquierda (Hashomer Hatzair, Poale Zion de Izquierda, Ahdut Haavoda) que apoyaba una solución binacional para la cuestión palestina. No obstante, Mapai retuvo el liderazgo en la conducción de la diplomacia sionista, ante el retroceso de los elementos moderados a partir del plan Bevin y del informe del Comité Anglo-Americano de Investigación. Su estructura y la vasta experiencia de sus líderes a través de la acción del quasi-gobierno le permitieron consolidar su posición de principal partido en el espectro político sionista, y mantenerse a la

cabaza de las distintas coaliciones que gobernaron a Israel en sus primeros años de existencia. El progresivo distanciamiento de Mapai respecto al resto de la izquierda, puede explicarse en función de su condición de partido mayoritario, situación que se vió reflejada en un mayor grado de liderazgo dentro del movimiento sionista, y enfrentado con la necesidad de elaborar alternativas políticas ante el agotamiento de la iniciativa del sector moderado y el avance del accionar disidente de los grupos terroristas. El mayor involucramiento en las cuestiones prácticas que implicaba la lucha diplomática apoyada con medios de presión definidos llevó necesariamente a efectuar concesiones a las postulaciones ideológicas rígidas, más fáciles de mantener en otras agrupaciones de menor envergadura.

2) Hashomer Hatzair: compuesto formalmente por Kibbutz Ha'Artzi y por la Liga Socialista de Palestina (formada esta última por elementos no pertenecientes a los kibbutz), vió crecer la inquietud de los miembros extra-kibbutz para que la agrupación se constituyera como partido político que abarcara a los dos componentes citados. Esta presión, avalada por el crecimiento de la participación de Hashomer Hatzair en el quinto Congreso de la Histadrut, fue contrarrestada en la conferencia de Kibbutz Ha'Artzi en Mishmar Hamek (1942) con el argumento de que era conveniente aguardar eventuales cambios en Mapai, ante la aparición de la Facción B con su intento de cambio desde adentro. Sin perjuicio de ello, se tomaron ciertas medidas para estrechar los vínculos entre Kibbutz Artzi y la Liga Socialista, como base para una eventual acción independiente como partido. La vía de la "unión de la izquierda" fue desechada cuando se consideró que Mapai había adoptado una línea claramente reformista. (6), y ante la falencia de tratativas realizadas con otras agrupaciones. En consecuencia, en 1946 se fundó el Partido de los Trabajadores de Hashomer Hatzair, al unirse en febrero de ese año Kibbutz Ha'Artzi y la Liga Socialista de Palestina. Hashomer Hatzair había encabezado la oposición al Programa Biltmore, defendiendo un proyecto de estado binacional con igualdad entre árabes y judíos. Mantuvo su postura binacionalista en forma consecuente hasta incluso mediados de 1947, cuando propuso el reemplazo del mandato británico por un fideicomiso internacional con control de las tres grandes potencias en nombre de la ONU. (7). Sin embargo, al plantearse la partición como única alternativa viable de solución, se decidió apoyar sin reservas la gestión de la delegación judía en las deliberaciones de la Asamblea General de la ONU. (8). La sanción del plan de partición permitió desligar el proyecto binacional del conjunto de condiciones a negociar con el sector de la izquierda; de la reconsideración de la posición partidaria a la luz de los nuevos acontecimientos (incluido el apoyo soviético a la partición) surgió la unión de la izquierda no-refor-

rista al constituirse el Mapai en enero de 1948, por la unión del Partido de los Trabajadores de Hashomer Hatzair con Ahdut Hatzoda - Poale Zion de Izquierda.

3) Sionismo General: dividido en dos alas (S.G. "A" a la izquierda del centro; S.G. "B", a la derecha del centro), su base de poder fue seriamente afectada por la destrucción de la judería europea; al finalizar la guerra el centro de gravedad pasó a los Estados Unidos, siendo su posición en Palestina comparativamente débil. La divergencia entre las dos alas se apreció en las elecciones de 1944 para la Asamblea Elegida. El sionismo general "B", junto con el Sefaradismo y el Revisionismo, boicotearon la elección; en cambio, el sionismo general "A" participó junto a otros grupos de centro, conformando el Centro Democrático, obteniendo 11 de los 171 escaños. (9). En 1946 ambas alas se unieron para constituir el Partido Sionista General Unido, que logró 123 de los 385 delegados al Congreso Sionista de ese año, configurando la primera fuerza en el congreso, superando a Mapai, merced a su caudal electoral en los Estados Unidos. La unión de las alas fue efímera, ya que las discrepancias condujeron a que apenas establecido el Estado de Israel, en agosto de 1948, ambas se separaran, formando el S.G. "A" el Partido Progresista, y el S.G. "B" el Partido Sionista General. (10).

4) Revisionismo: afectado profundamente por la muerte de Jabotinsky en 1940, el movimiento revisionista sufrió un proceso de fragmentación. En Estados Unidos algunos grupos con el liderazgo visible de Ben Hecht desarrollaron lo que podría llamarse una campaña de relaciones públicas orientada a lograr apoyos notorios de personalidades para los objetivos revisionistas básicos (estado judío en toda Palestina Occidental más Transjordania, creación de una fuerza judía bajo bandera judía). En Palestina existió una lucha por el control de la maquinaria partidaria que impidió desarrollar una línea consistente, limitándose a una oposición a Weizmann, la Agencia Judía y los partidos laboristas. La posición revisionista frente al Programa Biltmore consistió en apoyar la demanda de un estado judío, pero como éste se limitaba a Palestina Occidental, el movimiento no suscribió dicho programa. Secesionados desde 1935 de la Organización Sionista Mundial, la principal significación del revisionismo residió en la reivindicación de sus principios por el Irgun Zvai Leumi, especialmente a partir del afianzamiento del grupo disidente bajo el comando de Begin. Sin embargo, en la pretendida combinación de los principios teóricos del revisionismo con la acción militar concreta se daba más de una contradicción, como señala Bauer. (11). Mientras continuaba la peculiar campaña revisionista en Estados Unidos a lo largo de la guerra (12), los desarrollos en Palestina, que condujeron al progresivo avance del sionismo activista, permitieron una revisión de la situación del revisionismo, que condujo

a la reincorporación del mismo a la Organización Sionista Mundial en 1946. Ese mismo año el revisionismo se unió al Partido del Estado Judío para conformar a los Sionistas-Revisionistas Unidos, que obtuvo 41 delegados en el Congreso Sionista de diciembre de 1946, constituyendo la cuarta fuerza, luego de los Sionistas Generales, Mapai, y Mizrahi. (13). El Irgun se opuso al reingreso de la organización revisionista a la OSM, y la divergencia implícita se manifestó en la separación del Irgun del movimiento revisionista, para constituir en 1948 el partido Farut.

5) Mizrahi - Hapoel HaMizrahi: ambos partidos continuaron con las características que los diferenciaban al estallar la guerra, y que mantendrían al ingresar al sistema político israelí en 1948. Mizrahi mantuvo el programa de la Conferencia de Ginebra, última celebrada durante el período preestatal, en el que se afirmaba: "La constitución del estado judío se basará sobre la ley del Torah." (14). En las elecciones de la Yishuv de 1944 Mizrahi obtuvo 7 escaños sobre 171, mientras que Hapoel HaMizrahi logró 17, mostrando la fuerza relativa de ambos en Palestina. En el Congreso Sionista de 1946 ambos partidos lograron un total de 58 delegados, configurando la tercera fuerza.

En cuanto a la posición de Mizrahi ante el Programa Biltmore, la misma fue de apoyo, aunque se lo consideraba un programa de mínima, ya que el objetivo final era el de reestablecer a Israel dentro de sus límites históricos. (15). Del mismo modo la partición configuraba una etapa en la que el peso político del partido se volcaría a negociar sus objetivos programáticos, restringidos a aspectos religiosos, culturales y educativos fundamentalmente, en función de su apoyo a medidas en otros campos, como el económico.

6) Agudat Israel - Poalei Agudat Israel: Agudat Israel "siguió viendo a Palestina principalmente como una esperanza para los perseguidos más que como un posible estado judío, y contemplaba la alternativa de una mayoría judía en Palestina dentro de una más amplia federación de estados árabes." (16). Ante el Programa Biltmore manifestó su oposición, basada en su rechazo a la concepción sionista de una mayoría judía en una entidad política nacional, enfatizando en cambio la protección de los judíos como minoría. Por otro lado, se verificó una acentuación de la presión de la rama palestina de Agudat para obtener el control de la política partidaria en Palestina. La iniciativa de dicha rama de apoyar el establecimiento de un gobierno judío independiente y soberano, surgida en la reunión de la convención nacional de 1944 en Palestina cedió su paso a una exigencia más moderada para el "... establecimiento de un régimen político tal que facilite la plena realización del mandato para el pueblo judío, con la ayuda de la po-

tencia mandataria." (17). En relación a la cuestión de las formas de soberanía política a adoptar en Palestina, las posiciones eran:

- a) rama palestina: favorecía la reorientación de Agudat Israel hacia Palestina, abogando por que toda la inmigración futura se dirigiera a ella.
- b) organización mundial: proponía el establecimiento de un "régimen político" en Palestina, que sólo reconocería en una situación de fuerza mayor, una vez aceptado por las Naciones Unidas y no en forma voluntaria.

La posibilidad de una integración completa con Poalei Agudat Israel, entrevista en el acuerdo de Marienbad, no se concretó, acentuándose en cambio las divergencias que llevarían a un conflicto abierto entre ambas instituciones en la era estatal. La postura de Poalei Agudat Israel consistió en apoyar el Programa Biltmore, y procurar su ingreso y el de Agudat Israel a la Agencia Judía, para lo cual pidió que se volviera a plantear la cuestión ante el consejo supremo rabínico.



La participación de los distintos partidos políticos en el esfuerzo por lograr la independencia judía en Palestina tuvo diferente significación. Los aspectos ideológicos tuvieron una cierta incidencia en cuanto a la evaluación de los objetivos sionistas, pero el progresivo estrechamiento de posibilidades que se planteaba para la solución de la cuestión palestina, operó inversamente sobre las posturas doctrinarias. En el caso de Mapai, que proveyó la mayoría del liderazgo que concretó la solución independentista en base a la partición, su inicial enfoque sobre la inmigración, de tipo selectivo (en base a ideología, edad y cualidades pioneras), cedió paso, al cambiar las reglas de juego con la sanción del Libro Blanco de 1939, a la concepción de inmigración masiva acelerada. En este punto, la agrupación laborista, y específicamente Ben Gurion, coincidía básicamente con la concepción de Jabotinsky expuesta en 1940 en su libro "La Nación Judía y la Guerra". Al mismo tiempo, Ben Gurion, inclinado eventualmente a una partición en la época de la Comisión Peel, compartiendo en ese sentido el punto de vista de Weizmann (líder del sionismo general), procedió posteriormente a volcarse hacia un maximalismo que se expresó en el Programa Biltmore. Weizmann participaba de la idea básica, pero con un enfoque gradualista y más inclinado a considerar una partición en el caso de que fuera propuesta. Ben Gurion apeló al valor emocional-simbólico del Biltmore para desarrollar una postura activista que se inscribió en la lucha por el liderazgo sionista, con el posterior desplazamiento de los moderados ante la negatividad de la política mandataria. Sin embar-

go, la presión de los acontecimientos obligaron a una reconsideración de su posición. El activismo fue limitado por el paralelo accionar terrorista, que llegó a monopolizar las acciones armadas al circunscribirse la Haganah a la implementación de la inmigración ilegal, y los objetivos del Biltmore fueron abandonados de hecho en favor de una partición adecuada. Un análisis enfocado únicamente a los aspectos formales de las posiciones de las principales figuras negociadoras del sionismo, Ben Gurion, Shertok, y Weizmann, mostraría entrecruzamientos con no pocas coincidencias y mutuos cambios de enfoque. Sin embargo existían además diferentes concepciones de la estrategia política, lo que explica que mientras el sionismo exhibía un frente oficial único, a través de las decisiones del Ejecutivo de la Agencia Judía, paralelamente se verificara una pugna por el liderazgo efectivo, que se definió a favor de Ben Gurion, y que quedó manifestada en la posición relativa de ambos en el nuevo estado judío. Por un lado, Ben Gurion, ejerciendo el cargo de primer ministro con amplio espacio de poder; por el otro, Chaim Weizmann, ocupando el puesto de presidente del Estado de Israel, con atribuciones meramente protocolares. Por lo tanto, los principales problemas que el sionismo afrontó entre 1939 y 1948 fueron encarados en forma directa por un limitado número de personas. La acción diplomática del liderazgo sionista equivalió de alguna manera a la de un ministerio de asuntos exteriores del quasi-gobierno, con una manipulación relativamente libre, es decir, sin un control paralizante por parte de los órganos del quasi-gobierno. Aunque los líderes sionistas poseían un considerable espacio para maniobrar en sus negociaciones diplomáticas, su manejo no fue dictatorial. El hecho de que determinadas decisiones o una política integral como el Programa Biltmore debieron ser sometidas a la aprobación de distintos organismos, como el Consejo General Interior, el Ejecutivo de la Agencia, o fueron la cuestión-eje en las elecciones de la Yishuv de 1944, indica la existencia de una participación de los partidos políticos a través de dichos organismos. Sin embargo, como la mayoría de las cuestiones centrales en este período se daban a nivel diplomático, y como Ben Gurion, en su calidad de líder de Mapai, el partido más importante en la Yishuv, bregó por un amplio margen de libertad para encarar las negociaciones, dentro de un esquema general que tuviera consenso, los partidos políticos tuvieron una ingerencia limitada en el proceso negociador. Muchas de sus reivindicaciones recién podrían discutirse y realizarse si se lograba la independencia judía, por lo cual se limitaron en gran medida a aprobar o rechazar los lineamientos generales de la política propuesta por el liderazgo, sin proponer en ese terreno, excepto Hashomer Hatzair (con su plan de estado binacional), un proyecto alternativo viable y con pautas detalladas.

En cuanto a la contribución a la independencia de los partidos políticos como conjunto, un su-

tor afirma que: "Fueron las organizaciones clandestinas que se desarrollaron a partir de la perspectiva revisionista las que hicieron la contribución más substancial para ganar la independencia que dió a los partidos laboristas su chance para gobernar un estado.", y que "Fueron el Irgun y el Lehi los que hicieron a Palestina ingobernable para los británicos..." (18). Una evaluación ponderada pondría al menos en duda tal afirmación; la metodología terrorista, especialmente del Lehi, ocasionó serios perjuicios a la imagen sionista a nivel mundial. El bloque de los partidos políticos había optado por una línea persuasiva sólo apoyada por acciones contra los aspectos más repugnantes del Libro Blanco. De todas maneras el accionar terrorista permitió poner en evidencia la intemperancia británica y el sesgo claramente anti-judío que se manifestaba en la política de Bevin. De hecho el proceso sionista se vió forzado a orientarse hacia una combinación de acción diplomática y legalista y de acción militar defensiva y ofensiva para consolidar la soberanía formal.

